



ROMANCE
Inolvidable

STEFANIA GIL

Romance Inolvidable

STEFANIA GIL

Los personajes y eventos descritos en esta novela son ficticios.
Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia.

Diseño de Portada: La Taguara Design.

Diseño y Maquetación: Stefania Gil

Copyright © 2017 Stefania Gil

All rights reserved.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma y por ningún medio, mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito del autor.

Contenido:

[Prólogo](#)

[I](#)

[II](#)

[III](#)

[IV](#)

[V](#)

[VI](#)

[VII](#)

[Epílogo](#)

[Querido lector:](#)

[Otros títulos de la autora:](#)

[Stefania Gil](#)

*“Lo que el cielo tiene ordenado que suceda
no hay diligencia ni sabiduría humana que lo pueda prevenir.”*

- Miguel de Cervantes -

Prólogo

Emerick y Alexandra Eldridge se incorporaron al grupo que se convertiría, durante los próximos treinta días, en lo más cercano a una familia.

No era la primera vez que salían de casa para divertirse en algún campamento de verano, pero sí era la primera vez que estarían lejos de sus padres durante tanto tiempo.

Era normal para los Eldridge tomar un descanso familiar durante el verano que les permitiera compartir momentos que dejarían gratos recuerdos en la vida de todos. Por ello siempre buscaban campamentos que fuesen aptos para padres e hijos, si bien les separaban en algunas actividades para que cada grupo pudiera tener un poco de libertad y vivir experiencias acordes a sus respectivas edades.

Ese verano sería diferente para todos.

Abie y Baltashar Eldridge decidieron enviar a sus hijos lejos de casa para poder hablar con mayor libertad sobre el divorcio. Las peleas constantes entre ellos y la falta de armonía en el hogar que alguna vez fue «perfecto», estaba haciendo la vida de los chicos un infierno y ellos no querían hacerles sufrir más. Para nadie era un secreto que Baltashar fue el culpable de que las cosas llegaran al punto de no retorno gracias a que mezcló placer y trabajo con una de sus pasantes.

Baltashar nunca había engañado a su mujer, ni siquiera con la excusa de lo mal que estaba su matrimonio y que apenas si se hablaban. Pero aquella vez, se dejó llevar por sus instintos viscerales y cuando quiso deshacer lo ocurrido, la pasante ya tenía las piernas abiertas y él tenía una erección que difícilmente cedería ante su «No podemos hacer esto», sobre todo después de haber estado un buen tiempo sin tener sexo ni con su mujer ni con nadie más.

Y ese error de momento, le llevó a ponerle punto y fin a casi veintidós años de matrimonio.

Por esa razón, mientras ellos se comían vivos a reclamos y gritos en

casa, Emerick y Alexandra disfrutarían de treinta días al aire libre con chicos de su edad; y Calvin, el primogénito de los Eldridge, a pesar de haber hecho hasta lo imposible por quedarse en casa para hacer el papel de mediador entre sus padres, estos se negaron y lo subieron obligado al avión que le llevaría junto con sus compañeros de clase al tan esperado viaje de fin de curso en Los Ángeles.

Los chicos salieron de casa cabizbajos, sabiendo que al regresar, la casa, todo dentro de ella y hasta sus propias vidas, estarían divididas. Incluso alcanzando la mayoría de edad, seguirían divididos entre padre y madre.

Alexandra lo tenía más que claro, su padre, la persona que más admiraba en la vida; su héroe, la había decepcionado. Más allá de la infidelidad, Alexandra sentía que Baltashar los defraudó a todos actuando como siempre dijo que no se debía actuar la vida. Era él quien siempre decía que los engaños, las mentiras y las trampas solo dejaban malas experiencias.

Sabía que su madre no era una mujer de fácil carácter, también tendría parte de culpa en todo lo ocurrido y le pareció justo que ella misma se lo confirmara en la conversación «de chicas» que tuvieron antes de que ella y Emerick partieran al campamento. Su madre le pidió que, por favor, le diera la oportunidad a Baltashar de explicarle lo ocurrido porque a fin de cuentas, lo que llegó a su final fue el matrimonio de ellos y que él seguiría siendo su padre y le debía un mínimo de respeto y consideración.

Sin embargo, Alexandra pensaba lo contrario. No podía tener un mínimo de respeto y consideración por alguien que no le respetaba a ella. ¿Acaso no fue su padre quien le enseñó que lo más importante que siempre tendrá un ser humano serán sus principios? ¿Y que la tranquilidad depende solo de la consciencia?

Crecer y convertirse en adulto era detestable.

Su hermano la abrazó.

—La vamos a pasar genial, ya verás. Quita esa cara y deja de pensar en papá y mamá.

—Deben estar cruzados de brazos, negándose a cederle al otro la casa.

Emerick respiró profundo. No podía evitar sentir compasión por su hermana. Su padre lo era todo para ella y la noticia de la traición la lastimó mucho.

Emerick le hacía honor a las teorías sobre el hijo del medio. Era un año mayor que su hermana y un año menor que Calvin, recibía la atención de ambos padres por igual mas no con la misma devoción con la que la recibían

Alexandra por parte de su padre y Calvin por parte de su madre. No se sentía mal por ello, a pesar de que se daba cuenta de que sus padres tenían preferencias por sus hermanos, él sabía muy bien que ellos le amaban tanto como a los otros dos. Solo que cada quien tiene sus personas preferidas en la vida, como le ocurría a él con Alex.

Guardaba recuerdos en su memoria de la primera vez que cargó a Alex, aun cuando él era tan pequeño que ni siquiera hablaba bien. Ese recuerdo lo tenía grabado en su memoria como el mejor del mundo porque su madre le permitió cargar a su pequeña hermanita y desde que la colocaron en sus brazos, tan calentita y blandita, Emerick supo que serían inseparables el resto de la vida. Era tan hermosa que quiso protegerla desde entonces y se ponía como un demonio si alguien, daba igual si era su padre o su madre, la lastimaba.

—Escucha, Alex —la vio a los ojos—. Nada va a cambiar lo que ocurra entre ellos. Papá nos falló a todos, y algún día deberás hablar de eso con él porque no puedes pasarte toda la vida molesta por lo que hizo. Todos cometemos errores y tal como te lo dijo mamá, él siempre será nuestro padre —Sabía que Alex no iba a ceder con tanta facilidad pero debía encontrar la forma de que ella dejara de pensar en lo que ocurría en casa en ese momento y por los siguientes treinta días. Odiaba saber que estaba triste—. Ahora es nuestro momento de divertirnos porque podremos culpar a nuestros padres de nuestro mal comportamiento.

Ella sonrió a medias.

—No me voy a comportar como una delincuente porque mis padres se estén divorciando.

Emerick levantó los hombros al tiempo que la veía con picardía.

—No exageremos, no voy a permitir que te conviertas en una delincuente, quiero que te diviertas y dejes de pensar en ellos.

—¿Qué te parece si me voy de fiesta con un chico?

Emerick hizo una mueca de disgusto.

—Me parece que entonces yo me convertiría en un asesino porque le arrancarías la cabeza si intenta tocarte. Ya tuvimos esta conversación en casa, con respecto a los chicos y el campamento y creo que lo dejamos claro.

Ella le sonrió divertida.

—Me escaparé por las noches cuando ya estés dormido.

Emerick vio a su alrededor.

—A ver, pequeña Alex, no hay ningún chico que valga semejante

esfuerzo. Además, yo no duermo. Soy un vampiro y te protejo de los monstruos a los que les temes, ya te lo he dicho antes.

—Me lo estas repitiendo desde que tenía cinco años y le tenía miedo a los monstruos que podían salir del armario. Lo que aún no alcanzo a entender es ¿cómo sobrevives sin sangre?

—Es que soy un vampiro bueno y me alimento de animalitos para que la gente no sospeche de mí.

—En ese caso, espero que mi pequeña Sasi no aparezca muerta en medio del bosque porque voy a tener que dejarte al sol o clavarte una estaca, lo que sea que resulte contigo —dijo un chico que estaba junto a ellos y que inevitablemente escuchó toda la conversación—. Soy Blake, por cierto. Y ella es Sasi —levantó la jaula para dejar ver a una linda conejilla de indias.

Emerick lo vio de arriba a abajo con cara de pocos amigos.

Debía admitir que sentía un poco de respeto hacia el chico por atreverse a interrumpir una conversación privada con un chiste. Lo vio con los ojos entrecerrados. El chico también lo inspeccionaba pero no podía evitar que sus ojos se desviarán hacia Alex que le mostraba una gran sonrisa. De no haber sido por esa mirada que clavó en Alex y que Emerick reconocía porque él también veía así a algunas chicas, hubiese pensado que el tal Blake prefería a los chicos. ¿Quién diablos a esa edad tenía una conejilla de indias por mascota y además, la llamaba Sasi? ¿Qué clase de nombre era ese?

—Es hermosa —respondió Alex con interés. Su hermana tenía interés por cualquier animal. Levantó la vista y sus ojos se clavaron en los de Blake. Emerick tuvo el presentimiento de que ese chico se quedaría sin cabeza al finalizar el verano. Y su modo de hermano protector se activó de inmediato.

—Vamos, que el guía nos está llamando —tomó a su hermana de un brazo y la fue alejando del intruso.

—Nos veremos luego. Yo me encargaré de que mi mascota no se coma a la tuya —dijo Alex a Blake en tono divertido.

—Te lo agradezco, me alivia saber que tendré una aliada en la lucha contra mal.

—El mal va a reencarnar en mí como ese imbécil siga diciendo estupideces —protestó Emerick—. Y tú, deja de llamarme mascota.

—Es que pareces un *pit bull* rabioso.

—Soy tu hermano, no un perro.

—Entonces comportarte como tal y deja de ser un cavernícola. Si quieres que me olvide de papá y mamá deberás darme un poco de libertad.

Emerick se dio la vuelta para ver si Blake los seguía con la mirada.

—¿Me estás buscando? —el chico lo sorprendió por el otro lado haciendo que Emerick se sobresaltara—. Empezamos mal, no he debido meterme en la conversación entre tú y tu hermana. Es que perdí a mi hermana de vista y mientras intentaba localizarla con la mirada, los escuché. Davina, a los cinco años, creía que yo era *Superman*. Entiendo el sentimiento del hermano mayor —le extendió la mano para saludarlo con formalidad—. Empecemos de la manera correcta. Soy Blake Olson. Encantado de conocerlos.

Emerick bajó la guardia un poco. Alguien que le ofrecía una disculpa tan honorable y hablaba de su hermana con el mismo sentimiento que él tenía hacia Alex merecía una oportunidad. Aunque seguía sin entender lo de la mascota «Sasi» e hizo una nota mental de preguntarle -más adelante- en qué diablos pensaba cuando la llamó de esa manera.

—Nosotros somos Emerick y Alexandra Eldridge —le apretó la mano a Blake.

—Espero que estemos en el mismo grupo —dijo Blake extendiéndole la mano a Alex de forma respetuosa y con un brillo particular en la mirada.

—Eso espero también yo —respondió ella sonriendo mientras entornaba los ojos hacia Blake.

Emerick volvió la mirada al cielo y rogó para que Blake fuera asignado a otro campamento, y mejor si era en la otra punta del país.

Después de tres semanas, los hermanos Eldridge y los hermanos Olson podían entrar en la categoría de buenos amigos y «algo más que amigos», también.

Emerick hizo todo lo que pudo para no dejar solos a Blake y Alexandra aunque estos se lo hicieron cada vez más complicado porque eran muy escurridizos y además, Davina Olson representaba una seria distracción para Emerick ya que desde que la vio no pudo separarse de ella. Alexandra identificó de inmediato el interés de su hermano por la chica y ni tonta que fuera, se aprovechó de ello para hacer más actividades junto a Blake, de las que eran aptas para el público que los rodeaba y también, de las que no lo eran.

Al siguiente día de haberse instalado, los organizadores hicieron un

almuerzo especial para darle la bienvenida a los chicos y asignar las tareas cotidianas de cada grupo. Así mismo, hablaron de la importancia de no separarse del grupo durante las expediciones y el cuidado que debían tener en cualquier área del parque debido a la fauna presente. El principal tema de interés fueron los osos, lince y lobos.

Yellowstone era un lugar de fábula y Alexandra se sentía afortunada de haber podido ir a ese campamento porque estaba siendo una experiencia increíble en todos los sentidos.

Cada día se levantaban a primera hora de la mañana y después de afeitarse, realizaban las tareas asignadas por grupos: cocina, lavandería, desechos, limpieza de las cabañas, la limpieza de los baños, entre otras cosas.

Los chicos Eldridge estaban acostumbrados a las tareas domésticas porque en casa hacían lo mismo. A pesar de venir de una familia con una buena posición económica, no se les daba un trato de reyes. En cuanto a los chicos Olson, la cosa cambiaba un poco. Blake era un tanto desordenado y las tareas domésticas las realizaba con desgano. Incluidas las que su hermana le pagaba para que hiciera por ella porque Davina se negaba a tocar un objeto de limpieza que estropeará sus manos.

Alexandra se divertía con aquellas escenas en las que Davina le pagaba en metálico a Blake para que limpiara las zonas que le correspondían ese día y le pagaba con algunos besos a Emerick para que ayudara a Blake mientras ella se quedaba en el exterior a escondida de los supervisores, inmortalizando con su cámara fotográfica la naturaleza fantástica del parque.

Algunas veces Alexandra se unía a ella para contemplar la magia del lugar a través de los ojos de Davina. En las instalaciones del campamento existía un cuarto con luz roja que permitía el revelado de los rollos fotográficos que los chicos quisieran hacer, el sitio estaba a cargo de uno de los supervisores, sin embargo, al dar muestras de un profesionalismo impecable en el revelado de las fotos, a Davina se le permitió hacerlo por cuenta propia. Y ese era el segundo lugar en el que se le podía encontrar mientras los demás cumplían con sus deberes de limpieza.

Sus fotos eran impresionantes; llegaría lejos con esa pasión que pensaba convertir en carrera en cuanto acabara el instituto. Las chicas conversaron sobre sus futuros estudios durante esos días y así como Davina tenía claro qué deseaba estudiar, Alexandra aun no lo sabía. Tenía un par de años para decidirse. Su padre, desde que era muy pequeña, le estuvo metiendo por lo ojos la arquitectura. Ella evadía el tema siempre que podía

porque no quería defraudar a su padre, por supuesto, todo eso fue antes de que su progenitor decidiera defraudarlos a todos. Ya no tendría remordimiento de consciencia al decirle que se olvidara de que ella estudiaría arquitectura. Sabía que su padre quería dejarle el negocio familiar a uno de sus hijos pero parecía que el destino tenía otros planes porque ninguno de los tres heredó la pasión por las edificaciones que él tenía.

Aquel caluroso día, mientras los chicos se encargaban de sus tareas domésticas, Alex y Davina estaban dentro de la habitación de revelado.

Alexandra observaba una foto en la que aparecía ella misma con la mirada perdida en el horizonte. La foto, en blanco y negro, decía tanto por sí sola que Alex recordó exactamente lo que pensaba en ese momento.

Fue el día antes de descubrir que estaba muy enamorada de Blake y que pronto volverían a sus vidas, alejándose el uno del otro.

Su conexión con Blake apareció desde el primer momento y aunque el chico no se le acercó en plan romántico de inmediato, se sentía muy a gusto a con él. A su lado reía, se divertía y olvidaba la angustia que le producía pensar en el regreso a casa. La rabia que tenía hacia su padre.

Ese día en el que Davina la retrató con la mirada perdida, había recién conectado con Blake y sus sentimientos. La noche anterior fue la primera vez que estuvieron en el claro del bosque cercano al campamento.

Blake colocó una manta sobre la hierba y se tumbaron en ella con los brazos cruzados detrás de la cabeza. Contemplaron las estrellas que iluminaban el cielo para ellos. Alex nunca había visto tantas estrellas juntas porque en la ciudad era imposible a menos de que hubiese un apagón general. Reconoció que todo a su alrededor se estaba volviendo mágico; las estrellas, la débil brisa que soplaba, el olor a fresco de la naturaleza que los rodeaba y él a su lado.

Mientras ella veía el cielo, Blake la observaba a ella con esos ojos dulces que le hacían irresistible. Ella lo sorprendió observándola y él no sintió la menor vergüenza por haber sido pillado infraganti. Al contrario, se acercó un poco más a la chica y se acostó sobre su costado izquierdo dejando su rostro a escasos centímetros del de Alex.

Ella sintió como le cambió la respiración.

Quiso controlarla pero sus nervios no le hacían fácil la tarea. Blake le sonrió con dulzura y le besó la punta de la nariz.

Fue la segunda descarga eléctrica que Alex sintió desde que él la tomara de la mano por primera vez recién llegados al campamento. En ese

primer contacto, Alex pensó que iba a perder el conocimiento, no había experimentado esas emociones por un chico. Y ella creía haberse enamorado con anterioridad.

Blake se acercó un poco más a su boca y rozó sus labios. El sistema nervioso de Alex colapsó. Un sin fin de emociones empezaron a cobrar vida en su interior siendo el deseo, la más fuerte de todas.

No sabía cómo comportarse porque jamás había estado en aquella situación aunque quería -y de manera desesperada- que Blake la besara con intensidad.

Lo atrajo hacia ella cruzando sus brazos al rededor del cuello del chico y él ahogó un suspiro para besarla y dejar salir a su cálida lengua, que de la manera más seductora, le pidió permiso a Alex para entrar en su boca. Ella lo recibió con gusto, hasta ahí sabía cómo proceder, pero en esa ocasión, necesitaba más y no sabía cómo avanzar al siguiente paso.

La forma en la que la intensidad del beso fue aumentando y la forma en la que Blake empezó a tocarla por todo el cuerpo le dio a entender que él sabía lo que hacía, y a pesar de que sintió vergüenza por no tener experiencia, se dejó llevar por las caricias que en ese momento la estaban enloqueciendo.

Blake de pronto se separó de ella y la vio a los ojos.

—¿Es tu primera vez? —Su vergüenza alcanzó niveles máximos haciéndola sonrojar. Asintió manteniendo la mirada. Blake sonrió con dulzura y le dio un beso en la mejilla, luego se apoyó de nuevo sobre su costado—. Entonces es mejor que paremos. Tu hermano podría quitarme la cabeza si yo te quito la virginidad.

Ella sufrió un *shock* emocional. ¿Iba a dejarla así?

Él le sonrió divertido.

—Respira profundo varias veces y se te pasará. Te lo aseguro —La movió para que la cabeza de ella reposara en su pecho y le dio un delicado beso en el cabello.

Se mantuvieron en silencio por unos instantes en los cuales, Blake pensó en la gran mentira que le dijo a la chica. «Calmarse respirando profundo». Usualmente le funcionaba pero ese día en especial, no encontraba la forma de apartarla a ella de sus pensamientos después de probar sus labios y recorrer su fantástico cuerpo.

Algunas chicas mayores que él y que pasaron por su vida en un pasado no muy lejano fueron las maestras perfectas para enseñarle el arte del sexo. En esas prácticas, entendió que existía una especie de «patrón» para

actuar en ese momento y liberar su tensión sexual de forma satisfactoria.

Pero con Alexandra era diferente. No quería ser el primero, le daba miedo hacerle daño o peor aún, que ella se enamorara de él y no pudiera olvidarlo luego. A su hermana le pasó y no pudo soportar verla tan mal, por eso no se lo pensó dos veces en darle una paliza al imbécil que la hizo sufrir. Y lo repetiría de ser necesario.

Suspiró profundo una vez más y en cambio de colocar su mente en blanco, recordó la sensación de haber paseado sus manos por los pechos firmes de Alex.

Estaba empeorando la situación.

—¿Y si Emerick le quita la virginidad a tu hermana?

Blake sonrió.

—Si fuera así, le daría el trato que le di al imbécil que se la quitó hace unos meses. Le di una paliza que no se le va olvidar jamás.

Le gustó atraer la atención de ella.

Lo veía sorprendida.

—¿Y si yo quiero perder mi virginidad contigo? Es una decisión que creo me merezco tomar yo, ¿no?

No podía quitarle la razón a la chica.

Entonces Alex se acercó despacio a él.

Le besó con suavidad en los labios y pegó su cuerpo al de Blake pasando una de sus piernas alrededor de las caderas del chico. Ella llevaba un pantalón corto que le permitió sentir de inmediato la protuberancia palpitante que se escondía detrás del pantalón de Blake. Su vientre vibró y sintió la necesidad de frotar su sexo contra aquel bulto.

Blake la sentía insegura, inexperta y le facilitó un poco las cosas. La despojó de su pantalón y él hizo lo propio volviendo a la posición en la que sintió el deseo de ella por dejar fluir su instinto; y fue él quien con movimientos delicados, empezó a hacer fricción sobre el sexo de la chica.

—Si te hago daño, por favor, dímelo.

Ella solo gimió incitándolo a continuar con sus movimientos. Blake estaba nervioso, más nervioso que la primera vez que estuvo con una chica. Alexandra era especial y él lo sabía.

—Alex, no quiero lastimarte.

—¡Con un demonio! ¿Te parece que estoy sufriendo?

Él sonrió con la reacción de ella.

—No —la besó de nuevo con suavidad y no pudo evitar dejar que su

mano entrara en contacto con la delicada piel de sus senos. Firmes, suaves, delicados, excitados. Salivó y no pudo resistir la oleada de placer que lo invadió, dominándolo y controlando cada músculo de su cuerpo. Se aferró a ella -casi cortándole la respiración- hasta que los temblores cedieron.

Alexandra no entendía muy bien qué acababa de ocurrir y no pensaba preguntarlo tampoco. Ahora necesitaba concentrarse en ese cosquilleo que amenazaba con volverla loca. Las caricias de Blake en sus senos estaban siendo desquiciantes y todo empeoró cuando él le sacó la camiseta y succionó sus rosados pezones.

Alex sintió toda la energía concentrada en su vientre y de pronto fue presa de los espasmos producidos por un intenso orgasmo. No supo cómo ocurrió ni de dónde salió, pero sí sabía que necesitaba repetirlo porque la tensión y las sucesivas contracciones eran simplemente deliciosas.

Por su parte, Blake no quería apartarse del pecho de ella. Era perfecto, así como fue perfecto el primer orgasmo que le provocó a la chica. Tembló entera y eso le gustó. Quería que lo hiciera de nuevo y fue cuando empezó a tener pensamientos más intensos y profundos de esos momentos íntimos que estaba viviendo con Alex. Necesitó penetrarla con urgencia, estaba listo de nuevo.

Sacó de un bolsillo de su pantalón un preservativo y terminó de despojarlos a ambos de la poca ropa que todavía llevaban encima.

A la luz de la luna, con las estrellas allí sobre ellos iluminándoles, Blake quiso ser lo más romántico que su deseo le permitía. No iba a tardar mucho en alcanzar el éxtasis de nuevo y tendría que ser cuidadoso con ella. Sobre todo, hacer del momento algo único para sus recuerdos.

Una mezcla de ardor y placer que invadió a Alex cuando Blake la penetró con lentitud. Fue molesto pero placentero. Una vez que lo sintió por completo dentro de ella y el interior de su vagina fue ensanchándose hasta recibirlo a él como una pieza hecha a la medida, se relajó para retomar la tensión que crecía en su vientre. Blake, una vez más, se deleitó con su pecho acariciándolo y succionándolo con energía mientras se mantenía inmóvil en su interior.

Cuando sintió que la chica estaba casi en la cima, empezó con la danza que tanto anheló hasta el momento. Sus entradas y salidas fueron delicadas y firmes. Tuvo que hacer un esfuerzo sobre humano por seguir manteniendo la delicadeza en sus movimientos cuando estuvo a punto de alcanzar el éxtasis. Descubrió entonces que podía prolongar aquel momento

por unos segundos más, permitiendo que ella vibrara con intensidad bajo su cuerpo. La chica tembló como él lo esperaba y cuando ella aún tenía remanentes de esa corriente, se dejó de delicadezas y cuidados y la embistió con fuerza, como solía hacerlo con otras chicas. No se arrepintió de hacerlo porque le encantó escuchar su nombre en los labios de Alex con un grito elevado al tiempo que convulsionaba de nuevo.

Alex sintió cada una de esas emociones vividas aquella noche, se sintió excitada y la vergüenza se apoderó de ella cuando parpadeó y volvió a la realidad en la que se encontraba. Dentro del cuarto de revelado con la hermana de Blake.

Davina le sonrió.

—Tengo rato hablando y creía que lo hacía contigo.

—Lo siento —comentó Alex apenada.

—¿Qué te recordó esa fotografía? Desde que la viste te alejaste de aquí con los pensamientos.

Alex no pudo evitar sonrojarse.

—¡Oh! Mi hermano y tu... —la vio con compasión—. ¿Fue tu primera vez?

Alex asintió con la cabeza.

—Tuviste más suerte que yo. Blake siente algo fuerte por ti. No me lo ha dicho. No me hacen falta sus palabras —aseguró la chica—. Lo conozco de sobra y nunca antes lo vi comportarse con una chica como lo hace contigo —bufó—. En efecto, rompió a su propia promesa de no ser él quien le quite la ingenuidad a una chica para no lastimar sus sentimientos como me ocurrió a mí. Ya sabes cómo somos las mujeres.

—Me lo contó —Alex tomó por sorpresa a Davina—. Lo obligué. Dijo que no quería hacerlo conmigo porque mi hermano le arrancaría la cabeza. Y luego yo le pregunté si él le arrancaría la cabeza a Emerick cuando ustedes dos... ya sabes... Fue cuando me aclaró lo que ocurrió contigo.

Davina sonrió de nuevo.

—Tu hermano es virgen —Alex abrió los ojos con sorpresa—. Por tu reacción supongo que ni siquiera podías imaginarlo. Bueno, no creo que vaya a mantenerse mucho tiempo más así porque ya hemos estado a punto de hacerlo. Siempre nos interrumpe una u otra cosa. No lo comentes con él, por favor. Te lo he dicho por la única razón de que me sorprende toparme con un chico virgen —Davina suspiró—. Pero no es de tu hermano que estábamos hablando, si no del mío. En esa foto, no te muestras muy feliz si es que

pensabas en lo que me acabas de comentar. ¿Usaron protección?

—Sí.

—Entonces, ¿qué te preocupa?

—Que los temores de tu hermano se están haciendo realidad. Me dijo que no quería ser el primero en mi vida porque es poco probable que volvamos a vernos y no quiere lastimar mis sentimientos como pasó contigo y el chico al que él golpeó.

—¿Pero?

—Es tarde, Davina. Creo que me enamoré de tu hermano desde que apareció con Sasi en su jaula interrumpiéndonos a Emerick y a mí. No hago más que pensar en Blake y desear estar con él. Me encanta pasarla tan bien a su lado.

Davina sonrió y su mirada mostró compasión.

—Parece que es tarde para ambos, Alex, porque Blake Olson está muy enamorado de ti también.

El último día del campamento fue especial para todos. Los guías lo declararon «El día de libertad» y permitieron a los chicos hacer lo que quisieran siempre y cuando no salieran de los límites del campamento. Eso era mucho decir porque era una amplia extensión de terreno que abarca parte de montaña.

Alex, Blake, Davina y Emerick decidieron hacer senderismo. Una de las actividades que más disfrutaron durante toda la estadía en el lugar. Recorrerían la ruta que hicieron un par de veces en compañía de otros grupos y bajo los ojos custodios de varios guías.

Después de un par de horas de camino, se detuvieron a descansar un poco en un claro de la montaña.

Usaron una roca como respaldo mientras reponían fuerzas y bebían un poco de agua.

De pronto el silencio natural se vio interrumpido con el aullido de un lobo y otro sonido más gutural y fuerte.

Un gruñido.

Se vieron con sorpresa a la cara porque sabían lo que aquello significaba.

—No se muevan —ordenó Emerick a las chicas mientras le hacía un

gesto a Blake para que cada uno se asomara por cada extremo de la roca.

Lo hicieron y Blake no podía dar crédito a lo que veía.

—Es un oso pequeño y dos lobos. Parece que quieren atacarle.

—¿Qué tan cerca están? —preguntó Davina con profunda emoción en su voz. Hizo el intento de colocarse de pie pero Alex la detuvo—. Necesito tomar unas fotografías, dudo que tenga otra oportunidad como esta.

Más aullidos y gruñidos resonaron.

Blake se sentó de nuevo junto a Alex y Emerick lo imitó.

Ambos chicos estaban pálidos debido al miedo que sentían en ese momento.

—Tenemos que irnos cuanto antes y sin hacer nada de ruido así que cuidado en dónde pisan. A la cuenta de tres nos ponemos en marcha. Uno...

—Un gruñido mucho más intenso y cercano a ellos los hizo estremecer.

La emoción que sentía Davina ante la oportunidad de una fotografía memorable fue tan poderosa que la impulsó a actuar de forma muy irresponsable. Se puso de pie y con la cámara apuntando al lugar empezó a disparar el obturador.

—¡Oh por Dios! En efecto es un oso porque ha llegado su madre a defenderlo.

La osa soltó un gruñido de ataque antes de echarse a correr hacia donde estaba su hijo.

Alex se puso de pie y presencié con sus ojos todo el espectáculo del ciclo de la vida que ocurría ante ella.

La osa, de un zarpazo, lanzó a uno de los lobos hacia el lago que estaba detrás de ellos. El animal herido lanzó un aullido de dolor cuando su cuerpo se estrelló contra las rocas salientes del lago y maltrecho, llegó hasta la otra orilla perdiéndose en segundos dentro del espeso bosque.

El otro no corrió con tanta suerte porque ya estaba encima del oso cuando la madre abrió su enorme boca y clavó sus colmillos en el cuello del agresor. Con toda la fuerza que llevaba en su interior para salvar la vida de su pequeño, decidió sacudir al lobo haciendo presión en el cuello con sus dientes.

Mientras esto ocurría, un destello captó la atención del cachorro que de inmediato echó a correr hacia donde estaban las chicas.

—¡¡¡Oh por Dios!!! ¡¡¡Hay que marcharse!!! —Davina lanzó la advertencia mientras echaba a correr para salvar su vida.

Emerick y Blake no lo dudaron ni un segundo y corrieron tras ella.

Por su parte, Alex se quedó paralizada de miedo de ver venir hacia ella a un cachorro que parecía jugueteón y que si se salvaba de las garras del «pequeño» que de cerca no se veía tan «pequeño» estaba segura que de la madre no se salvaría. Su enfurecida madre seguía al osezno con la mirada mientras se aseguraba de que el lobo, que aún se encontraba entre sus fauces, estuviese muerto.

La osa lanzó un gruñido con fuerza viendo a Alex a los ojos.

Le estaba advirtiéndole que si tocaba a su hijo, se las vería con ella.

La pequeña bestia peluda llegó a ella al mismo tiempo que Blake haciendo que el animal se asustara y retrocediera enseñando los dientes. El chico regresó a su lado en cuanto se dio cuenta de que no había sido capaz de correr junto a ellos.

La madre osa, ya segura de que el lobo no representaba un peligro para ella y su hijo, echó a correr hacia los chicos. Blake tomó de la mano a Alex y la alentó a correr. Ella no reaccionaba.

—No me puedo mover, Blake. Lo siento —Su voz salía temblorosa y sus ojos empezaron a llenarse de lágrimas—. Ve tú. Corre y busca ayuda.

—No voy a dejarte sola. Emerick está buscando ayuda.

Ella tomó de la mano con fuerza y allí permanecieron dándose apoyo contra la roca mientras el cachorro empezaba a olfatearlos.

—Cúbrete la cabeza en cuanto empiece el ataque. Échate al suelo, colócate en posición fetal y no olvides proteger con tus brazos la cabeza, ¿está claro? —Alex intentó mover su cabeza para asentir pero si ya eso representaba un máximo esfuerzo, no se quería imaginar cómo sería echarse al suelo, colocarse en posición fetal y protegerse la...

Un lametón la hizo reaccionar.

Ante ella, el osezno que definitivamente no era tan pequeño de cerca, la veía con ojos jugueteones. Lamió de nuevo su mano.

Y otra vez.

Ella empezó a reír de los nervios.

Blake perdió el color del rostro y creyó que iba a desmayarse cuando la osa madre se levantó sobre sus patas traseras justo frente a ellos.

Lanzó un gruñido enfurecido y cuando iba a echársele encima a los chicos, el pequeño oso la interceptó obligándola a jugar con él.

Alex dejó de reírse y sintió una carga máxima de adrenalina que la hizo accionar su cuerpo de nuevo y justo en el momento en el que el oso bebé se acercó una vez más a ella corriendo, lamió su mano por última vez y

regresó a jugar con su madre haciéndola ir hacia el lago para alejarla de los chicos.

—Ahora. ¡Vamos! —le dijo a Blake en un susurro mientras echaban a correr en dirección del campamento.

No pararon hasta que encontraron las cabañas y se toparon con un grupo de guías que iban dispuestos a rescatarlos del ataque del animal que dejaron atrás.

Los chicos estaban sin aliento, intentaban aclarar que estaban fuera de peligro y que -afortunadamente- no les ocurrió nada pero los guías de igual manera les obligaron a entrar en la enfermería para que el médico les hiciera un chequeo completo.

Emerick abrazó a su hermana y la besó en la mejilla.

Ella quiso decirle que estaba perfecta pero la voz no le salía a causa de su agitada respiración.

—Gracias por regresar a ella y salvarla —le dijo a Blake que solo pudo asentir con la cabeza mientras intentaba normalizar su respiración.

Después de un exhaustivo chequeo, el médico anunció que estaban en perfectas condiciones. Muy asustados, eso sí, y no era para menos. Los guías del campamento estaban acostumbrados a los encuentros «sorpresa» con los osos y los lobos. Ninguno había sido atacado, eso también se debía a que siempre iban con aerosoles de gas pimienta para ahuyentar a estos animales y salvar sus vidas.

Por ello los chicos se llevaron un buen regaño, por dejar en sus cabañas todo el cinturón de primeros auxilios que necesitarían en caso de una emergencia. Y el regaño pareció extenderse a otros grupos que regresaron de sus paseos sin los cinturones.

Agradecieron que no ocurrió una tragedia y después pasaron la página para permitirles a todos los chicos del campamento ir a sus cabañas para descansar un poco porque aquella noche tendrían una cena al exterior con fogatas a modo de despedida ya que al día siguiente, cada uno regresaría a casa.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó Blake a Alex después de la cena.

— Físicamente estoy bien. Todavía algo nerviosa.

Ambos sonrieron.

—No puedo creer lo afortunados que fuimos de salir ilesos al ataque de la osa.

—El pequeño nos cuidó.

—Tus manos dulces nos salvaron la vida —Blake le tomó ambas manos y se las besó.

—Las galletas de mermelada que comimos después del desayuno nos salvaron —sonrió divertida—. Quizá no me limpié bien y por eso el oseño las encontró tan deliciosas.

Se vieron por unos instantes a los ojos. La mirada de ambos estaba llena de melancolía por la inminente separación que tendrían al día siguiente.

Después de la gran cena de despedida, los guías organizaron una gran fogata para pasar la noche fuera de las cabañas contando historias y recordando buenos momentos de los anteriores treinta días que pasaron juntos en el parque.

Por supuesto, la historia protagonista de la noche fue la de Blake y Alex con el oseño y su enfurecida madre. Todos alucinaban con la historia y no podían salir del asombro de la suerte que tuvieron los chicos en haber vivido una experiencia semejante y no tener ni un solo rasguño.

Cuando los minutos de silencio empezaron a hacerse presentes y el cansancio empezó a apoderarse de los chicos, Emerick y Davina se separaron del grupo. Blake sabía que irían a la cabaña que ellos tenían asignada porque Davina le comentó que querían estar a solas un poco.

Para Blake fue la oportunidad perfecta porque aprovechó la ocasión para llevar a Alex al claro del bosque que tanto frecuentaron estando en aquel lugar. Alex se mostró un poco insegura de alejarse del campamento por lo ocurrido con el oso, pero después de un profundo beso que le diera Blake, quedó tan aturdida que solo se dejó llevar por sus sentimientos los cuales exigían estar a solas con Blake.

Se tumbaron sobre la manta que extendieron sobre la hierba. Aquella noche la luna alumbraba en todo su esplendor, el claro oscuro se extendía a lo largo del bosque creando un ambiente romántico y envolvente. Soplaba una brisa muy fresca y Alexandra deseó tener el poder de detener el tiempo y no separarse de Blake nunca más.

Suspiró.

Blake la imitó y la apretó fuerte contra sí.

—Nunca me había sentido así con una chica, Alex.

—No quiero que amanezca.

—Yo tampoco —susurró él. Decía la verdad, no quería. Temía que llegara la mañana. Le temía a la despedida.

Ella levantó la cabeza para verlo a los ojos. Sonrió con pesar.

Era hermosa. A Blake le gustaban sus labios suaves y esponjosos. Sus suaves y desordenados rizos. Y su olor, silvestre y delicado. No podría olvidarse de ella ni en mil años.

—Iré a Houston en cuanto pueda hacerlo y prometo que no dejaré de escribirte —la tomó con sutileza por la quijada y le dio un beso.

—Haré lo mismo. Y esperaré a que vengas por mí.

Sus miradas se encontraron de nuevo desplazando a sus miedos por el mañana, sus labios sincronizaron sus movimientos reconociendo el sabor del uno en el otro y el deseo se hizo presente para hacerles vivir los últimos momentos inolvidables a ambos.

I

—Buenos días —saludó Blake a la recepcionista que se encontraba a la entrada de las oficinas de Iron Architects en el distrito financiero de San Francisco.

—Buen día. ¿En qué puedo ayudarle?

—Tengo una cita con Larry Acker.

—Pase adelante, por favor —dijo la chica guiando los pasos de Blake—. Le llevaré hasta su oficina.

Blake siguió a la mujer en silencio. Estaba nervioso y no quería decir ninguna estupidez.

La joven recepcionista se detuvo ante una oficina que quedaba a la vista gracias a sus paredes de cristal.

Estuvo ahí el día anterior para la entrevista de trabajo a la que se había postulado.

Después de culminar con éxito el master de arquitectura, se dedicó a buscar un empleo mucho mejor que el que ya poseía, quería un reto mayor. Ansiaba poder ser parte de un proyecto ambicioso; sobre todo, quería que sus diseños fuesen reconocidos en cualquier lado del mundo. Le gustaba pensar en grande y sabía que las cosas llegaban poco a poco, pero llegaban. Así que debía ir cumpliendo sus metas según iban apareciendo las oportunidades.

En el trabajo que se encontraba actualmente, no tenía posibilidades de surgir. Era un estudio de arquitectura tan pequeño que rediseñar espacios era considerado el máximo reto. Él no quería rediseñar. Quería dejar en evidencia lo bueno que era en el área. Y no se lo pensó dos veces cuando tomó la decisión de aplicar al puesto disponible en Iron Architects. Sabía que sería todo un reto y que empezaría repartiendo café, pero si tenía algo -y de sobra- era paciencia, más cuando se trataba de alcanzar sus sueños.

—Buenos días, Olson.

—Sr. Acker, ¿cómo está? —apretó la mano de su anfitrión. Después se desabrochó el botón de la chaqueta y se sentó tal como le indicó el hombre

frente a él.

Larry Acker abrió una carpeta y tomó un elegante bolígrafo para hacer algunas anotaciones antes de dirigirse de nuevo a él.

—Olson, hemos hecho algunos cambios de emergencia con respecto a la propuesta de empleo que ofrecimos al principio —sonrió—. El trabajo es tuyo si decides que los cambios se adaptan a lo que buscas.

Blake le mostró una gran sonrisa.

—Gracias, señor. Es un honor trabajar para esta compañía, sin importar los cambios que hayan decidido hacer. Creo que es el sueño de cualquier arquitecto.

—Eso lo dices ahora porque no estás dominado por el «Iron» estrés. ¿Has escuchado hablar del capitán del barco?

Blake bufó alegre.

—El arquitecto que no haya escuchado hablar de Baltashar Eldridge puede ir cambiando de carrera.

—¿Qué has escuchado de él?

—Lo brillante que es en su trabajo, señor.

Acker lo miró de forma inquisitiva.

—¿Nunca escuchaste decir que es un maldito ogro con sus empleados?

—Con todo respeto, señor, yo también sería así si me presentan diseños pobres y comunes. Tal como el escándalo que se creó con aquel empleado que ustedes despidieron hace poco porque le presentó a Eldridge una copia del edificio que diseñó para un empresario de Nueva York. Bueno, no era una copia, pero casi.

El hecho fue un escándalo nacional gracias a que los implicados, debieron asistir a juicio por la demanda introducida por el empleado afectado a causa del despido inmediato.

—¿Usted cree que sus diseños serían de interés para Eldridge? —preguntó con curiosidad Acker.

—Podría ser, señor. El caso es que estoy muy claro en que no voy a empezar un trabajo en esta compañía tan arriba como para darle a conocer a Eldridge mis diseños. Estoy seguro que empezaré siendo el chico del café del departamento al cual me asignen y de allí iré escalando.

—¿Y no tienes problema con eso?

—No señor, iré aprendiendo y mejorado en el camino para que cuando llegue el momento pueda estar a la altura de un hombre con tanta

experiencia como Eldridge.

Acker lo observaba como si estuviese ante un espécimen en extinción.

—¿Y si te digo que a quien vas a servirle el café es a Eldridge directamente?

Blake cambió la expresión del rostro. Su duda se hizo notar de inmediato.

—Te hablé de unos cambios —Blake asintió—. El primero, es que el trabajo cambia de estado. Será en DC. Y el segundo, es que tu jefe inmediato será el mismo Eldridge en persona.

Blake abrió los ojos con sorpresa.

—Verás, muchacho —continuó Acker—, Eldridge había tomado la decisión de venir a pasar una temporada en San Francisco. Yo me encargaría de DC. Un asunto familiar le sigue reteniendo allí y dice que no se moverá hasta resolverlo. El caso es que creo que tienes mucho potencial pero necesitas la aprobación de Eldridge para poder ponerte a cargo del equipo. Y la aprobación de Baltashar se logra solo estando a su lado. Además, somos de la vieja escuela y creemos que para llegar a un puesto alto, debes saber cómo funciona el resto de la empresa.

—Y eso solo se logra viviendo la experiencia.

Acker sonrió satisfecho.

—Exacto —lo vio con positivismo—. Te pareces mucho a Eldridge cuando tenía tu edad. Somos amigos desde la universidad y lo conozco como nadie. Sé que van a llevarse muy bien ustedes dos. El paquete anual de ingresos y bonificaciones se mejora con un incremento de treinta por ciento y además, nosotros te daremos el alojamiento el tiempo que dure tu estadía en DC. No sabemos cuánto será. Puede tratarse de un mes o el resto de la vida.

Blake intentó mostrarse seguro de sí mismo aunque por dentro estaba bastante nervioso. No tenía problemas en mudarse el tiempo que hiciera falta, lo que no contempló era que Baltashar Eldridge sería su jefe inmediato. Era la oportunidad de oro para cualquier arquitecto y a la vez, su propia sentencia de muerte en caso de que hiciera algo mal.

Se sacudió los miedos.

—Entonces no se diga más, ¿cuándo empiezo a trabajar?

Acker le extendió la carpeta.

—Firma en donde aparece la X. Son varios documentos, te llevará un rato. Voy a salir para decirle a mi secretaria que te prepare el boleto aéreo y te dé todo lo necesario para que te instales en cuanto llegues a la ciudad.

Acker salió y Blake no pudo evitar sonreír en grande.

Se sentía feliz aunque tendría que dejar su ciudad natal, su familia y amigos, estaba dispuesto a hacerlo con tal de perseguir su sueños.

Y trabajar junto a Baltashar Eldridge no era una oportunidad que se presentara todos los días así que si le decían que debía subirse a una nave espacial e ir a la luna a trabajar, él lo haría.

Firmó todo lo que se le indicó y al cabo de un rato, Acker regresó de nuevo a la oficina para entregarle un sobre que contenía algunos papeles con indicaciones y dos juegos de llaves.

—Coche y casa —dijo señalando las llaves cuando Blake las sacó del sobre—. Dentro del paquete está todo indicado. La dirección de tu nueva vivienda y en cuanto llegues a las oficinas de DC te darán tu credencial como asistente del director.

Abrió los ojos con sorpresa.

—Muchas gracias, señor. De verdad, gracias por la oportunidad.

—No la desperdicies muchacho, ve con paciencia, por favor —Acker extendió su mano para despedirse de manera adecuada y Blake respondió el gesto como se debía—. Buen viaje.

Blake asintió y luego salió de la oficina feliz.

La sonrisa no se le borró del rostro ni siquiera cuando fue a casa de sus padres para darles la noticia unas horas antes de marcharse. Cecile Olson se contagió de la felicidad de su hijo. Mientras su padre rezongaba porque los abandonaba como -según él- hizo su hermana Davina.

—Papá, nadie te ha abandonado. Es nuestro deber avanzar en la vida y despegarnos del nido. Ya estamos muy mayores para seguir junto a ustedes. No quiere decir que no vendremos de visita, tal como lo hemos hecho hasta ahora.

—No es igual. Cuando estás dentro de la ciudad podemos vernos con mayor frecuencia y ahora ¿cuándo nos veremos? ¿En navidad? ¿Acción de Gracias? ¿Para qué hemos tenido hijos? —preguntó a Cecile y esta sonrió con los ojos en blanco, era el típico gesto ante las continuas quejas de su consorte.

—Vamos, Anthony, deja ya de quejarte de una vez. Hemos tenido hijos porque así lo hemos querido y estamos muy orgullosos de todo lo que han logrado. ¿O es que no estás orgulloso de los premios que ha recibido tu hija con sus fotografías? Lo mismo ocurrirá con nuestro Blake cuando nos mande una hermosa foto de alguno de sus diseños convertidos en realidad.

Blake se llenó de ilusión.

Extrañaría a sus padres, tanto como echaba de menos a Davina que no dejaba de viajar por el mundo para conseguir unas imágenes, que en ocasiones, cortaban la respiración.

—Además, ¿no es lo mismo que hiciste tú cuando te marchaste a servir en la guerra?

—¡Me fui a defender nuestro país! Y mis padres no se quedaron en abandono, mis hermanas estaban con ellos.

—Claro, porque en nuestra época, todas las mujeres éramos unas tontas —Blake y Cecile sonrieron divertidos—. Bébetelo el café y ve a descansar.

Anthony hizo lo que su mujer le dijo. Antes de marcharse, se acercó a su hijo y le dio un par de palmadas en las mejillas.

—Como no estés aquí en Acción de Gracias, no vengas más.

Blake se puso de pie y lo abrazó con amor. Su padre le respondió el abrazo.

—Estaré aquí, lo prometo.

Su padre siguió tan serio como al principio de la conversación, soltó una especie más de gruñido y desapareció del salón después de darle una cariñosa nalgada a su mujer y observarla de la manera más picara que podía existir en el mundo.

Blake los veía divertido.

—Papá no va a cambiar jamás.

—Y yo no quiero que cambie —protestó su madre—. Es un gruñón divertido.

—Si tú lo dices —ambos rieron con complicidad.

—¿Tienes todo listo? —preguntó su madre viendo una maleta de mediano tamaño que estaba junto a la puerta.

—Lo más listo que se pueda en tan pocas horas, madre. No esperaba tener que mudarme así. ¿Crees que podrás hacerte cargo del resto de mis cosas y de entregar el apartamento en cuanto esté vacío? Yo ya he hablado con el propietario.

—Seguro, cariño. Lo que necesites. Además, tu padre y yo necesitamos actividad y como parece que los nietos se seguirán retrasando...

Blake la abrazó por detrás y le dio un sonoro beso en la mejilla.

—Vayan de vacaciones y dejen de pensar en los nietos, aunque prometo darte cinco nietos.

—Es lo que siempre me estás prometiendo y no veo ni siquiera una novia.

—Ay madre, eso se consigue en un momento. En DC me está esperando la mujer de mi vida, ya verás.

—¡Alex! —Bridget saludó efusiva a la hermana de su novio.

—¡Brie! —Alex le respondió de la misma manera—. ¿Cómo estás? —le dio un beso en la mejilla mientras acariciaba la cabeza del pequeño Yorkshire que Bridget llevaba en brazos—. Maximilliam ¿Cómo estás pequeño? —Alex se acercó al perro lo suficiente para poder frotar su nariz con la del perro y darle un beso de esquimal. El perro respondió resoplando y dándole un lametón que Alexandra se limpió con la manga de su uniforme de manera divertida.

—¡Maxi! —Le riñó su dueña—. ¡Estoy cansada de decirte que no hagas eso!

El perro echó las orejas hacia atrás y escondió el rabo entre sus piernas.

—¿Vas a vacunarlo?

—Sí —respondió Lila, la secretaria y asistente de Alex—. Cita par vacunas —Sonrió a ambas chicas y saludó al canino mientras le hablaba pequeño y el perro se emocionaba con el sonido de la voz de la chica.

—Ustedes lo consienten demasiado —protestó Bridget fingiendo enfado.

—Sí, mira quien lo dice.

Todas rieron mientras entraban al consultorio de Alex.

—¿Qué tal te va aquí, Alex?

—Muy bien. Estoy muy contenta. La verdad es que estamos creciendo y dándonos a conocer muy rápido.

—Me alegra saberlo.

—¿Y tú? ¿Qué tal? —preguntó Alex mientras se colocaba los guantes de látex y su asistente colocaba al animal en la camilla—. Calvin me comentó que tienes mucho trabajo.

—Más de lo que me gustaría y poco tiempo para dedicarle a tu hermano.

—Que no es precisamente la reencarnación de la diversión —agregó

Alex por lo bajo y con ironía.

—Alex, no seas cruel con el hombre que amo —protestó Bridget acariciándole una pata a Maxi para calmar sus nervios—. Calvin es divertido, a su manera y a mí me gusta así.

—Y yo lo amo como es porque es mi hermano, si tú te sientes bien con como es, perfecto entonces —Alex rellenoó la jeringuilla con el líquido de la vacuna y luego sacó el aire de la misma. Masajeó el lomo del perro con cariño y destapó la inyectora. Estiró la piel del animal e introdujo la aguja. Maximilliam ahogó un chillido.

Todo acabó pronto para el animalito que se echó de nuevo a los brazos de su dueña.

—¿Vas esta noche a casa de tu padre?

—¿Tengo otra opción? —protestó Alex—. Es su cumpleaños y debo hacer acto de presencia aunque no sea lo que quiero.

Bridget colocó los ojos en blanco.

—Tengo años conociéndolos y la verdad es que no entiendo cuándo piensas perdonar a tu padre.

—Es un tema delicado del que no me gusta hablar por varias razones que ya te he explicado querida Brie. Así que si no te importa, cambiemos de tema.

—Bueno está bien, ¿Qué tal Gary?

Alex empezaba a recoger todo lo que sacó durante el día. La consulta de Maximilliam era la última pautada.

—Bien —sonrió pensando en su novio—. Un poco desanimado porque está en un período bajo de inspiración. Pero aprovecha ese tiempo para consentirme.

Bridget la vio con preocupación. Ella, al igual que el resto de la familia, sabían que el período de baja inspiración de Gary parecía ser un estado permanente del cual no quería deshacerse desde que empezó su relación con Alex que a nivel profesional iba camino a la cúspide del éxito sin la ayuda de la seguridad financiera de la que sería heredera algún día, y que sin duda, Gary estaba muy al tanto.

Bridget era difícil de engañar. Podía dar la impresión de ser otra rubia tonta en el universo, subida a sus maravillosos Manolo Blahnik, con Maxi en un brazo y su bolso de firma en el otro.

La verdad, era muy diferente. Una mujer brillante, empresaria, independiente y su familia le enseñó a distinguir a la gente que se acercaba a

ella por puro interés económico.

Así que los olía a distancia y desde que vio a Gary supo que debía abrirle los ojos de inmediato a su «casi cuñada» antes de que se dejara convencer de hacer algo muy estúpido como casarse con ese hombre, por ejemplo.

—Te quedaste pensativa.

—¡Oh! Lo siento, es que con tanto trabajo que tengo en la oficina no me puedo imaginar cómo es la vida de un artista que trabaja según su inspiración —sabía que Alex iba a replicar a su comentario y se adelantó añadiendo—: incluso teniendo viejas amistades que pasan por eso de vez en cuando, no logro entenderlo.

No era un secreto para nadie que uno de los compositores musicales del momento era muy amigo de Bridget; aunque ella sabía que su amigo Roman, sería incapaz de quedarse en estado de inutilidad por falta de inspiración y en su caso, si lo hacía, tenía dinero de sobra para poder vivir en desanimo esta vida y la siguiente si quería.

—Brie, no hace falta que finjas como hace el resto de la familia. Yo sé que nadie quiere a Gary pero es el hombre al que amo y tendrán que aceptarlo tarde o temprano porque...

«¡Ay, no!» «¡Va a ocurrir!» pensó Bridget tras la interrupción de Alex y la forma en la que se sonrojó.

Esperó a que la misma Alex completara la frase que interrumpió.

La veterinaria levantó un hombro y sonrió con vergüenza.

—Vamos a casarnos.

El vuelo se estaba haciendo interminable para Blake. Parecía mentira que viajar de una costa a otra del país tomaba casi el mismo tiempo que cruzar el Atlántico.

Se removió una vez más en el asiento. Era cómodo y la atención de las azafatas era espléndida. Una de ellas estaba muy concentrada en asegurarle todo lo que necesitara durante y después del viaje. Se lo dejó saber en el interior de una servilleta en la que apuntó su número telefónico y ubicación en DC.

Sonrió al verlo. Pero no prestó mayor atención al episodio y a los siguientes momentos en los que la chica coqueteaba con él.

Necesitaba concentrarse en su futuro y en lo que le esperaba una vez que llegara a la capital del país.

El cambio que estaba a punto de afrontar iba a ser enorme y no podía distraerse en asuntos de «falda». Primero debía estabilizarse a nivel profesional y más adelante buscaría diversión o por qué no, una mujer con la cual poder planear un futuro en familia.

Para Blake, la familia era muy importante. Haría cualquier cosa por ellos sin importar en qué lado del mundo estuviese. Lo demostraba constantemente y tanto sus padres, como su hermana, sabían que podían contar con él cuando así lo necesitaran.

Le escribió un correo electrónico a su hermana para contarle las novedades y esta le respondió desde Yellowstone, con una foto imponente del *Grand Prismatic Spring* una de las fuentes termales más grandes del mundo, con su tonalidad turquesa rodeada por el terreno rojizo que le hacía un contraste maravilloso. El parque estaba verde brillante aunque la primavera estaba bien avanzada.

Davina tenía algún tiempo viajando por el país en una auto caravana de lujo que adquirió después de haberse ganado un par de premios importantes en el mundo de la fotografía y además, en sus inicios, obtuvo una nominación al Oscar en la categoría mejor fotografía. Su primer trabajo fue como directora fotográfica de una película con bajo presupuesto y resultó ser la única nominación que se llevó aquel *film* que fue olvidado por todos en un abrir y cerrar de ojos.

Sin embargo, eso catapultó a Davina para convertirse en fotógrafa independiente de reportajes y foto periodismo. Eran varias las revistas de renombre que le compraban sus imágenes. O que contrataban sus servicios para algunos artículos especiales.

Se mantenía en constante movimiento. En ese momento estaba en el parque que fue muy significativo para los hermanos Olson.

Casi no hablaban del tema porque ambos se dejaban invadir por la nostalgia con facilidad cuando mencionaban, o si quiera recordaban, aquellos días que vivieron junto a Alexandra y Emerick.

Parecía que ese día varias cosas insistían en recordarle a Blake lo mucho que lamentaba haber perdido el contacto con Alex. La coincidencia de que su nuevo jefe directo llevara el mismo apellido que Alex, fue lo primero que llevó a Blake a recordar a la chica ese día. Y ahora, su hermana, desde Yellowstone, enviándole algunas fotos que despertaron sus mejores

recuerdos.

Encontró una de un oso y Davina comentaba debajo «Tal vez es el mismo que lamó la mano de Alex. Estoy en el mismo lugar que aquel día»

Recordó entonces el episodio con el osezo y su madre. El miedo que sintió cuando se dio cuenta de que Alex no los había seguido.

En el momento en el que se dieron cuenta de que el oso venía hacia ellos, corrieron para salvar sus vidas. Davina y Emerick fueron tan rápidos que pronto se le perdieron de vista a Blake, que creía estar siguiéndolos. De pronto llamó a Alex y al no obtener respuesta, paró en seco solo para cerciorarse que la chica lo seguía y no lo había escuchado.

Pero no. Alex no estaba. Entonces no se lo pensó dos veces antes de regresar por ella. La encontró aterrada. Paralizada por el miedo. Le tomó la mano y le dijo que en cuanto el oso llegara se protegiera la cabeza y se pusiera en posición fetal. En aquel momento recordó el entrenamiento que su padre le dio en caso de encontrar un oso durante su estadía en el campamento. Agradeció haberle hecho caso.

Por fortuna, el episodio no pasó a mayores porque el osezo les salvó la vida ese día.

Mientras estuvieron en el campamento, Blake se percató de que Alex tenía un don especial para los animales. Se le acercaban sin más. Claro, las ardillas y su conejilla de india Sasi, contaban como animales dóciles muy hermosos.

Un oso, ya era otra historia. Sin embargo, el osezo aquel día estaba muy entusiasmado en limpiar la mermelada de las manos de Alex. Y el animal percibió el miedo de ellos, fue por eso que se ocupó de su madre. El pequeño la alejó de ellos porque entendió que no representaban una amenaza.

Suspiró.

Qué días tan perfectos aquellos.

Alexandra.

Le costó mucho sacarla de sus pensamientos, tanto, que en la actualidad era como un fantasma en su vida. Aunque no pensara en ella, la sentía allí presente en su cabeza de alguna manera. Le costaba mucho mantenerla alejada de su vida.

Recordaba el sabor de la chica, la suavidad de sus labios, la forma tan perfecta en la que se estremeció gracias a sus caricias.

Desde que el cretino de Bobby le quitara la virginidad a su hermana Davina, Blake juró que no le haría lo mismo a ninguna chica porque

presenciar todo lo que su hermana sufrió por culpa de ese imbécil, le llevaba a pensar que no podría cargar con el sentimiento de culpa que le podía generar el saber que la chica en cuestión se enamorara de él tras su primera vez juntos.

Podía ser que para los hombres en ese período de adolescencia no fuese un asunto importante pero para las mujeres sí que lo era y él se prometió a sí mismo tratar el asunto con todo el respeto que se debía.

Todas esas promesas se fueron al infierno cuando besó a Alex la primera vez.

Desde ese momento lo único que quería era arrancarle la ropa y tener sexo con ella toda la noche. Fue muy difícil contenerse, sobre todo cuando empezó a percatarse de que Alex aún era muy inocente en el tema.

No podía decirse que él era todo un maestro. Sonrió pensando eso. En aquel entonces se sentía como un maestro sexual en potencia pero lo cierto es que era torpe y descuidado. Que después de tantos años podía darse cuenta, con claridad, que las técnicas se van perfeccionando con la experiencia y la madurez va llegando en todos los niveles, haciendo que el sexo sea mucho más placentero que cuando se es un adolescente.

La actitud de Alex le ayudó a procesar que hizo lo correcto y así la culpa desapareció pronto. Alex no se mostró débil en ningún momento, ni siquiera vulnerable.

Los unió un sentimiento muy fuerte en aquel momento y se confesaron amor la noche antes de separarse. Con una cruel despedida en la que el sentimental que lloró desconsolado fue él.

Alex le secó las lágrimas y le pidió que no la olvidara nunca.

—¿Necesita algo más? —la azafata inoportuna interrumpió sus pensamientos.

—No, gracias —respondió con brusquedad, tal como le ocurría cada vez que le apartaban de los recuerdos de Alex.

¿Qué habrá sido de su vida?

Mientras estuvieron en el campamento le contó que sus padres estaban en proceso de divorcio y que no iba a ser fácil cuando regresara a casa. No comentó nada más y Blake no se atrevió a indagar en las profundidades de una tristeza que ella quería mantener al margen.

Emerick tampoco hablaba mucho de su vida. Ni con él ni con Davina. Aunque de la historia entre Emerick y Davina sabía muy poco porque ella, después de lo de Bobby, se volvió hermética en lo referente a su vida

emocional.

Quizá se debía a que Blake le dio una paliza a Bobby en frente de toda la escuela recriminándole su mala acción. Después de eso, Davina tuvo algunos problemas con sus amigas porque -según ellas- su hermano era un cavernícola que lastimó al capitán del equipo de fútbol, el chico más popular y Davina, aunque sabía que Blake lo hizo con la mejor intención y se lo agradeció siempre, prefirió no volver a comentarle nada más sobre sus novios.

Recibió otro email de ella. Lo abrió.

Más fotos de las cabañas del campamento que se mantenían en el mismo lugar solo que una nueva generación de adolescentes se instalarían en ellas.

Lo estaba torturando y no se atrevía a decírselo porque aquello desencadenaría el tema tabú para ellos dos: Alex y Emerick.

Blake miró por la ventanilla del avión.

Las nubes blancas y esponjosas resplandecían ante él.

El cielo, teñido de azul claro, les servía de contraste. Le gustó lo que veía e hizo una foto y se la envió a Davina.

«Necesitas unas clases de fotografía» fue su respuesta con un emoticón sonriente. El mensaje venía acompañado de una foto que nunca había visto de aquel viaje y que le encantó en cuanto la vio. Era Alex sentada con la mirada perdida en el horizonte.

«Siento mucho el bombardeo de fotos, sé que hace efervescencia en nuestros recuerdos pero hoy, desde que desperté, he pensado mucho en ellos. Quizá el saber que estoy en el parque hace que los recuerde más y casualmente, encontré esta foto que siempre me gustó de Alex. Nunca te la enseñé porque fue un momento de chicas entre Alex y yo. El día que la estaba revelando su mirada se perdió en la foto tal como la de la foto, que se pierde en el horizonte. La llamé de regreso y me confesó que la Alex de la foto pensaba en la tristeza que iba a ocasionarle la despedida porque estaba muy enamorada de ti»

Blake solo le envió a su hermana un emoticón con una lágrima en sus ojos y un corazón roto.

Se quedó viendo la foto más tiempo. Alex era hermosa. De seguro ahora lo sería más. Gozaría de esa belleza que solo la experiencia puede dar.

La buscó alguna vez por las redes sociales y encontró en Instagram una cuenta privada con su nombre y apellido que contaba con tres seguidores,

diez seguidos, ninguna foto publicada y sin foto en el avatar. En Facebook encontró a varias con su mismo nombre y apellido pero ninguna parecía ser ella. Otras estaban tan estrictamente ajustadas en sus publicaciones que ni siquiera estaba disponible al público la foto del avatar.

Cuando pensó en enviar la solicitud de amistad a todas las mujeres que encontrara con ese nombre en Houston, incluso en Texas para tener más margen, se preguntó para qué. Si ella no respondió ni una de sus cartas, por algo sería. Tal vez, cuando llegó a casa se dio cuenta de que no estaba tan enamorada como creía y decidió usar el silencio como la mejor manera de alejarse de él.

¿Qué sentido tenía volver a contactar después de quince años cuando cada quien tendría su vida? ¿Hurgar en las cenizas del pasado? Era muy masoquista, sobre todo manteniendo sentimientos profundos hacia ella. Si la encontraba felizmente casada o comprometida con alguien, le daría mucho pesar. Mucho.

Cerró el ordenador.

Ya estaba teniendo suficientes pensamientos de Alex por un día y se sentía nostálgico.

Era mejor parar.

Se recostó del asiento y cerró los ojos quedándose dormido al instante.

—¡Bienvenidos! —Beth Eldridge recibió con entusiasmo a Alex y su novio. Beth era la hermana mayor del padre de Alex. La única tía que tenía con vida y con la cual se llevaba de maravillas. Agradeció su presencia esa noche en la que Alex haría el gran anuncio.

—Tía, Beth, qué guapa estás —Gary la tomó de la mano de forma cariñosa y la besó en las mejillas con sutileza. Gary era un conquistador nato. Alex lo vio encantada y su tía se derritió al instante con aquel saludo.

—Este joven siempre tan encantador —Beth le dio una palmadita en el hombro y fue a abrazar a su sobrina. A Alex le parecían reconfortantes sus abrazos. Beth era de las mujeres fuertes, enérgicas e independientes que gozan de la delicadeza de las rosas y le demuestra al mundo que una mujer inteligente necesita de esa mágica combinación para sentirse plena y feliz.

Así que mientras se ocupaba de la ingeniería en la empresa de su

hermano, siendo la jefa y dando órdenes en las obras a centenares de hombres que, en muchos casos, no la creían capaz de realizar con éxito su labor, le encantaba sentirse deseada y atendida por parte del sexo opuesto cuando el horario laboral daba fin a la jornada.

Era una segunda madre para Alex porque gracias a ella superó el amargo proceso de divorcio de sus padres. Beth fue ese pilar que la mantuvo cuerda y alejada de los negros pensamientos que querían instalarse en su joven cabeza. También le ayudó a avanzar en lo referente a su padre y aunque Alex no consiguió perdonarlo por su engaño, y no sabía si lo haría alguna vez, pudo seguir el consejo de Beth de pasar la página e intentar llevar la fiesta en paz.

—Tu padre está en el salón con los demás. Voy a la cocina a terminar de arreglar las cosas y en un momento estoy con ustedes.

Alex asintió y tomó de la mano a Gary para entrar en el salón.

La casa de su padre era sencilla pero elegante. Siempre le gustó, aunque después del divorcio se empeñaba en no mencionar lo mucho que le gustaba o no un diseño de su padre. Eso era lo que había hecho con frecuencia cuando aún confiaba en él y a pesar de que ella decidió llevar la fiesta en paz, sabía que nada volvería a ser como antes.

La casa era moderna, amplia, con espacios en los que la luz natural entraba a raudales gracias a los ventanales que servían de pared. El salón estaba decorado con algunas obras de artistas emergentes de la ciudad, sin figurar Gary entre ellos.

Alex desvió su mirada de las pinturas tal como lo hacía cada vez que entraba en ese salón. A su padre le encantaba ayudar a los artistas emergentes que se presentan en pequeñas galerías del *soho* y que soñaban con vender algunas de sus obras. Algunas de ellas eran muy buenas y la verdad era que en casa de su padre lucían de maravilla. Sin embargo, su novio y ahora prometido, no contaba con un espacio dentro de la casa de su futuro suegro porque se negaba a aceptarlo. Alex pensó en la ironía de ir por la vida diciendo lo mucho que ayudas a artistas de la calle y cuando finalmente tienes a uno en casa que además, ninguna galería ha querido darle un espacio, no mueves ni un dedo por echarle una mano. Ni si quiera con palabras y eso la llevó a recordar -una vez más- que lo mismo ocurrió cuando engañó a su madre.

—¿Estás bien, cariño? —Gary la interrumpió y se lo agradeció porque estaba despertando a sus peores sentimientos.

Alex asintió. Tras saludar a toda la familia y felicitar a su padre, se instalaron en el comedor.

Ese espacio era tan encantador como el anterior. Paredes color crema, un comedor moderno de madera oscura se extendía a lo largo de la habitación con las sillas a juego. La mesa estaba servida con mucha elegancia. Obra de su tía Beth, que se encargaba de darle un toque femenino a la casa de Baltashar y en aquellas noches de cena familiar, era ella la que se encargaba de todo.

El aroma que desprendían los alimentos era fantástico, el estómago de Alex rugió con fuerza reclamando un bocado después del día intenso que tuvo en el consultorio y gracias al cual se saltó todas las comidas.

—¿Cómo va la oficina, papá? —Calvin fue el primero en romper el silencio que mantuvieron en los primeros minutos, delatando el hambre que tenían todos los presentes.

—Bien —Baltashar se limpió la comisura de los labios con su servilleta y bebió un sorbo de su copa de vino. Él encabezaba la mesa. Alex y Calvin con sus respectivas parejas estaban sentados a la izquierda de Baltashar mientras Beth y Emerick se hallaban a su derecha—. En lo mismo de siempre. Buscando talento en la calle para que en el futuro, Iron Architects quede en manos de extraños y no de mi descendencia.

Su descendencia emitió una aburrida queja volviendo los ojos al cielo al mismo tiempo.

Hasta Beth los imitó.

—¿Es que no vas a cansarte de decir siempre lo mismo? —Emerick le reclamó a su padre divertido.

—Incluso siendo un fantasma vendré a recordarles que ninguno quiso ser arquitecto como su padre.

Todos rieron.

—Bueno —interrumpió Gary—, ahora que las cosas entre Alex y yo van a cambiar —la mirada de todos los presentes cayeron sobre ellos y Alex deseó poder dilatar un poco más ese momento—, quizá podría pasarme a diario por su oficina e ir aprendiendo poco a poco su funcionamiento para poder manejarla en el futuro, a fin de cuentas, dentro de muy poco seré parte de esta hermosa familia y sería un honor poder mantener intacto el patrimonio familiar.

Baltashar perdió el color del rostro.

Pocas cosas asustaban a ese hombre pero en los últimos años, tenía

siempre presente el temor, -no- más bien el terror, de que llegara ese momento que ahora presenciaba.

Su hija estaba a punto de cometer el peor error de su vida y él no tenía la maldita fórmula mágica que la hiciera entrar en razón porque había perdido su confianza.

El silencio en la sala era ensordecedor y Alex no se sintió a gusto con la actitud de su familia.

Soltó los cubiertos con rabia contra su plato y no pudo evitar ver a todos los presentes con decepción.

—No esperaba que hicieran una fiesta ante la noticia. Por lo menos han podido fingir felicidad por nuestra decisión.

Beth, que aún no salía de su asombro se puso de pie y fue corriendo a abrazar a su sobrina.

—Lo siento, cariño —dijo—. Tienes razón en lo que dices, es que nos cogiste por sorpresa —vio a Gary con sorna—. Quizá si este guapo muchacho hubiera esperado al postre y nos hubiera sorprendido pidiendo la mano de la niña de la casa de una manera un poco más formal, no nos hubiésemos quedado pasmados como lo estamos ahora.

La abrazó de nuevo. Beth era una mujer inteligente y entendía la reacción de toda la familia. Todos fingían querer a Gary porque sabían que si no, Alex se empeñaría en llevarles la contraria pero parecía que aquella manera de proceder no estaba resultando efectiva. Al final, lo que querían evitar, se estaba haciendo realidad.

—¿Y es que se van a quedar allí? —Beth animó al resto de la familia a colocarse de pie y felicitar a los recién comprometidos.

—¿Entonces? —Gary le dio un par de palmadas en la espalda a su futuro suegro que permanecía sentado con la mirada fija en el plato de comida—. Querido suegro, ¿qué dices a mi propuesta?

Baltashar se puso de pie con una seriedad mortal dibujada en su rostro.

—Felicidades —fue lo único capaz de decir viendo a Alex a los ojos y luego salió de la habitación.

Alex lo vio alejarse y entrar en su despacho. El portazo le indicó su nivel de enfado. Era bastante alto. Alex se dio cuenta de que no se sentía tan feliz como imaginó unos días atrás cuando decidieron casarse en la privacidad de su hogar.

Pensó cómo sería el momento exacto en el que soltarían la noticia y

en su imaginación, ocurría muy diferente, sobre todo en cuanto a sus sentimientos se trataba. En su cabeza le daba exactamente igual si su padre se enfadaba o no, porque no era un secreto que lo haría. Gary no era de su agrado y se lo dejó saber muchas veces desde que empezaron a salir.

Al igual que su familia que fingía una simpatía forzada hacia su novio. Incluso su madre, que nunca solía meterse en sus relaciones, le aconsejó abrir los ojos con respecto a Gary.

Ella no lograba entender la manera de actuar de toda su familia. Gary la respetaba, la amaba y la hacía feliz. Era cierto que tenía mala suerte con su profesión pero a ella no le molestaba en lo absoluto que él permaneciera en casa pasando la mala racha y el desgano que produce la falta de inspiración mientras es ella la que provee el dinero. Podía hacerlo y vivían en tiempos modernos en los que las mujeres podían ocuparse del trabajo y los hombres de la casa, sin ser juzgados. Además, todo el mundo solía entender las musas de los artistas ¿por qué su familia le negaba ese derecho a Gary?

Estaba cansada de lo mismo.

—¿Cómo fue? —preguntó Bridget haciéndose la que no sabía nada de la noticia. Alex le había pedido en el consultorio que no le dijera nada a nadie—. ¿Y el anillo?

—Todavía no lo hemos comprado —respondió seca Alex—. Lo haremos cuando encontremos el indicado. Además, no lo necesitamos para sellar nuestro compromiso —Todos intercambiaron miradas de preocupación y Alex sintió que se ahogaba. Gary le acarició la espalda con mimo como solía hacerlo cada vez que ella se sentía incomoda. Era un buen hombre para ella y nadie en el mundo le haría cambiar de opinión—. Mejor sigamos comiendo tranquilos y hablaremos de esto más adelante, porque es obvio que a nadie le gustó la noticia. No tienen que fingir ante nosotros.

—Alex, no seas injusta —Emerick la vio con seriedad—. De verdad, nos sorprendiste.

Alex se desinfló en su asiento y sintió escozor en los ojos.

—Amo a Gary y él me ama a mí. Es tan bueno que sigue a mi lado incluso después de los miles de desplantes que le ha hecho papá; las decenas de veces que lo ha citado mamá para conversar con él y las innumerables sonrisas fingidas que cada uno de ustedes le ha obsequiado para no hacerle sentir mal. Sí, Gary se gana la vida pintando, creando y para eso hace falta inspiración que llegará en algún momento. En tanto, yo no tengo problema en ocuparme de nuestros gastos porque son eso: nuestros. Así que, por favor, les

pido que dejen de fingir falsa felicidad y empiecen a mostrar sus sentimientos reales hacia nuestra relación.

El silencio se hizo presente de nuevo haciendo que los presentes sintieran vergüenza ante la sinceridad letal de la más pequeña de los Eldridge.

—Entonces ya sabes cuál es mi opinión al respecto —todos se sobresaltaron ante la voz de Baltashar que había estado escuchando todo desde la puerta—. Si tú crees que serás feliz, tienes mi bendición. Sin embargo, yo creo que ocurrirá lo contrario y ya que vamos a sincerarnos —vio a Gary—, jamás vas a poner un dedo en mis negocios porque no lo voy a permitir. Si mi hija no ve lo que vemos los demás, lo lamento por ella. Le pondré mi hombro para que llore cuando sea el momento y espero estar tan bien como ahora porque tendrás que vértelas conmigo.

Alex resopló incrédula ante las palabras de su padre.

—Gracias por tu sinceridad. Vamos, Gary. Se acabó la cena para nosotros —antes de salir, se volvió para ver a su padre—. Ojalá hubieses sido la mitad de sincero cuando engañaste a mamá y al resto de la familia. Gary no es lo que crees. Me quiere a mí, no a tu maldito dinero que, por cierto, puedes donarlo a una fundación porque no pienso tocar un maldito centavo de esa estúpida herencia que crees es el mayor atractivo que Gary ve en mí.

II

—Pase adelante —le indicó la recepcionista a Blake cuando llegó a la oficina matriz de Iron Architects en Washington DC. Se sentía nervioso y emocionado. Estaba dando un gran paso en su vida y en su carrera y se sentía seguro del éxito que obtendría trabajando en tan importante firma.

Blake se alisó el traje y entró en la oficina de Baltashar Eldridge. «Elegante y minimalista» fue su primer pensamiento y no pudo evitar detallar la estancia de inmediato. Amplia, con una bonita vista de la ciudad. Fresca y relajante gracias a la combinación del *beige* de las paredes con la moqueta blanca impecable. Un escritorio robusto de madera oscura le daba el toque dramático a la estancia porque se notaba que era una antigüedad muy bien conservada. Un par de cuadros llenos de color reposaban encima de un elegante sofá casi del mismo tono de las paredes. Un TV colgaba en el centro de la pared frente al sofá, justo al lado de dos puertas que una parecía pertenecer al lavabo; y la otra, le provocó mayor curiosidad a Blake ya que dejaba ver una mesa de dibujo de esas que se ven una sola vez en la vida porque fueron creadas especialmente para ciertas personas. Una de esas piezas que llaman «únicas» y encima de esta, descansaban algunos planos enrollados. Esa habitación resplandecía por la cantidad de luz natural que entraba por un inmenso ventanal que se encontraba justo detrás de la mesa. «Una pieza única, en la posición perfecta con la luz necesaria y la ciudad allí, solo para ti» Blake se sintió tentado a sentarse detrás de aquella obra de arte y se contuvo justo cuando el Sr. Eldridge le interrumpió la ensoñación.

—Nunca había visto a un arquitecto babear por mi estudio de esa manera. En realidad, solo lo hemos hecho dos: mi socio y yo.

—Ahora yo, señor, espero no le moleste —Blake se sintió avergonzado por su espontánea franqueza ante su nuevo jefe. Le extendió la mano y después de presentarse, decidió que era momento de añadir una conveniente disculpa—. Lo siento, no he debido ser tan informal.

El Sr. Eldridge sonrió divertido.

—No digas tonterías muchacho, ya mismo puedo entender que vio

Larry en ti. Me habló de ti como si fueras un ejemplar en extinción y la verdad es —lo vio a los ojos con seriedad—, que parece tener razón.

Blake sintió que su ego se inflaba hasta el infinito.

—Me alaban sus palabras Señor, pero no soy un ser en vías de extinción. Solo soy un aprendiz que quiere ganarse un puesto en su compañía —Baltashar se sentó y la pidió que hiciera lo mismo en las sillas que estaban frente a él. Blake lo imitó y continuó diciendo—: Vengo dispuesto a aprender de usted. Debo confesar que estoy nervioso y que seguro cometeré algunos errores. Será lo normal ¿no? —Baltashar sonrió de nuevo—. Puedo con esto porque es mi deseo trabajar para esta compañía.

—Incluso si al principio solo me servirás el café.

—He estudiado, toda la noche, los diferentes tipos de café que hay, señor. Y sobre todo, le he preguntado en un correo electrónico a su secretaria cómo le gusta el café y en qué maquina lo preparan.

Baltashar no pudo borrar la sonrisa de su rostro. Ese chico le recordaba a él en sus inicios. Solía repasar los gustos de sus jefes y utilizarlos en el momento adecuado. Blake era un chico inteligente.

—Entonces, ya que parece que sabes que mi café favorito es un simple *mocca* del *Starbucks* que está la esquina, espero que puedas ir por él todos los días a las 8 a.m. y tenerlo en mi escritorio cuanto antes. ¿Quedó claro?

—Tanto como el agua con la que prepararan dicho café cada mañana, señor. Ya he pasado por el local y he conversado con la dependienta que, por cierto, es una chica muy simpática. Le expliqué para quién trabajo y lo que necesitaré cada mañana.

«Sí que era listo» pensó Eldridge.

—No será el único encargo que tendrás al principio, lo sabes ¿no?

Blake sonrió.

—Eso espero, señor. Porque no sería bueno para su empresa que me pague el impresionante paquete que me ofreció solo para ir a buscar café. Además, no fui a la universidad durante tantos años solo para servir un café.

Baltashar estaba empezando a pensar que se había ganado la lotería con ese chico. Educado, inteligente y dispuesto a salir adelante.

Eso era lo que necesita en su empresa.

—Mi secretaria te dará la lista de los pendientes. No esperes nada importante al principio. Aunque parezco simpático, no lo soy cuando un proyecto me tiene estresado o cuando mi familia pretende matarme con

alguna noticia como la que recibí ayer. Mi hija se casa con un inútil —Blake se mantuvo en silencio. Si algo aprendió de los jefes, es que cuando hablan de su vida personal es mejor no opinar ni emitir ningún sonido a menos que sean ellos los que hagan una pregunta directa sobre el tema—. Por los momentos, prefiero no pensar en eso. Todavía falta algún tiempo ya que no han fijado la fecha así que espero que se tarden un año para contraer nupcias y como en un año pueden pasar muchas cosas, tal vez ocurra un milagro y la boda no se lleve a cabo. Me gusta creer en milagros cuando hablo de este tema.

Blake asintió sin decir ni «mu».

A Baltashar le gustó su discreción. La compañía estaba reclutando a un excelente activo.

Tendría que llamar a su socio para darle las gracias por tan buen ojo con ese muchacho. Además de que el chico era un arquitecto de los buenos, no solo lo apreció en los documentos que le envió Larry si no en la forma en la que observó su estudio en cuanto entró en el despacho. Solo un arquitecto de corazón observaba y detallaba esa habitación con la tentación de poder entrar y disfrutar de la estancia. Tal como cuando a un niño le permiten subir a su juego favorito en la feria.

Después de dejar algunas cosas técnicas aclaradas, Baltashar llamó a su secretaria para que pusiera al corriente a Blake de todo lo que necesitaría para cumplir con sus funciones. Blake tendría que empezar a trabajar el lunes a primera hora.

Agradeció que el Sr. Eldridge le dejara descansar el fin de semana. No tanto por el descanso en sí, sino más bien, porque quería adaptarse a la ciudad y conocerla. Hacer la ruta desde su nueva casa a la oficina para saber cuánto tiempo le llevaría y calcular con exactitud la hora para despertarse y empezar el día. A Blake le gustaba salir a correr todos los días por la mañana antes de ir al trabajo y aquello era un cálculo que debía agregar en su rutina matinal.

La vivienda asignada asombró a Blake. Un *loft* lleno de lujo y confort que no se esperaba. Un moderno edificio lleno de apartamentos con vistas panorámicas a la ciudad desde cualquier ángulo en el interior. Gimnasio, el techo del complejo estaba dividido entre un área de recreación con jardines, cascadas y una alargada piscina con vistas únicas de la ciudad.

El interior de su apartamento era tan elegante como lo que observó afuera. Paredes blancas, cuadros interesantes que decoraban de forma sobria

la estancia, muebles rectangulares de piel gris oscuros, un gran televisor encima de una moderna y exquisita chimenea, suelos de madera y la cocina estaba separada del salón por una barra de mármol con sillas altas de acero. También estaba la habitación con una cama amplia bien arreglada y un baño cómodo lleno de mármol de techo a suelo.

No se podía quejar, la verdad. Aunque, en lo personal, habría preferido una casa como esas que tanto le gustaban de Logan Circle o Georgetown. Estudió la arquitectura de la ciudad en muchas ocasiones a pesar de nunca haber estado en ella y siempre prefería el estilo de casa señorial que existía en zonas como esas; un estilo que hablaba de la arquitectura de la antigua república. Casas estrechas y alargadas, casi pegadas unas de otras, que en cuanto abres la puerta de entrada bajas un par de escalones y ya estás en la acera listo para sumergirte en la ciudad. Esas casas le encantaban. Además, le atraían las historias que podían girar en torno a esas viviendas.

Washington siempre le pareció una ciudad majestuosa y señorial desde el inicio de su carrera. Tenía mucha suerte de ahora perder vivir en ella y recorrerla al completo y sin prisas para poder «saborear» la evolución de la arquitectura dentro de la misma.

Era viernes por la tarde y no tenía razón alguna para quedarse en casa. Aunque aquel edificio invitaba a convertirse en un completo ermitaño y disfrutar de todo el lujo que ofrecía, no podía aguantar su curiosidad de recorrerlo todo antes de empezar a trabajar y era buena hora para hacer un paseo a pie hasta el trabajo. Según el mapa, no existía gran distancia entre los dos puntos y quizá, en una hora pico, le convendría más ir a la oficina caminando que esperar al metro o al transporte público.

Abrió la nevera para coger una botella de agua. Elena, la secretaria del Sr. Eldridge le dijo que tenía el refrigerador lleno con lo básico.

No estaba mal. Fruta de temporada, leche, huevos, queso y las botellas de agua. En la alacena encontró algunas cosas más, como pan y café. Dos cosas fundamentales para Blake por las mañanas.

El estómago le rugió al ver la comida y pensó en ir a algún bar de estilo retro -que abundaban en esa ciudad- para comerse una deliciosa hamburguesa.

Se refrescó y se vistió con ropa más ligera que le permitiera ir cómodo y salió dispuesto a recorrer DC.

Alexandra despertó con un intenso dolor de cabeza.

Vio el reloj que reposaba en su mesita de noche.

6.00 a.m. La cabeza le palpitaba. Decidió levantarse e ir a la cocina para domar aquel dolor con una dosis doble de pastillas y agua fresca.

Tenía la boca como una lija.

Hizo lo necesario para empezar a despojarse de aquel infierno que se alojaba en su interior y regresó a la habitación que seguía sumergida en la oscuridad necesaria para alcanzar un mejor descanso. Cerró los ojos e intentó quedarse dormida pero recordó la noche anterior y el porqué de su estado y le costó un poco conciliar el sueño de nuevo.

Gary y ella decidieron salir a dar un paseo por la ciudad durante la tarde.

En realidad, Gary la sacó de casa con la excusa de dar un paseo por *National Mall*. Aquel paseo duró apenas unos minutos antes de que Gary le confesara que ansiaba ir a la Galería Nacional de Arte porque inauguraron una exposición de un artista al cual admiraba mucho.

A regañadientes, como solía hacer cada vez que su prometido quería ir a alguna galería, le acompañó y la verdad era que, ese día en particular, lo disfrutó porque la exposición era impresionante.

Alex no era amante de las galerías de arte. Aunque para ironía de la vida se haya enamorado de un artista y lo apoyaba al cien por cien, la chica seguía sin entender la mitad de las obras que veía colgadas de aquellas paredes; y las que se entendían, eran demasiado aburridas para ella.

Recordó que luego de visitar la exposición, decidieron ir al restaurante favorito de ambos para cenar. Tenían tiempo sin salir porque Alex estaba sumergida en el trabajo. Su consultorio llevaba poco tiempo abierto al público y amaba tanto su trabajo, que Gary tenía que ir a sacarla a empujones de ahí.

La comida estuvo estupenda. Alex fue recordando poco a poco la conversación que tuvieron.

—¿Has hablado con tu padre? —le preguntó Gary sin importancia.

—No.

Gary le sonrió con la mitad de su boca y Alex se relajó. Le gustaba esa sonrisa de su novio porque con ese simple gesto le dejaba saber que entendía que ella no quería hablar más del tema.

Ese día, Gary parecía querer abordar el tema a como diera lugar.

—¿No crees que deberías hablar con él?

—No.

Sonrió de lado de nuevo.

—Entonces lo haré yo.

Alex volvió los ojos al cielo.

—Gary, amor, ¿por qué insistes tanto en el tema?

—Porque creo que a tu padre se le pasarán sus inseguridades con respecto a mí en cuanto nos vea haciendo vida como marido y mujer.

Alex lo dudaba pero no quiso desalentar a Gary que siempre intentaba ver de manera positiva los desaires de la familia Eldridge hacia él.

—Cuidan de ti —continuó diciendo y la tomó de la mano—. Siempre te lo he dicho, cariño. Eres la única mujer en casa y además, la más pequeña de la familia. Tus hermanos y tu padre, quieren protegerte. Yo no me siento mal con las cosas que me dicen, sé que entre nosotros no hay duda alguna del porqué estamos juntos. Así que me da igual lo que ellos puedan pensar. Estoy seguro, que es por protegerte. Una vez que estemos casados y con niños — Alex sintió vértigo. Quería niños mas no todavía—, entenderán que mi único interés hacia ti, es el amor que te tengo.

—Quizá tengas razón pero resulta que yo ya estoy mayorcita para que me estén protegiendo con tanta intensidad y además, sabes muy bien que la relación con mi padre nunca ha sido buena por lo que nos hizo hace muchos años.

—Entendería mejor si lo conversaras conmigo con más detalle.

—Gary, amor, no tengo ganas de discutir esto otra vez. Desde que mi padre nos engañó a todos yo perdí la confianza en él. Punto. No nos llevamos bien desde entonces y no hay más nada que contar.

—Siempre me ha parecido que hay algo más que no me quieres decir.

Alex permaneció callada. Por supuesto que había algo más y se negaba a contarlo porque eso removería un pasado del cual se quería olvidar por completo.

Después de haber pasado un maravilloso verano con Blake en el campamento en Yellowstone, acordaron mantener el contacto porque estaban enamorados y juraron reencontrarse para continuar compartiendo la vida juntos.

A su regreso, todo cambió y el cambio que ocasionó su padre, le hizo perder contacto absoluto con Blake.

Su destino de regreso no fue Houston, no, fue directo a Washington DC. Un cambio de último momento autorizado por sus padres y del cual se enteró estando en el aeropuerto, para entonces, Blake ya no estaba con ella. No volvería a su casa nunca más porque su padre y su madre llegaron a la decisión de que se divorciarían con un acuerdo favorable para todos. Por supuesto, ese «todos» los incluía solo a ellos dos porque sus hijos no tuvieron ni voz ni voto en esas decisiones.

Así que llegaron a un generoso acuerdo en el que Baltashar Eldridge viviría en la capital del país llevándose consigo a toda la familia. Algo que nunca hizo estando casado porque se negaba a abandonar su ciudad de origen aunque pasara más tiempo en DC, la ciudad natal de Abie Eldridge. Debido a que Baltashar fue quien cometió un error garrafal, quiso congraciarse con su -ex- mujer mientras los chicos estaban de vacaciones de verano, la casa de Houston fue puesta en venta y adquirieron una nueva en DC. La Sra. Eldridge mantendría el apellido, seguiría recibiendo unos grandiosos beneficios económicos y dejaría de hacerle la vida imposible a Baltashar. Vivirían en el mismo vecindario para que ambos pudieran estar cerca de sus hijos aunque era muy evidente que los chicos pasarían más tiempo con su madre.

Para cuando Alex aterrizó en DC, su antigua casa ya no era suya y toda posibilidad de contacto entre ella y Blake se esfumó cuando su equipaje se extravió -para siempre- con el inesperado cambio de destino.

Blake no podía comunicarse a su antigua casa y ella no podía avisarle de su mudanza.

En ese momento, entendió cuando sus amigas aseguraban que «la vida apestaba».

Se vio obligada a convertir a Blake en el mejor de sus recuerdos y fue cuando su rencor hacia su padre creció y se alejó muchísimo de él.

—¿Sigues aquí? —Gary la trajo de nuevo al restaurante en el que se encontraban—. Por esa misma razón pienso que hay algo más. Cada vez que hablamos del tema te pierdes en tus recuerdos.

—Recuerdos que me encantaría olvidar y razón de sobra para no hablar de ellos —suspiró—. Gary, no hay secretos entre nosotros, te lo juro. Es solo que no soporto hablar de mi padre.

Gary asintió con seriedad.

—Creo que tienes razón —le dijo sonriendo para distraer su atención del tema que ella tanto quería obviar—. Deberíamos casarnos cuanto antes.

La sonrisa que se dibujó en el rostro de su prometido fue enorme y la

besó varias veces en los labios.

—Me haces tan feliz —dijo con esa voz seductora que hacía temblar a Alex—. No necesitamos una gran fiesta para casarnos —Ella pensaba lo mismo aunque sí que soñaba con una bonita ceremonia—. ¿Qué te parece si nos casamos en un par de meses?

Alex abrió los ojos por la sorpresa, esperaba al menos seis meses para organizar algo como lo que quería.

—No tenemos porqué apresurarnos tanto, amor.

—Es que ya quiero que tu padre y tus hermanos se den cuenta de que te amo sinceramente, Alex.

Ella sonrió. Gary era un poco acelerado para las cosas.

Entonces, su prometido aprovechó para besarla tal como sabía que la chica se derretiría y así, dejaría de pensar en que era muy pronto para organizar una boda. El tiempo era más que suficiente para sellar su relación.

A Alex se le nubló el pensamiento con el beso y solo pudo escuchar a la vocecita de la rebelde sin causa que habitaba en su interior que le aconsejaba hacerle caso a su novio y darle a su padre una buena lección. A ver si dejaba de hacerle la guerra con el tema de Gary y su interés por el dinero familiar.

—Está bien. En dos meses nos casaremos.

Sellaron su decisión con un beso, una botella de champaña y sexo toda la noche.

Alex regresó a la realidad en su oscura habitación y deseó tener a mano más pastillas para el dolor.

Gary se movió un poco y le pasó el brazo por la cintura atrayéndola hacia sí. Ella respiró profundo y consiguió dormir un poco más.

Para cuando abrió los ojos de nuevo, Gary le sonreía radiante y feliz con una taza de café en las manos.

—Buenos días.

Le dio un sutil beso en los labios.

—¿Cómo es que te despiertas tan radiante después de haberte bebido la mitad de la botella de champaña?

Él soltó una carcajada.

—Eso es porque tu resistencia al alcohol nunca ha sido buena y además, porque me di una ducha helada que me quitó todo. Vi las pastillas en la encimera de la cocina. ¿Te sientes mejor?

Alex le dio un sorbo a su café que estaba perfecto. Gary era perfecto.

Le sonrió.

—Afortunadamente no voy a necesitar la misma ducha de agua helada que tomaste tú.

—¿Qué te parece si nos vamos a Georgetown todo el día para celebrar que, en dos meses, seremos el Sr. y la Sra. Lockwood?

—¡Oh! ¡Por favor! ¡Eso es lo que necesito! ¡Cupcakes de Georgetown! —Gary la vio con una reprobación divertida—. Y claro, celebrar nuestro próximo matrimonio —dijo ella sonrojada—. Podríamos decidir la fecha y hacer la lista de los invitados. Dos meses es muy poco tiempo para organizar todo así que no podemos perder ni un segundo.

—Estoy de acuerdo, ahora, a la ducha.

Alex le dio un beso casual y entró en el baño mientras pensaba en cómo daría esa noticia a su familia.

Blake se despertó lleno de energía el domingo por la mañana. Tuvo un sábado muy productivo recorriendo la ciudad y conociendo los principales sitios de interés turístico.

En realidad, el único sitio en el que se detuvo a disfrutar de lo que veía fue en *National Mall*. Aquella zona al aire libre en el centro de la capital del país, era el principal atractivo de la ciudad. Con sus jardines rodeados por los museos *Smithsonian* y albergando en su larga extensión el monumento a Washington, el monumento a Lincoln y el Capitolio. Marcó en su mapa todos los museos que tendría que conocer de esa área y empezó a preguntarse si tendría vida suficiente para conocer la ciudad tal como quería hacerlo.

La ciudad que se convertiría en su nuevo hogar, fue una de las primeras ciudades del país en ser construidas según un plan urbanístico por un ingeniero francés en 1790, quien se inspiró en el trazado de París. Washington es el mejor exponente entre la variante del neoclasicismo llamada neo-griego que surgió en Estados Unidos entre 1780 y 1820, y el estilo federal. Ambos estilos ayudaron a definir el estilo propio de la arquitectura estadounidense. Fue Thomas Jefferson gracias a sus lecturas y viajes, quien realizó un profundo estudio de la arquitectura romana y después de aplicar sus conocimientos al diseño de su casa en Monticello, contribuyó en los proyectos preliminares de la ciudad.

El monumento a Lincoln lo atrapó con su gran masa cúbica en la que

Henry Bacon, su creador, puso gran énfasis retomando el estilo del templo griego de orden dórico sin frontón. Bacon estaba formado en la escuela de Bellas Artes y quiso que las treinta y seis columnas del monumento, representaran los treinta y seis «Estados de la Unión» a la muerte de Lincoln.

Aquel sitio dejó a Blake sin habla.

También visitó el *Jefferson Memorial*, el gran monumento construido en la tradición de Bellas artes en la década de los años cuarenta por John Russell Pope. Para la construcción de este edificio usaron como modelo el panteón de Roma cambiando el orden corintio por el jónico en las columnas que sostienen la parte frontal del mismo.

Blake estaba fascinado con todo lo que veía. En la universidad estudió cada una de estas estructuras de importancia histórica para su país y el hecho de recordar cada aprendizaje sobre sus construcciones estando frente a ellas, analizándolas a fondo, le confirmó su sospecha de que le tomaría toda la vida recorrer a con calma la ciudad.

Decidió entonces hacer un recorrido mucho más superficial del que planeó al inicio de la mañana de ese mismo día, debido a que era más de medio día cuando terminó de pasear por *National Mall*. Pasó frente a la Casa Blanca, que también sería motivo de análisis y degustación arquitectónico para él, pero no en ese momento. Le dedicaría mucho tiempo a esa importante edificación.

Caminó sin rumbo hasta encontrar una pizzería italiana de la que salía un irresistible olor a pizza hecha al horno de leña y no aguantó la tentación de entrar en ella.

Después de comer como un adolescente, salió para continuar con su recorrido por la ciudad.

Cada espacio que descubría lo atrapaba más con sus encantos.

Disfrutaba de la historia que le transmitía cada edificio con sus elegantes líneas y estilo neoclásico. El Capitolio y la Casa Blanca eran una buena muestra de este estilo que podía localizarse por todo el país, sobre todo en la costa este.

Llegó a casa agotado y satisfecho, comió un *sandwich* y después de darse una revitalizante ducha, fue directo a la cama.

Antes de quedarse dormido, decidió que al día siguiente recorrería con especial interés toda la zona de Georgetown.

Así que allí estaba, caminando por la ciudad en dirección a Georgetown. En otro momento habría optado por tomar el tren o quizá

subirse a una bicicleta para llegar a su destino, pero como no tenía prisas de ningún tipo, decidió que sus pies serían el mejor medio de traslado. Además, esa mañana no salió a correr, razón de sobra para hacer una vigorizante caminata de casi una hora para llegar a Georgetown.

La caminata le servía para seguir apreciando la belleza señorial que poseía la ciudad. Era como descubrir los secretos y encantos de una mujer elegante y conservadora.

Respiró el aire fresco de aquel día. Se sentía inspirado, con una energía que tenía años sin experimentar.

Se estaba renovando como ser humano y como profesional con la decisión que había tomado.

Accedió a Georgetown por *Reservoir Rd NW* y fue bajando hacia el sur de la ciudad atravesando toda el área universitaria perteneciente a *Georgetown University*, la universidad católica más antigua del país con su arquitectura de estilo románico y elementos del barroco. Perdió la noción del tiempo con el profundo análisis y la admiración que reservó para *Healy Hall* el edificio principal del campus. Construido por Paul Johannes Pelz y Smithmeyer John entre 1877 y 1879. El edificio es tan emblemático que entró en el Registro Nacional de Lugares Históricos en 1971 y también le fue otorgado el título de Monumento Histórico Nacional en 1987. No era para menos, pensaba Blake al estar ante el edificio. Una cosa era lo que se veía en fotografía y otra muy diferente era apreciar cada línea de construcción en vivo.

Una vez que concluyó con su *tour* arquitectónico, se introdujo en la vida de la zona residencial en donde se entretuvo observando aquellas casas antiguas que tanto le gustaban.

Acabó su recorrido transitando por la calle M con sus locales comerciales de encantadoras vitrinas de estilo *vintage* seduciendo a los visitantes que caminaban a lo largo de la misma. El estomago le rugió con poca sutileza y fue cuando se dio cuenta que, una vez más, se le pasó la hora del almuerzo en su degustación arquitectónica así que sin pensárselo mucho, se dirigió a *Waterfront Park* y se sentó en un restaurante sencillo a comer un buen filete de carne con patatas al horno y guarnición de vegetales.

Quedó satisfecho y para bajar la comida, decidió seguir caminando por la zona.

Se prometió viajar más por el país y por el mundo. Estaba descubriendo una faceta de él que desconocía por completo. Nunca pensó que

se sentiría tan bien estando fuera de San Francisco, la ciudad en la que vivió toda su vida y en la que dejó a su familia. Ahora podía entender un poco a Davina cuando decía que ella tenía un hambre insaciable por conocer el mundo y retratar momentos y lugares únicos.

Al mencionar la palabra hambre, en su cabeza, su estómago protestó de nuevo. Si seguían pasándole las horas de esa manera acabaría envejeciendo el mes siguiente.

Sonrió ante su ocurrencia.

La protesta de su estómago no era por hambre real, era más bien de ganas de comerse un postre y además, tomar un buen café.

Según había leído, Georgetown era famosa por preparar buen café en sus cafeterías. Recordó también que el artículo mencionaba un lugar reconocido a nivel nacional por elaborar *Cupcakes* de la mejor calidad. Entró de nuevo en la calle M para buscar el lugar y después de un rato, entendió a dónde debía dirigirse gracias a la cola de clientes que esperaban su turno con paciencia fuera del local.

Valía la pena la espera. Además, tenía tiempo de sobra. Nadie le esperaba en casa y empezaba a caer la tarde con lo cual, llegaba el mejor momento del día para él.

Mientras esperaba su turno en la calle, notó que la gente compraba los *Cupcakes* y salían de allí directo a las cafeterías cercanas para comprar un vaso de café y luego se iban caminando a *Waterfront Park*. Imaginaba que buscan sitio en donde instalarse con sus dulces para disfrutarlos al aire libre. Le pareció una excelente idea. Haría lo mismo.

Al momento que llegó su turno, iba a abrir la puerta del establecimiento justo cuando otro hombre, desde adentro, se le adelantó empujando la puerta en su dirección y con la cabeza volteada.

—¡Gary! —gritó una mujer detrás del hombre que por poco le estampa la puerta en la nariz a Blake. El hombre se detuvo y giró la cabeza hacia el arquitecto.

—Lo siento, hermano. Pierdo el norte cuando estoy hablando con mi chica.

«Y el sentido común también» pensó Blake de inmediato. Dos segundos después se quedó en el sitio sorprendido.

La mujer que estaba detrás del idiota sin sentido común, también era su chica.

Su Alexandra.

Estaba ahí, frente a él abriendo los ojos por la sorpresa y abrazándolo con todo su ser.

El idiota no tenía muy buena cara ante el gesto de la chica, pero le importaban dos rábanos lo que pensara y quién diablos fuera.

Primero se ocuparía de Alexandra y luego sacaría del camino -en cinco minutos- al idiota y su escaso sentido común.

Alexandra no quería despegarse del cuello de Blake.

¡Por dios Santo! Su olfato estaba regodeándose con ese olor fresco y sutil que emanaba su piel. Lo recordaba. También reconoció su abrazo y la forma en la que pronunció su nombre apenas la vio.

Blake. Estaba allí, ante ella...

Y entonces recordó que Gary, su prometido, también estaba allí y que debía estarse preguntando ¿qué diablos estaba ocurriendo en ese abrazo y quién era ese hombre del cual jamás escuchó hablar?

De hecho, Gary se estaba haciendo esa pregunta justo en el momento en el que Alex, desencajó los brazos del cuello de Blake y se separaron sin despegar la vista el uno del otro.

—¡Cuánto tiempo!

—¡Ni que lo digas!

—¡Oigan! ¿podrían avanzar que estamos esperando nuestro turno? — protestó una pareja detrás de Blake.

—Sí, lo sentimos mucho —se disculpó Blake que de inmediato se apartó de la cola y salió del local con Alex y Gary a pesar de las protestas de Alex para que no dejara de hacer su compra por ellos que bien podían esperarles afuera.

—¡Alex! ¡No te imaginas el gusto que me da encontrarte!

Ella le sonrió con esa sonrisa dulce que le cortaba la respiración desde que eran adolescentes.

—Alexandra, ¿no nos presentas? —sugirió Gary ya en un tono de alta indignación porque era más que obvio que había quedado desplazado.

—¡Oh! ¡Sí! ¡Lo siento, cariño! Blake, te presento a Gary, mi novio.

—Futuro esposo, cariño —Alex sintió la forma tan tensa en la que Gary pronunció aquellas palabras y entendió que su error, tendría consecuencias—. Mucho gusto, Gary Lockwood.

—Un placer, Gary. Yo soy Blake Olson —le estrechó la mano a Gary con fuerza y seguridad percibiendo una respuesta que no le gustó.

El idiota del poco sentido común, ahora llamado Gary, tenía algo que no acababa de gustarle a Blake, y Alex lo notó.

Tenía miles de años sin ver a Blake y a pesar de eso, podía captar sus gestos tal como si hubiese dejado de verlo el día anterior.

Lo conocía a fondo.

Seguían en silencio viéndose a los ojos con una tonta sonrisa pintada en sus rostros.

—Bueno, ¿y de dónde se conocen?

—Del verano en Yellowstone —respondió Blake al mismo tiempo que ella respondía:

—De Houston —su tono de voz fue un poco más alto pensando que opacaría la voz de Blake y su emoción resultó muy fingida.

Gary acabó de fruncir el entrecejo y abrazó a Alex marcando el territorio frente a un potencial oponente.

Blake se rascó la cabeza en señal inequívoca de que estaba nervioso y no sabía qué más debía decir, así que ella siguió hablando.

—Luego te cuento bien, cariño —Blake la observaba con curiosidad.

—Me encantaría escuchar esa extraña historia, futura esposa.

Gary estaba empezando a comportarse como un tonto celoso aunque por mucho que le molestara su actitud en ese momento, le estaba bien justificada.

—¿Vives aquí, en Georgetown?

Blake negó con la cabeza. Ya no sonreía. Los observaba fijamente y su rostro no anunciaba una buena impresión de su relación con Gary. Parecía que todo el mundo se empeñaba en verle los defectos a aquella relación en vez de resaltar los puntos positivos.

—Me acabo de mudar a DC y estaba conociendo un poco la ciudad. ¿Para cuándo es la boda?

—Dos meses, quizá antes porque estamos desesperados por casarnos —anunció con rapidez Gary finalizando con un beso en los labios de Alex que de inmediato sintió que ese momento no debió haber existido jamás.

La tierra podría abrirse, tragarla y escupirla en algún lugar del mundo en el que pudiera estar a solas con sus pensamientos que, en ese momento, parecían tener una seria revolución alterando todo su sistema nervioso.

—Mmmm —Blake siguió con su análisis visual—. No parece que

estuvieran tan desesperados. No veo anillo en el dedo, hermano —Alex captó el mensaje oculto en ese comentario. Y a pesar de que sentía amor por Gary y seguía pensando en casarse con él, no pudo evitar danzar de felicidad en su interior porque Blake estaba insinuando que no existía nada seguro y que él lo había notado.

Se equivocaba y debía aclararlo ella.

—Lo compraremos luego —aclaró intentando sonar tranquila y se arrimó más a Gary que la tomó como si fuese de su propiedad. Eso era lo correcto, además, Blake podía dar muchos mensajes ocultos y la verdad era que tenían muchos años sin saber nada el uno del otro. Dejaron de verse en una época muy diferente a la que vivían ahora siendo adultos. Ella debía mantenerse fiel a su realidad sin importar cuántas fantasías crecían en su cabeza—. Anoche decidimos casarnos en un par de meses. Vivimos juntos, somos adultos, tengo un buen trabajo... quiero una familia.

—Me alegra saber que estás bien y feliz. Felicidades entonces, por la boda.

—Gracias —respondió Gary con brusquedad—. Deberíamos seguir con nuestros planes, amor.

—Sí —respondió Alex evadiendo la mirada de Blake y sintiéndose como una adolescente otra vez—. Deberíamos —La mirada analítica de él la interceptó de nuevo y no pudo resistirse a extender ese encuentro en una segunda parte en la que -tal vez- no estuviese Gary. Era imprudente, pero debía mencionarlo—: Ha pasado mucho tiempo, deberíamos almorzar un día de estos y ponernos al día.

—Me parece una idea fantástica para que puedan contarme, entre los dos, cómo es que se conocieron en Houston y en Yellowstone al mismo tiempo —Gary estaba empezando a rayar en lo ridículo.

Alex tuvo que apartar de la mirada porque Blake estuvo a punto de reírse a modo de burla de su futuro esposo.

La chica sacó de su bolso una libreta y un bolígrafo. Apuntó su teléfono y se lo dio a Blake.

Luego abrió la caja de *Cupcakes* que tenía en las manos y le extendió uno de chocolate.

—Solo por haberte hecho salir de la cola.

Blake sonrió divertido.

—Lo repetiría sin problema mil veces más si sé que al final, voy a obtener esto —levantó el papel que tenía en la mano—. No quiero sonar

irrespetuoso Gary, disculpa si es lo que parece, reconozco que me siento encantado de encontrarme a Alex después de tantos años.

Gary se relajó un poco. Alex pudo sentir que recuperaba su seguridad y aflojaba su abrazo.

—Además, no hay de qué preocuparse ¿no? —le dijo Blake en un tono que mezclaba ironía y gracia a partes iguales—. A mí tenía años sin verme, tú te vas a casar con ella en dos meses.

Levantó los hombros como si quisiera restarle importancia al asunto y Alex se desinfló por dentro. Aunque conocía su realidad y sabía que se mantendría fiel a la misma, le hacía ilusión pensar que quizá, Blake querría salir a solas con ella y tantear el terreno y...

«¡Por dios!» Se reprendió en su interior «¡Deja de pensar en tantas estupideces! Tu vida es otra y Blake Olson no entra en ella».

—Gracias por el *Cupcake* y el teléfono —los vio a ambos—. Los llamaré e iremos a almorzar los tres. Será divertido.

Le hizo un guiño de ojo a Alex y le resultó tan encantador que se le escapó una risita ridícula y nerviosa que Gary notó al instante aparentando su abrazo de nuevo.

Blake se alejó sonriendo y comiéndose el dulce que ella le dio.

Blake.

Es que no podía creérselo. ¿Por qué llegaba en ese momento de su vida?

—Creo que tenemos que hablar —las palabras de Gary la trajeron de nuevo a su realidad. La única realidad que existía en su vida se llamaba Gary Lockwood y se convertiría en su esposo en un par de meses. Serían muy felices, tanto como hasta ese día.

Ella tenía que abandonar las insólitas ilusiones que se hizo en cuanto vio a un hombre que era indudablemente especial para ella.

Sí, tenía mucho que hablar con Gary a quien mantuvo muy al margen de esa historia y que de no haberse cruzado con Blake, seguiría sin tocar el tema.

No le contaría todos los detalles. No tenía por qué saberlos todos. Le diría la verdad porque se lo merecía. Sería su esposo en poco tiempo y si Blake llamaba de nuevo para encontrarse con ellos, no quería que Gary se comportara de esa tonta manera otra vez. No quería que lo viera como a un rival de temer porque Blake era solo el recuerdo de algo hermoso que pudo llegar a ser pero que no fue.

Así que, no había nada que temer, pensó de nuevo mientras tomaba a Gary de la mano y lo guiaba hacia *Waterfront Park* para sentarse en algún rincón apartado y disfrutar de una buena charla, endulzada con los mejores *cupcakes* de la ciudad.

III

En casi dos semanas de trabajo en Iron Architects, Blake aprendió varias cosas importantes sobre su nuevo jefe. Era un hombre sencillo y tranquilo. Incluso gracioso en algunas ocasiones. Su carácter iba de la mano de su capacidad de control sobre las cosas pendientes que debía realizar él y las que llevaban pendientes a quienes les tenía absoluta confianza para delegar importantes proyectos.

Si las tareas delegadas no salían bien o Baltashar no lograba cubrir las cosas pendientes del día a la perfección, su humor cambiaba drásticamente.

En esos momentos, Blake comprendió que lo mejor era mantenerse alejado de la zona de conflicto y esperar a que el humor del jefe mejorara por cuenta propia. Una vez que se calmaba se lo dejaba saber -sin darse cuenta- llamándole para que le ayudara con algunas ideas para algún diseño en curso.

Iban poco a poco. Pero Blake se sentía a gusto con eso. Conocer bien a su jefe era su principal meta y una vez la alcanzara, el resto del camino sería pan comido.

Recogió el café de su jefe tal como lo estaba haciendo desde el primer día y fue directo a la oficina de su jefe que lo recibió con la mala cara.

—Buenos días, señor —Blake lo saludó con total naturalidad y sin demostrarle lo mucho que se percató de su mal humor.

—Buenos días, Blake —cogió el café y le dio un sorbo. Blake permanecía de pie a la espera de las órdenes que tuviera que darle su jefe como sucedía cada mañana—. Hoy no va a ser un buen día —empezó a decir su jefe—. Mi hija acaba de llamar diciendo que viene a la oficina porque necesita que hablemos. No hemos hablado en privado en años porque ella nunca quiere hablar conmigo, así que me huele que de esta conversación no va a salir nada positivo. Ya le he dado instrucciones a Elena para que nadie me interrumpa porque si mi pequeña viene a hablarme de lo que creo, la cosa se pondrá color de hormiga —Baltashar tomó un poco de aire y continuó—: Por favor, toma los planos del proyecto en el que trabajamos ayer y dile a Elena que te de un despacho con mesa disponible para que continúes con lo

que dejamos pendiente.

Blake asintió.

—¿Algo más señor?

—No, eso es todo.

Blake asintió de nuevo y salió de la oficina directo a solicitarle a Elena, la secretaria del Sr. Eldridge, lo que el hombre le dijo minutos antes.

—Elena, el Sr. Eldridge me ha dicho que, por favor... —la mujer le interrumpió moviendo la cabeza a un lado ya que Blake se interponía entre ella y la persona que fue motivo de su interés al momento.

—¡Alexandra! ¡Buenos días! —saludó Elena con emoción genuina en la voz. Se puso de pie y pasó frente a Blake que se daba la vuelta para apreciar el saludo cariñoso entre las dos mujeres. Una vez que lo hizo se dio cuenta de que la vida era muy bondadosa con él. Después de quince días de pensar una y otra -y otra- vez en Alex para llamarla y concertar una cita lejos de su «futuro esposo», ahí estaba ella.

Hermosa, radiante. Con sus rizos rubios cobrizos cayendo encima de sus hombros.

Ella le sonrió sorprendida.

—¡Blake! —lo abrazó de inmediato y él no perdió la oportunidad de estrecharla contra su cuerpo. Sus abrazos se estaban convirtiendo en un éxtasis para él—. ¿Qué haces aquí? —preguntó cuándo por fin decidió darle un poco de espacio para que la chica lo viera a la cara.

Elena los observaba con duda.

—Trabaja para tu padre, es su nuevo aprendiz —respondió la secretaria.

Blake sintió la forma en la que el cuerpo de Alex se tensó y si aún la conocía bien, sabía que aquella respuesta no fue de su agrado.

«El mundo era demasiado pequeño para esconderse en él» pensó Blake divertido.

Quién pensaría que su jefe acabaría siendo el padre de la mujer que le robaba el sueño desde adolescente.

—¿Eres arquitecto?

Él asintió con la cabeza sonriéndole. Adoraba su profesión y no sentía la menor vergüenza por ella. En cambio, Alex parecía haber sufrido una desilusión al enterarse.

—¿No te gustamos los arquitectos? —ella sonrió apenada.

—Solo no me gusta mi padre.

Blake asintió y no dijo más.

No solo aprendió a mantenerse en silencio con los jefes, no, con las mujeres también. Y esas respuestas firmes y secas solo decían dos cosas. La primera: es todo lo que voy a decir; la segunda: no quiero hablar más nunca del tema.

Así que él obedecía, tal como con sus jefes. Asentía y mantenía el silencio.

—No debes estar pasándola muy bien trabajando con él —acotó Alex.

—Solo quiero trabajar con el mejor.

Blake no pensaba ocultarle nada a Alex, incluso si no le gustaban o incomodaban sus respuestas.

—Espero que entonces tengas suerte y puedas conseguir tiempo para tener vida privada antes de acostarte con una pasante cuando tengas tu propia compañía.

Elena abrió los ojos por la sorpresa tras escuchar a Alex hacerle a Blake semejante confesión de la que no hablaba jamás con nadie. Elena era una mujer tranquila y observadora, llevaba más de veinte años trabajando para Eldridge y sabía cuánto sufrió toda la familia tras el engaño de su jefe.

Blake no sabía qué hacer con tanta información.

Se limitó a responder solo la que le correspondía.

—En este momento, no tengo vida privada —La vio directo a los ojos y pudo percibir ese brillo en la mirada de la chica que tanto le gustó desde que la conoció. La tensión emocional entre ellos se hacía cada vez más evidente y Elena, ya estaba sacando conclusiones. Blake notó la curiosidad de la secretaria sobre ellos y decidió romper el encantamiento con un comentario jocoso—: Aunque lo tendré en cuenta para cuando la tenga. Además, mi meta es convertirme en alguien tan bueno como tu padre y poder tener un voto de sociedad dentro de esta compañía, pero tranquila, contrataría solo pasantes hombres y ya sabes que a mí, no me gustan los hombres —Levantó un hombro sonriendo con picardía y le guiñó el ojo. Luego decidió que era el momento de retirarse dándole un beso sutil en la mejilla—. Tengo que trabajar. Te llamaré.

—¿Qué diablos le ven todos a esta compañía que quieren manejarla? —preguntó Alex exasperada mientras Blake se alejaba un poco de ella.

—¿Y quién más quiere hacerlo? —preguntó Blake con curiosidad.

—Gary.

—¿Tu prometido? —Blake estaba sorprendido con la respuesta

decidió indagar un poco—. ¿También es arquitecto?.

—No lo es. Es artista plástico y ahora atraviesa un período de fuga de inspiración. Le propuso a mi padre involucrarse en el negocio para ayudarlo en tanto él recupera sus musas pero mi padre cree que Gary quiere apoderarse de todo lo material que poseen los Eldridge y dejarnos en la calle —Alex suspiró derrotada—. En fin, te estoy agobiando con mis cosas y debes ir a trabajar antes de que salga el ogro y te envíe al calabozo por mi culpa.

Blake rio con el comentario.

—Tu padre no es un ogro y si me enviara al calabozo por hablar contigo asumiría mi responsabilidad en pleno. Sabes que haría cualquier cosa por ti

Se vieron a los ojos mientras seguían tomados de las manos.

Elena carraspeó un poco la garganta para romper con el momento entre ellos.

—¡Baltashar! —exclamó al tiempo que separaba a los chicos y tomaba a Alex de un brazo poniéndola en el camino de su padre—. Iba a comunicarle que Alex había llegado pero se ha conseguido con Blake y bueno... se retrasaron ambos.

Baltashar se acercó a Alex y le besó en la mejilla. La chica se mantuvo tiesa.

—¿Qué tal estás? —le preguntó con seriedad a su hija mientras ella respondía un tajante «bien» y él veía con curiosidad a Blake—. No sabía que se conocían —dijo viendo al chico.

Alex vio a Blake de reojo y él entendió su mirada. Ella no quería hablarle a nadie de cómo o en dónde se conocieron.

¿Por qué?

Ya le causaba curiosidad su silencio. A su novio le mintió y ahora a su padre no le respondía y le suplicaba a él que no lo hiciera por ella.

—Entonces... ¿de dónde se conocen?

—No es tu problema, papá. Vamos a tu oficina que vengo a decirte algo importante.

Alexandra entró a la oficina de su padre con determinación.

—No creo conveniente que me hables de esa manera frente a los empleados, Alexandra.

—Bueno, no te hubieras enredado en las piernas de tu pasante y yo te seguiría respetando.

Baltashar se dejó caer en su silla. Soñaba con poder conversar con su hija de forma amena, tranquila, tal como lo hicieron antes de que empezaran los problemas. Haría cualquier cosa para que su hija lo perdonara. A veces se cansaba de intentarlo todo y conseguir únicamente más rechazo por su parte.

—¿Quieres algo de tomar?

Ella negó con la cabeza y se mantuvo en silencio unos segundos. A veces quería dejar de ser tan dura con su padre pero su orgullo y la rabia que llevaba por dentro no se lo permitían.

—¿Qué querías hablar conmigo, cariño?

Pffff, ensayó esa conversación durante quince días con la presión de Gary pisándole los talones para que hiciera el segundo gran anuncio de la temporada y los ensayos salieron bien.

¿Por qué ahora no le salían las palabras?

Respiró profundo.

—Alex, sabes que puedes hablar conmigo de lo que quieras.

—Lo sé, solo que lo que vengo a decirte sé que va a causar nuevos problemas entre nosotros.

El Sr. Eldridge frunció el ceño. Gary era lo único que le hacía discutir con su hija aunque ella lo rechazara miles de veces.

—¿Qué ocurre ahora con Gary?

Alexandra no le gustó el tono que siempre usaba su padre cuando se refería a Gary y decidió que hasta allí llegaba su escaso temor a decir las cosas con claridad.

—En un mes y medio vamos a celebrar la boda.

—¡¿Qué?! —Baltashar no pudo evitar levantar la voz y la rabia empezó a enrojecer sus orejas.

—Lo que escuchaste, papá. En un mes y medio, me voy a casar con Gary.

Baltashar quería estallar y mandar a la mierda a Gary para que se alejara de su pequeña pero sabía que si lo hacía, Alex se alejaría aún más de su familia, en especial de él y por encima, adelantaría para esa misma semana la boda con tal de provocarle un disgusto mayor.

Debía ser más inteligente. Respiró profundo.

Sonrió de manera fingida y se colocó de pie.

La tomó de las manos y la abrazó muy fuerte.

Recordó cuando Alex tenía cinco años y lo tomaba por sorpresa con un beso y un abrazo. Esos recuerdos le hacían luchar cada día por recuperar la confianza de su hija.

Alex no se esperaba su reacción y él lo sabía. La conocía. Acabarían en una pelea épica en el momento en el que él mencionara el acuerdo prematrimonial que le daría a Gary para que lo firmara.

Alex no podía casarse sin que su prometido firmara aquel acuerdo con antelación.

Su hija, sorprendida ante su reacción, cedió con desgano al abrazo.

—Haré todo lo que sea para que seas feliz aunque él no me guste.

—Gracias.

Baltashar se preparó para lanzar la condición.

—Solo voy a pedir una cosa.

—No me sorprende, papá. ¿Acuerdo prematrimonial?

Baltashar asintió.

Ella negó con la cabeza. No entendía por qué su padre se empeñaba en pensar mal de Gary.

—Ya te he dicho que puedes sacarme de tu herencia. No pienso hacer pasar a Gary por el mal rato de firmar un acuerdo de bienes. Yo confío en él. Y yo soy la que me casaré con él. Puedes sacarme de tu testamento hoy mismo. Llámame en cuanto tengas el documento y lo firmaré.

Baltashar la vio con seriedad.

No la sacaría jamás de su testamento.

Tampoco le llevaría la contraria en ese momento.

Asintió con la cabeza. Ella recogió sus cosas y se marchó.

La siguió con la mirada a través de los cristales y notó que coincidía de nuevo con Blake.

El muchacho se acercó a ella y su hija lo evitó con seriedad. Una seriedad que Blake no supo cómo manejar. Se quedó allí de pie, viéndola alejarse y tratando de entender.

Cuando se dio la vuelta e hizo contacto visual con Baltashar, este le llamó con un gesto de mano.

—Dígame, señor.

—Pasa Blake, siéntate y explícame de dónde conoces a mi hija.

Blake pensó en la petición que Alex le hizo antes con la mirada y no pensaba traicionarla.

—Lo siento, señor, me ha dado la impresión de que ella no quiere

hablar del tema y yo no tengo por qué traicionarla.

Baltashar sintió una mezcla de respeto y descontento por el chico. Le parecía impecable su solidaridad y complicidad con su hija. Quería enterarse en dónde nació tal empatía entre ellos y fue cuando una serie de recuerdos invadieron sus pensamientos.

«¡Dios! Blake era el chico de Yellowstone».

Ahora lo recordaba todo.

Después de que Alex y Emerick regresaran del campamento a Washington, una noche de las que los chicos debían pasar con él, escuchó a Emerick consolando a Alex por haber perdido contacto con un chico del que se enamoró en el campamento. «No voy a perdonarle jamás que me haya hecho perder la comunicación con Blake» recordó cada palabra de su pequeña.

—¿Le pasa algo, señor? —Blake se levantó con prisa de su asiento en cuanto vio a su jefe perder el color del rostro. Lo ayudó a sentarse y le sirvió un vaso con agua.

Baltashar respiró profundo un par de veces, bebió un sorbo de agua y se tranquilizó. Alexandra le guardaba un rencor inmenso por haber ocasionado el mayor cambio que hubo en su vida en la dura adolescencia por la que atravesaba y por encima de aquel lazo que rompió con su hija tras su traición, le hizo perder el contacto con su primer amor.

Se soltó un poco el nudo de la corbata. Blake lo veía con preocupación.

—¿Llamo a Elena? —agradecía su discreción porque le estaba dando tiempo para pensar.

—No, muchacho, ve a trabajar y luego hablaremos.

Parecía que la vida estaba obrando un milagro después de todo.

Alexandra y Blake se reencontraban en el momento oportuno.

Era cierto, no conocía a Blake, aunque le bastaba ver la fidelidad que tenía hacia Alex con algo tan simple como no hablar de lo que ella no quería mencionar a pesar de que él era su jefe y sabía que podía poner en riesgo su puesto de trabajo.

Escuchó parte de la conversación entre ambos y las respuestas que dio Blake fueron las que él habría dado a Alex de haber estado en su lugar. Sabía que el chico tenía interés en la empresa, se lo dejó saber desde el principio y le parecía perfecto.

Baltashar y su socio querían retirarse, para ello necesitaban a un buen

equipo de relevo y no era algo que se conseguía de la noche a la mañana. Con el entrenamiento adecuado, Blake podría dirigir la empresa. Le gustaba la ambición del chico y su sinceridad. En ningún momento le ocultó su interés por alcanzar un puesto de sociedad en Iron, pero le dejó saber que lo haría con esfuerzo.

No como quería alcanzarlo el imbécil de Gary.

Por lo poco que observó mientras duró el encuentro entre Blake y Alex, Baltashar dedujo que entre ellos todavía existía una conexión especial. No parecían simples amigos reencontrándose o quizá un reencuentro con una expareja de esas que pasan a ser tan importantes como un vecino con el que solo se cruzan saludos cordiales.

Claro que seguiría existiendo algo especial entre ellos porque, si no se equivocaba, Blake era el dueño del cambio de Alex hacia mujer.

Aunque un padre no quiera hablar o pensar en esas cosas, estaba consciente de que algún día ocurriría y mejor sería tomarlo con naturalidad. Agradeció su moderno pensamiento porque eso le hizo más fácil la transición que tuvo que hacer al darse cuenta de que su hija perdió su inocencia aquel verano.

Al regresar del campamento, Alex estaba hermosa, más decidida, fuerte y con esa sonrisa que solo daba el amor. También vivió su tristeza por la falta de noticias y se sintió muy mal por haberle causado más dolor a su hija en ese terrible momento que le hizo atravesar a toda la familia.

Todo por un momento de debilidad. ¡Qué estúpido había sido!

Se frotó la cara con ambas manos.

Tenía que pensar en un plan y quería que Blake le ayudara a llevarlo a cabo pero no podía planteárselo de mala manera porque el chico estaría dispuesto a dejar su trabajo con tal de serle fiel a Alex así no estuviese con ella.

Además, valía mucho a nivel profesional. No podía perderlo, su socio lo mataría. Mantuvieron una reunión vía *Facetime* en la que acordaron darle un buen despacho al joven y un cargo mayor por el excelente trabajo desempeñado durante esos días de prueba.

¡Qué difícil situación!

—Elena, traeme un café por favor. No. Mejor dile a Blake que lo busque y lo traiga. Necesito hablar con él —su secretaria hizo lo solicitado.

A los pocos minutos, Blake entraba en su oficina con café en mano.

Bebió un sorbo largo.

—Siéntate Blake.

El joven arquitecto hizo lo que le ordenaba su jefe.

—Entiendo que no quieras decirme en dónde conociste a Alex y me gusta que quieras mantenerte fiel a sus deseos. No me hace falta que digas nada. Puedo sacar mis propias conclusiones. La historia de ustedes nace en Yellowstone, ¿cierto?

Blake asintió con la cabeza y se removió en su silla. Baltashar pudo apreciar que el chico se puso nervioso. Recordó los nervios que sintió al enfrentarse a su suegro la vez que pidió la mano de su mujer. Sí, a pesar de que estaban divorciados, él seguía amando a Abie. Lamentablemente no pudo entender a tiempo las necesidades de su mujer y cuando lo hizo, fue muy tarde.

Blake sentía algo por su hija todavía.

—Voy a contarte algo que quiero mantener entre nosotros, muchacho —Blake asintió de nuevo con la cabeza—. Lo contaré en calidad de «amigo» y todo lo que hablemos hoy aquí no afectará en nada nuestra relación laboral, ¿entendido?

—Sí, señor.

—El verano en el que Emerick y Alex fueron a Yellowstone fue porque su madre y yo no pudimos soportar más el peso de mi estupidez y tuvimos que divorciarnos. Amaba a Abie y a mi familia muchísimo y mi trabajo era tan importante como ellos, nunca encontré un equilibrio entre ambas cosas y me costó mi familia no hallarlo a tiempo. Pasamos de ser una familia en armonía, a una familia siempre en conflicto. Abie y yo no hacíamos más que discutir y empezamos a descuidarnos el uno al otro. Acabé enredado entre las piernas de una pasante, como te lo mencionó mi hija, y fue muy tarde cuando quise recuperarlos a todos. Le he enseñado a mis hijos que no hay nada más valioso en una persona que el respeto y la confianza que puedan demostrar a los demás, como era de esperarse, mis lecciones se fueron al infierno después del error catastrófico que cometí. No los culpo —tomó un sorbo de su café—. Yo habría hecho lo mismo. El caso es que Alex nunca pudo perdonarme la traición y más allá de esa traición, nunca pudo perdonarme que gracias a mi traición, ella perdió el contacto contigo.

Blake se removió de nuevo en la silla mostrando más interés en la conversación que sostenía con su jefe.

—Decidimos mudarnos mientras ellos estaban en el campamento y al regreso, les cambiamos la vida por completo. Vendimos la casa de Houston

en esos días que ellos estuvieron en el campamento y los chicos perdieron el equipaje en el cambio de ruta, así que es por eso que ustedes nunca más pudieron contactarse.

Blake lo veía sorprendido. No esperaba aquella confesión de su jefe y tampoco entendía con qué intención la hacía porque sí, establecieron un «agradable» nivel de confianza pero sus palabras ya eran para un grado «altísimo» de confianza.

—Nunca he hablado de esto con nadie. Y lo sé porque escuché sin querer una conversación entre Emerick y Alex una noche que se quedaban conmigo. Ella la pasó muy mal durante un tiempo. Pasó a ser una chica reservada en cuanto a las experiencias amorosas. No era que me lo dijera, ojalá lo hubiese hecho. Soy hombre Blake y sé distinguir las emociones de una mujer aunque ella sea mi hija. Las relaciones amorosas de Alex nunca han sido un motivo de alegría para mí, no por celos, ni porque ella sea mi pequeña para toda la vida —sonrió—. No. Nunca han sido buenas porque nunca la he visto feliz. Y este último hombre es un...

—Imbécil —acotó Blake de inmediato y se sorprendió por su espontánea respuesta—. Lo siento señor, no quería..

—No pasa nada, muchacho, solo dices la verdad. No tienes que disculparte por nada. ¿Lo conoces?

Blake asintió y procedió a contarle el encuentro de ellos en Georgetown.

—No inspira confianza. Más allá de lo que yo pueda sentir... —Blake guardó silencio y vio a su jefe con seriedad—. Señor, creo que estamos hablando cosas privadas que nada tienen que ver con la empresa y me gustaría saber por qué estamos teniendo esta conversación.

—Te lo diré a su momento. No quiero que vuelvas a interrumpirme cuando hables de mi hija. Es obvio que sientes algo por ella. A mí no me engañan. Nunca antes le escuché ese tono de voz tan maravilloso a mi hija y solo ha sido hablando contigo. Gary es un vividor y solo quiere mi dinero y el de Alex. Ella se ha convertido en una gran veterinaria. Yo quería que fuera arquitecto, ya ves, ninguno de mis hijos quiere seguir mis pasos. El caso es que este parásito, aparte de pintar cuadros que no sirven para nada, vive de mi hija —Blake no pudo evitar demostrar su disgusto—. Así es. No es que yo esté en contra de la época moderna, muchacho, y que mi hija mantenga la casa está bien. Todo el mundo puede tener una mala racha en la vida pero ese hombre es un maldito parásito. Yo que te lo digo. Le he puesto vigilancia

algunas veces para ver si le miente a mi pequeña de alguna otra manera que me pueda servir para romper esa relación y no logro dar con lo necesario —lo vio directo a los ojos—. No puedo permitir que se casen y Alex no quiere que el hombre firme un acuerdo prenupcial —Baltashar suspiró profundo y decidió hablar sin más rodeos de su plan, el cual no estaba fraguado por ningún lado—. ¿Estarías dispuesto a meterte entre ellos y ganarte el corazón de mi hija?

Blake abrió los ojos con sorpresa.

—Señor, eso no sería justo con Alex. Sería engañarla.

A Baltashar le agradó su respuesta. Era un hombre honorable.

—No esperaba otra respuesta de tu parte —protestó—. Yo soy el que está haciendo las cosas mal de nuevo. No quiero que ella sufra.

—Lo entiendo, señor, y no lo juzgo. Es su padre y quiere lo mejor para ella. Pero no me pida que reviva lo nuestro a base de engaños porque no lo haré.

Alexandra estaba teniendo una semana muy dura.

Unos días atrás, fue a la oficina de su padre para notificarle que en menos de dos meses se casaría y se llevó una inmensa sorpresa al encontrarse allí con Blake. Esos encuentros iban a acabar con su sistema nervioso. La vez anterior que se reencontraron en Georgetown tuvo que hacer un esfuerzo sobrehumano para no demostrar más de lo que ya lo hacía, todos sus sentimientos por Blake. Obviamente, su prometido se percató del tono de voz nervioso y más alto que de costumbre; la manera compulsiva con la que se colocaba el pelo detrás de la oreja, la estúpida sonrisa que no se le borraba del rostro y la clara espontaneidad de darle su teléfono a Blake.

Lo que más le impactó a Gary fue que lo presentara como un simple «novio»

Le tomó casi tres días volver a tener la relación que tanto le gustaba entre ella y Gary. Los celos del hombre se dispararon a niveles nunca antes vistos y se vio obligada a contarle del encuentro «romántico» que tuvieron ella y Blake en Yellowstone. Gary no quedó muy convencido con la historia de que solo fue un amor de verano porque ella mintió de forma descarada cuando él mismo Gary les preguntó en dónde se conocieron y ambos respondieron al unísono lugares diferentes.

«Houston» ¿En qué pensaba cuando respondió eso? ¿Cómo se dejó dominar por los nervios de esa manera?

Después de ese día intentó volver a ser la misma Alex de siempre aunque le fue imposible, sobre todo pensando que su teléfono en cualquier momento anunciaría la llamada de Blake y podrían verse de nuevo. Rezaba para que esa llamada se produjera estando ella a solas y así poder conversar con tranquilidad. Sin miedo a que sus nervios la traicionaran. No dudaba de su amor por Gary pero no podía obviar que también tenía fuertes sentimientos por Blake y aquello la delataba porque Alex no sabía mentir.

Odiaba mentir.

Estaba comportándose de manera absurda sin despegarse del móvil en todo el santo día en caso de que Blake la llamara. Parecía una adolescente y no le gustaba en lo absoluto aquel sentimiento porque le debía respeto a Gary.

Además, era evidente que Blake no tenía ganas de saber nada más de ella porque no la había llamado hasta el momento y eso solo podía significar que ya no le interesaba.

¿Podía culparlo? No. Tantos años después sin saber nada el uno del otro era normal su actitud.

Casi llegando a casa, su teléfono sonó y se decepcionó una vez más al ver que la llamada era de la secretaria de su padre.

—Elena ¿Cómo estás?

—Yo muy bien, ¿y tú? ¿Qué tal van los preparativos?

—Bien. Todo muy bien, gracias.

Hubo un silencio entre ambas mujeres.

—Tu padre necesita que vengas a firmar un documento.

Alex resopló, de seguro le haría firmar el papel de la herencia. Ella se lo propuso con tal de no hacerle firmar a Gary ningún acuerdo prematrimonial y su padre parecía que se lo tomó en serio. Ella seguiría adelante porque -de verdad- no le importaban sus bienes.

—Mañana a primera hora estaré allí —dijo y cerró la puerta de casa—. Gracias por avisar, Elena. Besos.

Colgaron la llamada y Gary la besó con dulzura en los labios.

—Bienvenida a casa cariño. ¿Qué tal tu día?

—Estupendo. Varios de mis pacientes están evolucionando muy bien con las intervenciones quirúrgicas que tuvieron y eso me pone de muy buen humor. También he hablado con la organizadora de la boda y me ha dicho

que ya tiene casi todo listo.

—Es así —le dijo dándole la *tablet* para que viera las fotos que la chica les envió—. Creo que el lugar para sellar nuestro compromiso es hermoso.

Eligieron una antigua hacienda en las afueras de la ciudad que cumplía con todas las características para hacer una boda romántica y sencilla. Invitarían a los más cercanos y celebrarían con ellos su unión. Pasarían un fin de semana en la cabaña matrimonial del lugar y luego partirían a Europa para recorrer varias ciudades importantes. Gary planificó el viaje saliéndose -considerablemente- del presupuesto inicial; Alex prefirió pagar dinero extra y disfrutar de una hermosa luna de miel. Luego se las arreglarían cuando regresaran a casa. No pensaba aceptarle nada a su padre y ella se encargaría de cubrir sola sus gastos. Tampoco su madre contaría porque ella recibía mensualidades de la compañía de su padre y sería recibirle el dinero a él a través de un intermediario.

Después de una discusión muy intensa entre ambas mujeres que les dejó sin habla durante casi una semana, Alex cedió a que su madre le regalara el vestido de novia el cual irían muy pronto a elegir. Con eso era más que suficiente, ella podía con el resto sin problemas.

—Mi madre hizo la cita para la selección del vestido para la próxima semana y tú tienes la pauta para el mismo día en el sastre. Me lo dijo ella misma.

—Falta tan poco, cariño.

La besó de nuevo.

—Me muero de hambre —comentó Alex rebuscando algo para picar.

—Sí, yo también, es que hoy no he podido preparar comida porque he estado ocupado con un lienzo.

—¿Volvieron las musas? —Alex le preguntó con entusiasmo.

—No —Gary se desinfló—. Seguro que estoy cerca de conseguirlo.

—Ojalá, cariño, ojalá. Así le damos un lección a mi padre.

—Por cierto, ¿estabas hablando con su secretaria?

—Sí. Creo que sigue empeñado con lo del acuerdo prematrimonial.

Gary cambió la expresión del rostro.

—Lo siento, cariño, de verdad. Ya le dije que me retire la participación del testamento porque tú no vas a firmar nada —lo discutieron unos días antes y Gary le dejó saber que no estaba de acuerdo con eso.

Volvió a recordárselo después de fruncir el ceño por el disgusto que

estaba teniendo.

—No, Alexandra, es tu derecho a ese dinero. Es tu patrimonio. No lo reniegues por mí. Dile que te dé el documento que yo lo firmaré y así le demuestro que mi amor por ti es sincero.

Ella lo vio con confusión. Gary nunca se mostró tan directo y serio hablando de ese tema.

No le podía reprochar nada cuando su padre era el que estaba desconfiando de esa manera tan absurda de él. Tenía todo el derecho a molestarse.

—Siento que mi padre te haga esto, Gary. No estoy de acuerdo contigo. Y mañana se lo haré saber.

—No. Mañana iré yo a hablar con él.

—No, Gary. No. Yo seré quien arregle este asunto con mi padre y será a mi manera. Nos basta con el dinero que gano con mi trabajo y de seguro que luego, con tus obras, viviremos de maravilla. Y ya no quiero hablar más de esto. Por favor.

Además, no quería que Gary se acercara a la oficina de su padre por ningún motivo ya que aún no le comentaba que Blake estaba trabajando allí. El día del encuentro en la oficina no supo cómo manejar la noticia con su prometido, dejó pasar los días y todavía se encontraba pensando la forma adecuada de notificarlo.

Se estaba convirtiendo en una mentirosa, ¿Qué diablos pasaba con ella?

Esa noche la velada acabó con cena a domicilio, un té y un baño relajante con una noche de sueños intranquilos.

Alex no podía mantener los ojos cerrados porque siempre terminaba pensando en Blake.

En algún punto se quedó dormida y maldijo cuando el despertador sonó como de costumbre.

Entró en el baño se aseó, se colocó su uniforme y se maquilló como cada día.

Le habría gustado arreglarse un poco más sabiendo que vería a Blake ese día pero sería más que evidente para Gary que algo extraño ocurría y no quería seguir discutiendo con él.

Eso de planificar un matrimonio estresaba muchísimo.

Se sentía tan extraña, que se desconocía a sí misma.

Caminó hasta la oficina de su padre y entró en el *Starbucks* que se

encontraba en la misma avenida.

Hizo su pedido, indicó su nombre y pasó al área de entrega del café para esperar.

—Buenos días —Blake la sorprendió tras ella.

Le sonrió con dulzura. Su corazón empezó a latir con rapidez y por un momento sintió que el mundo se paralizaba para darle un poco de paz.

Esa paz que tanto le gustaba y que solo podía ofrecerle Blake.

¿Por qué la vida era tan injusta?

—¿Vas a quedarte ahí parada sonriendo o me vas a dar los buenos días? —le preguntó Blake y luego le alcanzó su café.

—Gracias —Alex tomó el café y le sonrió de nuevo—. Buenos días.

—¿Pasaste mala noche? Tienes ojeras.

—¿No me digas? —intentó disimular, sabía que el maquillaje no había surtido mucho efecto—. Un poco de mala noche, nada grave.

—¿Una emergencia? —preguntó Blake de nuevo y ella lo vio con duda—. Elena me comentó que eres veterinaria. Tienes un don especial para los animales, no me sorprende tu elección profesional.

Alex sonrió con timidez. Recordó el episodio con el oso. Blake no se equivocaba, la chica desde mucho antes se sentía atraída por los animales.

—¿Qué susto aquel día con el oso! ¿Recuerdas?

—¿Cómo olvidarlo? Fue nuestro último día juntos.

Alex desvió la mirada. No le gustaba recordar aquella despedida.

—Te llamé y escribí a la dirección que me diste pero todo intento de contacto fue inútil —Blake no podía dejar en evidencia al padre de Alex diciéndole a ella que sabía por qué no respondió a sus llamadas o cartas.

—Me gustaría tanto que pudiéramos sentarnos a conversar.

—Vamos a hacerlo, ahora.

—¿Y tu trabajo? Mi padre te mataría, además, tengo que subir a hablar con él.

—¿Después?

—Sería genial. Mientras subimos, te puedo contar por qué no respondí a tus cartas y a tus llamadas.

Conversaron a paso lento para ganar tiempo. Alex le explicó cuál fue la situación en aquel momento y se abrió ante él como nunca antes le abrió sus sentimientos a nadie. Dejó salir sus rencores hacia su padre y le explicó que a veces, sentía ganas de hacer las paces con él y su orgullo no se lo permitía.

Blake la escuchaba con calma, sin interrumpirla y se lo agradecía porque eso le permitió sacar un montón de basura emocional que tenía acumulada en su interior. Ese hombre era como una droga para ella. Apenas lo veía a los ojos, lograba perderse en un mundo único en el que solo existían ellos dos. Él la comprendía sin decirle ni una palabra y se lo demostraba con su mirada.

El ascensor se abrió y Elena los sorprendió dándoles los buenos días mientras ellos estaban abstraídos del mundo que los rodeaba.

La saludaron y de inmediato siguieron la conversación que mantenían con la misma cercanía y calidez que añoraba Alex de aquellos días echados encima de una manta bajo la luz de la luna en los que las palabras entre ellos sobraban.

Ambos sabían en lo que pensaban. Él también estaba recordando esos momentos maravillosos en los que estuvieron juntos. Las conversaciones, las caricias, los besos.

Un sonido incómodo les sacó de su ensoñación.

El Sr. Eldridge estaba ante ellos observándoles con fingida seriedad.

—Buenos días, Blake.

—Sr. Eldridge.

—Cariño —abrazó a su hija y ella, por primera vez no sabía en cuántos años, levantó los brazos y lo abrazó con sinceridad. Reconoció el sentimiento que embargó a su padre cuando le vio los ojos rojos. Lo conmovió y ella se sintió bien en ese encuentro tan cercano.

Blake la sanaba. Le sonrió y él le hizo un guiño de ojo.

—Te veo luego —Alex asintió con la cabeza y siguió los pasos de su padre hacia su oficina.

—¿Estás bien?

—Sí, papá, solo una mala noche.

Su padre la observaba extrañado. Si es que hasta ella misma estaba que no se reconocía.

Baltashar parecía querer conversar más, Alex se lo impidió.

—¿Qué voy a firmar, papá? Tengo cosas que hacer.

Baltashar sonrió.

Notó las miradas que se intercambiaron Blake y ella minutos antes.

Volverían a verse esa misma mañana cuando ella saliera de allí.

«¿Cómo era posible que en tan solo un momento que intercambiaron juntos, ese chico pudiera hacerle tanto bien a su adorada Alex?» pensó mientras le sonreía a su hija que veía con insistencia el reloj en su muñeca.

—¿Muchas consultas para hoy? —preguntó con curiosidad. Alex lo había abrazado hacía un momento y se sentía como el hombre más feliz del mundo. Llevaba años intentando una muestra de cariño de su parte y a cambio solo recibía desgano o peor aún, rechazo.

El abrazo de ese día fue sincero y le hizo recordar a la Alex que solía abrazarle sin razón a cada momento porque decía que sus abrazos le reconfortaban. La Alex que dejó atrás unos meses antes de irse al campamento. Su niña estaba cambiando y estaba seguro de que Blake tenía que ver en ese cambio, así que llevaría a cabo el plan que tenía en mente aunque su vida dependiera de ello. Moriría feliz sabiendo que su hija dejó a un hombre que la veía como una caja de seguridad llena de oro, por uno que todavía la amaba.

Desde la última vez que conversó con Blake sobre la propuesta de conquistar de nuevo a Alex y este la rechazó, no quiso agobiar más al chico con el tema. Como era de esperarse, eso tampoco le impidió trazar un mejor plan. Uno que tuviera que acercarlos y que le diera la oportunidad -a ambos- de reencontrarse con el sentimiento que dejaron allí dormido hacía tantos años.

Eso acabaría con Gary definitivamente.

El plan estaba organizado y lo llevaría a cabo aun sabiendo que Blake no le gustaría nada y que Alex, al final del recorrido, si todo salía como esperaba, no volvería a hablarle por haberse metido en su vida de nuevo.

—¿Me estás escuchando, papá?

—Sí, hija, claro —le estuvo comentando de sus consultas, cosa que jamás hacía. Todo era tan diferente aquel día. Levantó el teléfono y le pidió a Elena que llamara a Blake y que esperara afuera hasta que le indicara a través del cristal que podía entrar.

En tanto, sacó una carpeta de su escritorio y un bolígrafo.

—Quiero que entiendas que esto es irreversible, Alexandra. La firma que vas a poner en este documento es definitiva. He decidido sacarte de la herencia y asignar un fideicomiso para tu descendencia si alguna vez la tienes, claro. El dinero se liberará solo cuando tu primogénito alcance los 22 años. Hay una cláusula que indica que deberá repartirse a partes iguales entre

la cantidad de hijos que tengas y solo ellos podrán tener acceso al dinero. Nadie más.

—¿Y si no tengo hijos?

—Se va a la caridad.

Alex asintió. Le parecía muy justo.

—Bien, ¿en dónde tengo que firmar?

—¿No te parece mejor llevarte el documento para leerlo y conversarlo con Gary?

Ella lo vio a los ojos.

—Papá, sabes que Gary no tiene ni idea de que estoy firmando esto aunque me aseguró hoy en la mañana quería venir conmigo para firmar el acuerdo prematrimonial.

Baltashar tomó de nuevo la carpeta.

—Entonces dile que venga, que me encantaría tener una conversación con él.

—No, padre. Lo siento, ya he tomado mi decisión y no hay vuelta atrás, voy a firmar ese papel. Así que... si me permites.

Baltashar puso un poco de resistencia solo para otorgarle más drama al asunto. Lo que estaba ocurriendo era mejor de lo que había planeado.

Jugaría con todos a su antojo y lograría su objetivo. Estaba dispuesto a cargar con toda la culpa para dejarle la vida arreglada a su hija.

Extendió la carpeta y Alex la firmó sin revisar el documento que era legal y reversible cuando Baltashar así lo decidiera. Solo que ella no tenía por qué saberlo.

Le hizo señas a Blake para que entrara a su oficina.

—¿Me llamó, señor?

—Pasa, Blake —Alex se sonrojó al verlo allí en la oficina.

El chico le sonrió con cariño.

Esa escena era lo que quería ver más a menudo en la vida de sus hijos. Sobre todo, en la de Alex que era la que estaba a punto de cometer un gran error.

—En el documento va incluida una propiedad que yo pienso regalarles a ustedes —sonrió ante la ironía y se corrigió viendo únicamente a Alex—. Es decir, a ti y a Gary, les voy a regalar una propiedad que ustedes podrán diseñar a su antojo. Por supuesto, la propiedad será de mi compañía hasta que nazcan los hijos porque entra en el patrimonio de herencia.

—No quería una casa de tu parte, estoy bien como estoy, papá.

—A tu madre le recibiste el vestido, a mí me recibes la casa y no se discute más, Alexandra.

—¿Y cuál es mi papel en todo esto, señor?

—Ah sí, Blake —respondió Baltashar como si nada—. Tú serás el arquitecto encargado de llevar a la realidad la casa de los sueños de mi hija para que viva allí con su futuro esposo.

—Pero, papá...

—No hay más nada de qué hablar Alexandra, lo acabas de aceptar todo al firmar, incluso el diseño del Sr. Olson. Que lo hará encantado para no infringir las cláusulas de este contrato y verse en la obligación de enfrentarse a una cruel demanda que podría acabar con su puesto de trabajo y hasta con su carrera.

Blake abrió los ojos por la sorpresa. Sabía que el Sr. Eldridge era un hombre astuto y nunca se imaginó cuánto.

Lo estaba utilizando para separar a su hija del hombre que arruinaría su vida. ¿Cómo quedaba él en todo eso? Porque era cierto que todavía tenía a Alex clavada en su corazón y sería un idiota si no deseara tenerla a su lado, pero lo quería si era decisión de la chica y no un juego de su padre que movía las piezas a su antojo para llevarla a directo a sus brazos.

¿Y si luego el Sr. Eldridge lo veía como un problema para su hija entonces qué, lo sacaría del juego con otro jugador que conquiste a Alex? Le hirvió la sangre al pensar en eso.

—Padre, hablemos de esto, por favor. Blake, podrías dejarnos a solas...

—Nada de eso —interrumpió el Sr. Eldridge—. Tú tienes un día muy agitado con tus consultas y yo una agenda llena por resolver. Ahora más, que mi asistente se dedicará a hacer tu casa a tiempo completo, ¿Está eso claro, Blake?

—Sí, señor, aunque me gustaría conversar en la reunión que tenemos luego los detalles de este asunto.

Blake vio con seriedad al Sr. Eldridge. No estaba dispuesto a lastimar a Alex ni a coaccionarla para que tome las decisiones que su padre quiere. La reunión no existía, fue un invento del momento para indicarle a su jefe que quería hablar del tema a solas.

—No hay reunión hasta nuevo aviso, Blake. Y no me defraudes. Hasta ahora lo has hecho más que bien y por ello te asigno tan importante misión. La felicidad de mi hija está ante todo y después de hoy, ella puede ser feliz cómo quiera y con quién quiera —Baltashar vio a la cara a Blake, su mirada, tenía un destello divertido que intentaba esconder de Alex pero a Blake se la dejó ver al completo—. Soy su padre y me corresponde hacer un regalo de bodas, eso es todo.

Se puso de pie y Alexandra que lo veía atontada se dejó abrazar de buena gana de nuevo por su padre.

—Gracias.

Baltashar tomó su rostro entre sus manos y le dio un beso en cada mejilla.

—Todo sea por la seguridad de mi princesa. Ahora ve a trabajar y llévate a Blake para que puedan conversar de la casa. Adiós.

Blake no daba crédito a la manera en la que el padre de Alex se las ingenió para hacerles estar juntos a pesar de que él le dijo que no intentaría conquistarla.

—Debemos hablar —le dijo Blake en voz baja mientras Alex esperaba en el pasillo.

—Mi hija acaba de firmar el documento que la saca de la herencia familiar, así que no tenemos nada de qué hablar. Encárgate de hacer tu trabajo y eso es todo —Baltashar se recostó del borde de su escritorio con una sonrisa triunfal.

Blake negó con la cabeza dejando ver una expresión irónica en su rostro. No sabía cómo interpretar la acción de su jefe, él seguiría fiel a sus principios. No iba a hacer nada que engañara a Alex.

Cerró la puerta del despacho del jefe y le sonrió a la mujer que tenía frente a él.

Ella le devolvió la sonrisa. La sonrisa que le cortaba la respiración y le aceleraba los latidos del corazón. Qué hermosa era.

Metió sus manos en los bolsillos de su pantalón porque se sintió tentado a tomarla de la mano.

—¿Sabes que se trae entre manos? —le preguntó Alex curiosa y sorprendida por la reacción de su padre—. No me esperaba para nada su actitud. Jamás pensé que me regalaría una casa para vivir con Gary en ella.

—Parece que tu padre no quiere mucho a tu novio ¿no?

—¿Te ha dicho algo?

—No. De hecho, ni habla de su familia —no quería delatar a su jefe—. Lo deduje por la carpeta que tenía en las manos y la forma en la que habló de tu felicidad después de hoy.

Hasta a él le sonaba a mentira lo que estaba diciendo. Ella pareció no prestarle total atención.

—Teníamos un café pendiente ¿no? —comentó Alex y Blake quiso aceptar su propuesta pero acabaría besándola y eso no podía ocurrir. No el primer día de su importante misión asignada por su jefe y padre de la mujer que aun amaba.

—Mmm —titubeó pensando en una excusa—. Alex, será mejor que lo dejemos para otro día. Tengo que reorganizar mis actividades para tener todo el tiempo disponible y dedicarme de lleno a ustedes.

Ella lo vio con desilusión. No podía soportar la forma en la que sus ojos perdieron ese brillo que le encantaba.

—¿Pasa algo, Alex?

Ella lo vio a los ojos con súplica.

—¿Me acompañas a la puerta del edificio? —la chica se lo preguntó con hilo de voz y él no pudo resistirse.

Le colocó la mano en la parte baja de la cintura y la guio hasta el elevador.

Se mantuvieron en silencio hasta llegar a la puerta del edificio.

—¿Tienes alguna preferencia de zona para la construcción de tu nueva casa? Debería empezar a buscar terrenos disponibles.

Ella se detuvo y lo giró haciéndole quedar de frente a ella.

Le acarició una mejilla con la mano y él casi se derrite con aquel contacto. No pudo evitarlo y besó con suavidad la palma de su mano.

Ella le sonrió con ternura.

—Sería nuestra casa si hubiésemos podido continuar con nuestra historia.

—Y tendríamos un osezo de mascota —Blake no pudo filtrar su respuesta porque sus palabras salieron antes de que él se diera cuenta.

Ella lo abrazó con fuerza.

—Si te incomoda que trabajemos juntos puedo decirle a tu padre que no acepto el trabajo y que asumo toda responsabilidad por incumplir a mi contrato de trabajo. No quiero incomodarte.

—No. De ninguna manera. Tuvimos una hermosa historia de verano que quizá aún está presente en nuestros corazones pero debemos continuar

con la vida tal como lo hemos hecho hasta ahora ¿no?

«No». Pensó Blake que lo que quería era raptarla y repetirle mil veces que la amaba como un adolescente todavía.

—Exacto. Oye, qué te parece si nos reunimos este fin de semana y en la cena que sugirió Gary y conversamos de la construcción de la casa. Estando juntos, podrían darme buenas ideas de qué les gustaría y así empezar a trabajar en el diseño.

Ella se mostró nerviosa.

—¿Qué ocurre?

—Dame unos días, Blake —lo vio con vergüenza—. Todavía no le explico a Gary que tu trabajas -por casualidad- en la oficina de mi padre.

—Ya entiendo —él sonrió divertido.

—No es divertido, lo juro.

—Lo siento, no quiero burlarme de tu situación. La verdad es que no me gustaría estar en ella.

Ella lo vio con suspicacia.

—¿No sales con nadie?

—No.

—Y si estuvieses en mi lugar, Blake, ¿Qué harías?

—Seguiría los consejos de mi corazón.

Le dio un beso rápido en la mejilla y caminó en dirección a los ascensores. Antes de alejarse más, se dio la vuelta y le dijo en un tono de voz alto:

—Puedes llamarme a la oficina cuando quieras y concertamos una cita.

Ella sonrió.

—¿No me merezco un trato VIP? ¿Tengo que concertar una cita?

—Me tienes solo para ti, Alex —le guiñó un ojo—. Parece que es el mayor trato VIP que da Iron Architects. Espero te sea suficiente.

Ella asintió divertida.

—Lo es. Llamaré pronto y que pases feliz fin de semana.

—Igual tú.

Blake se dio la vuelta y siguió su camino.

Agradeció que no tuviera que esperar mucho por el ascensor porque de haberlo hecho, no habría aguantado las ganas locas que tenía de tomar a esa mujer entre sus brazos y besarla hasta enrojecerle los labios.

Recordó el sabor de sus besos y la calidez del interior de su boca.

Salivó.

Necesitaba probarla de nuevo, reavivar ese exquisito sabor en su paladar. Traer al presente el sabor del amor y de la pasión.

Ay Dios, estaba en graves problemas.

Las puertas del ascensor se abrieron y se dirigió de inmediato a la oficina de su jefe.

—Debemos hablar.

Baltashar levantó la mirada de los papeles que firmaba y dejó todo para escuchar al chico.

—Cierra la puerta y siéntate.

—No voy a poder con esto, lo siento. Si me tiene que despedir, estoy dispuesto a asumir mi responsabilidad. No me haga trabajar junto a Alex porque va a ser un infierno para ambos.

Baltashar respiró profundo.

—Sr. Eldridge, por favor. No creo que pueda resistirme a no besarla, tocarla... —Baltashar levantó un mano en señal de hacerle callar porque hablaba más de la cuenta.

—Creo que necesitas un amigo porque yo no quiero escuchar las cosas que quieres hacerle a mi hija, gracias. Blake, es más que obvio que ustedes se gustan muchísimo todavía y que hay un sentimiento vivo allí. Úsalo.

Blake lo vio con confusión.

—¿Y qué va a ocurrir después, Sr. Eldridge? ¿Si hago algo que no le guste va a buscarse a otro candidato para separarnos?

—¿Lo permitirías?

—Ya lo permití una vez porque no tenía la edad suficiente para dirigir mis propias acciones, pero ahora, una vez que logre estar nuevamente con Alex, nada me va a separar de ella.

Baltashar lo vio con interés.

—Entonces, me parece que estás perdiendo el tiempo hablando conmigo en vez de ir tras ella. ¿En dónde la dejaste?

Blake negó con la cabeza y levantó los hombros.

—En la puerta del edificio. Se marchó.

—Pues llámala con excusa de la casa.

Blake bufó.

—¿Usted conoce a su hija? Porque yo, en solo 30 días, parece que llegué a conocerla mejor que usted. Alex no dice mentiras y sería incapaz de

engañar a alguien, mucho menos ser infiel.

—Blake, deja de comportarte como un niño. Nadie te está pidiendo que la seduzcas al punto de que mi niña le sea infiel al imbécil de su prometido. Conozco a mi hija más de lo que crees, tanto, que ya me ha confesado que Gary no tiene idea de que ella firmó este documento. No voy a darte detalles de mi plan y de cómo me van saliendo las cosas porque mientras menos sepas, menos cómplice serás —hizo una pausa—. Tienes la oportunidad de estar a su lado para demostrarle que comete un error con Gary. En cuanto se dé cuenta, lo dejará. No le des más vueltas. Sé que no la quieres lastimar y te lo agradezco, pero no soy tonto y en solo dos veces que los he visto juntos parecen un par de adolescentes viéndose el uno al otro —Baltashar respiró profundo—. Un padre reconoce lo que le hace bien a sus hijos y tú le haces mucho bien a ella. Esta mañana era otra mujer, me abrazó, Blake. Tenía años sin hacerlo.

Blake recordó que ella drenó mucho de lo que sentía por su padre con él aquella mañana.

—Quedamos en cenar con Gary —Baltashar puso los ojos en blanco en tanto el joven arquitecto protestaba por la reacción de su jefe—: La casa es de ellos. Deben planificarla ellos.

—¡Ay Dios! Ojalá me dieran una oportunidad así con mi ex mujer —el Sr. Eldridge respiró profundo de nuevo—. Mi meta es sacar a Gary de juego. ¿Crees que puedes, en el camino, reconquistar a Alex?

Blake lo vio con duda.

—Estoy intentando ser un caballero y respetar la vida de Alex.

—Muy bien, entonces no me vengas a llorar cuando ella decida casarse con Gary solo para sacarme de quicio por haberme ideado un plan maestro para que ese idiota no desfalque a toda la familia casándose con ella. Ahora, hazme el favor de ir a buscar una zona adecuada para construirle una casa a mi hija.

IV

—Gracias por venir —Alex saludó a Blake con uno de los abrazos que tanto le gustaban para no plantarle un beso sorpresivo de los que se moría de ganas de darle.

Pasó un terrible fin de semana junto a Gary. Nunca hubo entre ellos tanta tensión como en esos dos días en los que ella fingió la mitad de las emergencias que tuvo en la clínica veterinaria.

Blake respondió a su abrazo y notó que le costaba sacarle los brazos de encima.

—¿Qué te ocurre? ¿Por qué me pediste encontrarnos aquí a esta hora?
—Blake la veía preocupado.

Lo citó esa misma mañana antes de salir de casa. Lo citó en el *Starbucks* en el que se lo encontró el viernes antes de ir a la oficina de su padre.

—No puedo decirle a Gary que mi padre nos regaló una casa y que tú eres quien la vas a construir.

Blake sonrió y le acarició la mejilla.

Descubrió que la caricia de él todavía le hacía sentir escalofríos.

—¿Por qué no, Alex?

—No lo sé. Nunca le he mentado y la verdad no sé por qué estoy comenzando a hacerlo —bufó irónica—. Desde que apareciste en mi vida de nuevo no hago más que decirle mentiras.

—¿Qué le dijiste de mí después de encontrarnos en Georgetown?

—Que fuiste un romance de verano.

Él sonrió con ternura.

Ella sintió que el mundo se tambaleaba bajo sus pies con su dulce sonrisa.

—¿Y no fui eso, Alex?

Alex entrecerró los ojos apretando sus labios en una sonrisa.

—Sabes muy bien que fuiste mucho más.

Se quedaron en silencio viéndose a los ojos fijamente.

Alex quería darle un beso. Fugaz.

Su sentido de la lealtad se lo impedía.

—¿Qué quieres hacer? —Blake la tomó de la mano de forma cariñosa y le besó el dorso—. Ya te dije que si soy un problema en tu relación, estoy dispuesto a jugarme mi puesto de trabajo por ti.

Alex lo vio risueña. El Blake adulto era mil veces más encantador que el Blake adolescente.

—No, no, jamás te pediría algo así. Sé lo que significa para un arquitecto trabajar junto a mi padre.

—Me hace gracia que estés más asustada que cuando la mamá oso tenía intención de comernos para cuidar de su hijo.

—Sí, no soy buena manejando este tipo de emociones que en cierto modo son desconocidas para mí. En algún punto de mi vida me resigné a que no volvería a encontrarte nunca más. Las posibilidades eran bastante escasas teniendo en cuenta mi mudanza.

—Y la pérdida de tu equipaje —ella lo vio con nostalgia—. ¿No fuiste tú misma la que me dijiste que podíamos hacer esto? Lo dijiste el viernes, cuando nos despedíamos, ¿recuerdas?

—Por supuesto que lo recuerdo y me lo he repetido todo el fin de semana como un maldito mantra que no acaba de calarme en el cerebro. Pensaba que me daría fuerza para decirle todo a Gary, y no.

—No está bien que le mientas —Blake la vio a los ojos—. Además, no tienes por qué hacerlo. Y según recuerdo, no se te da bien mentir.

—Pfffff, tuve más emergencias en la clínica que en todo un año. ¿Cómo es que contigo puedo hablar con tanta tranquilidad y contarte las cosas que he hecho con mi novio que no están nada bien, por cierto?

Él le sonrió y a ella se le nubló el sentido.

Sintió a sus mejillas ganar color y a sus pestañas batirse más de lo que era normal.

—¿Y no deberías ir al trabajo? —le preguntó Blake viendo el reloj.

Ella negó con la cabeza.

—Le dije a mi asistente que cancelara mis citas de la mañana. Tengo que hablar con Gary y no puede pasar de hoy al medio día.

—¿Te puedo hacer una pregunta muy personal?

Ella asintió. Blake le podía preguntar lo que quisiera y ella se lo respondería sin problema.

—¿Eres feliz con Gary?

—Por supuesto —respiró profundo—. No puedo negar que me siento confundida por tu repentina aparición en mi vida y por la insistencia de la vida en que estemos juntos más tiempo de lo que deberíamos, pero Gary es un buen hombre y sí, soy feliz con él.

Blake asintió con seriedad.

—Entonces, ¿por qué es que te cuesta tanto hablar con él con sinceridad?

—Es que se puso muy celoso de ti. Nunca lo había visto con tantos celos —suspiró—. Además, no sabe que firmé la exclusión de mi nombre en el testamento de mi padre y tengo que decírselo todo porque, por la terrible relación que tengo con mi progenitor desde hace años y por lo mal que le cae a él Gary -demostrándose cada vez que tiene la oportunidad-, a mi prometido le va a parecer muy extraño que mi padre, al cual casi odio y el cual lo odia a él por completo, nos regala una casa así, sin más.

—¿Y eso no te parece extraño? ¿Que tengas que mentirle por un documento que firmaste?

Ella lo vio con duda, ¿Blake le intentaba insinuar algo de nuevo?

—No es raro, es solo que quiere cuidar mis intereses.

Blake levantó las cejas sorprendido.

—En serio —confirmó ella.

—Si tú lo dices...

Hubo otro silencio incómodo entre ellos y Alex sintió que era el momento de dejarse de tonterías, madurar e ir a decirle a su prometido toda la verdad.

—Mejor me marchó ya. Debo comportarme como la adulta responsable que se supone que soy. Tu y yo somos amigos. Ya está.

Blake asintió con la cabeza y se acercó a ella.

Tener su respiración tan cerca la desestabilizó.

—Sabes en dónde encontrarme en caso de que me necesites de nuevo —le dio un beso sutil en la mejilla y lo vio alejarse del establecimiento.

Parecía que Blake tenía la extraña costumbre de decirle cosas desconcertantes justo antes de marcharse.

Se quedó un rato en la cafetería analizando la forma en la que le diría a Gary todo el asunto.

Sacó el móvil y lo llamó.

Quería avisarle que iría a su taller para hablar con él. No le contestó y pensó que tal vez estaría trabajando en alguna pintura. Un poco de

inspiración ese día le vendría genial porque ayudaría a calmar los celos de Gary.

Intentó una vez más y no obtuvo respuesta. Decidió no insistir, se iría a casa a terminar algunos pendientes de la boda antes de tener que ir a la oficina.

Alex no solía usar el transporte público, le gustaba caminar y casi siempre iba en zapatillas deportivas. Le gustaba el *glamour* como a cualquier otra chica, sin embargo, en días de trabajo prefería ir cómoda, aunque eso no significaba que iría desarreglada. El último mes había perdido un poco de peso, lo notaba en la ropa que le quedaba más holgada y lucía un poco demacrada.

Esperaba que el asunto de la boda, los regalos, sus padres y Blake se terminara pronto porque si no, entre todos, acabarían con su vida en un santiamén.

Abrió la puerta de casa y vio que las llaves de Gary estaban allí.

Escuchó un ruido seco en la habitación y una puerta que se cerró de golpe. Supuso que era la puerta del baño.

—¿Gary? ¿Estás bien?

La ducha se abrió de pronto.

—Sí, sí —afirmó el interrogado desde el interior—. Todo bien, ¿Qué haces aquí?

Alex vio las cortinas cerradas, la cama deshecha.

—¿Estabas durmiendo? Pensaba que podrías estar en el taller trabajando.

—Ahora salgo.

A los cinco minutos, Gary salió de la ducha con solo una toalla en la cintura. Era un hombre atractivo aunque no tanto como Blake. Gary era un poco más alto y también más delgado. No, mejor dicho, Gary era flaco y desgarbado, mientras Blake era delgado y atlético. Blake tenía el cabello oscuro y corto. El de Gary era rubio y siempre iba despeinado, con un intento de coleta que se desbarataba en un suspiro.

Sí que eran diferentes.

—Cariño, me sorprendiste —le dio un beso rápido—. Tenía dolor de cabeza y me recosté un poco.

Alex no quiso darle importancia al asunto. No era tonta y sabía que no era la primera vez que su novio volvía a la cama después de que ella se marchaba a trabajar. Parecía que la vida de un artista cuando estaba sin

inspiración, consistía en comer y dormir como un bebé.

—Es que he venido a disculparme por estar fuera todo el fin de semana con las urgencias —Gary la besó y ella le respondió el beso—. Además, evadí como siempre el tema de mi padre y lo que conversé con él en su oficina.

—No pasa nada, cariño. Entiendo que es difícil para ti la posición en la que tu padre siempre te pone.

—Esta vez no fue para lo del documento —empezó bien y ya estaba torciendo el asunto—. No. Imagínate, quiere regalarnos una casa.

Gary abrió los ojos por la sorpresa.

—¿Supongo que no la rechazaste?

—No. Aun no proceso la idea y no te imaginas a quién me encontré en su oficina —comentó con la sorpresa más fingida de su vida.

—¿A quién? —Gary la veía fijamente.

—A Blake, ¿recuerdas?

—¿El que nos encontramos en Georgetown? ¿Tu antiguo amor adolescente de verano? —Gary frunció el entrecejo—. ¿Trabaja para tu padre?

Ella asintió con temor y la sonrisa fingida que seguía manteniendo por los nervios.

—Vaya, que pequeño es el mundo.

—Ni que lo digas. Y debido a que está empezando en la compañía, Blake tiene la tarea de diseñar nuestro nido de amor. Sabes que mi padre hace escalar puestos a la gente poco a poco.

Gary se levantó de la silla y le dio la espalda.

—Creo que es mejor que vaya a hablar con tu padre y rechacemos la casa.

—¡Por Dios, Gary, no seas tonto! Deja los celos. Me voy a casar contigo.

Gary la vio a los ojos. Ella no pudo evitar notar la ráfaga de rabia que se hacía presente en la mirada de su prometido.

Se acercó a él y lo abrazó.

Y se encontró, otra vez, haciendo comparaciones entre Gary y Blake. Los abrazos de Gary se sentían bien, eran reconfortantes. Los abrazos de Blake, iban más allá. Era como si una coraza la rodeara y la protegiera. Eso, se sentía protegida, querida, deseada, y por sobre todas las cosas, sentía paz en sus abrazos. Tal como si el mundo se detuviera y dejara de existir el ruido

y la gente a su alrededor. Le daba esa tranquilidad que no encontraba en los abrazos de nadie más.

No le gustó haber hecho otra comparación, no estaba bien.

Ese asunto parecía que se le estaba yendo de las manos.

—¿Qué te parece si le decimos a Blake que venga a cenar mañana, y así conversamos con él sobre lo que queremos?

Gary aún tenía el entrecejo fruncido.

—Lo haré por ti. Pero quiero que sepas que no estoy de acuerdo con nada de esto y que se lo haré saber a tu padre cuando tenga la oportunidad.

—Muy bien —Alex suspiró aliviada—. Esperemos a hablar con Blake primero y luego, llamaré a mi tía para que organice una cena familiar así repartimos las invitaciones y además, le damos las gracias a mi padre ¿Te parece bien?

Gary asintió de nuevo, sin embargo, Alex tuvo el presentimiento de que algo iba a salir mal y acabaría teniendo una pelea épica con su casi esposo.

Blake hizo sonar el timbre en cuanto estuvo frente a la puerta de la casa de Alex y Gary.

El día anterior, Elena le indicó al final de la tarde, que Alex le dejó la invitación a cenar en su casa para discutir el diseño de la nueva propiedad que le regaló su padre.

Blake, en persona, le comentó a Baltashar que asistiría a la cena en casa de Alex.

—Tienes una buena oportunidad, muchacho. No la desperdicies. Creo que Alex todavía no le ha dicho a Gary que está fuera de la herencia Eldridge. Así que ve con cuidado.

—¿Cómo puede estar tan seguro?

—Mi hija está muy extraña desde que apareciste y no le dice las cosas tal como son a Gary por alguna razón.

Recordó la pequeña conversación con su jefe ese mismo día cuando cerraban la oficina.

Arregló su impecable traje italiano y apretó con fuerza la botella de vino en la mano derecha cuando vio que Gary fue quien lo recibió con el entrecejo fruncido.

—Buenas noches.

—No sé qué tienen de buenas. Entra de una vez para que acabemos con esta maldita cena pronto —Gary soltó todas aquellas palabras con una mezcla de rabia y celos en un susurro que solo pudo ser escuchado por Blake, que lo vio muy serio de pies a cabeza y repitió—:

—Buenas noches —entre dientes.

—¡Blake! —Alex se le echó en los brazos y no perdió la oportunidad de abrazarla con descaro para darle un poco de chispa a los celos de Gary.

Después de saludarse, pasaron al salón en el que estuvieron un rato conversando y bebiendo una copa de vino.

La decoración era muy sencilla en blanco y negro con colores resaltantes que salían de unas pinturas espantosas que imaginaba eran obra de Gary y que entendía por qué no vendía ni un dibujo en papel en ninguna galería.

Le gustaba el arte abstracto y hacía todo lo posible por no tratar de entenderlo porque, por más vueltas que le daba al asunto, nunca le encontraba sentido a lo que sus ojos veían.

Por ejemplo, en ese caso, le costaba entender en qué diablos pensaba Gary cuando pintaba. Uno de los lienzos era blanco con una raya naranja que lo atravesaba; y otro lienzo, llevaba el mismo fondo solo que tenía encima dos pequeñas manchas de color rojo.

No se atrevió a preguntar el significado de ninguna de las obras. No quería perder el tiempo escuchando algo que no entendería jamás.

Le gustaba la urbanización en la que se encontraban, Dupont Circle era un lugar de vanguardia, con sus bares, *boutiques*, *bistros* y parques que invitaban a los residentes a relajarse realizando diferentes actividades. Blake todavía no conocía de lleno la zona pero de lo poco que recorrió, le gustó mucho lo que percibió.

—¿Entonces serás el encargado de hacernos el nido de amor?

Blake fingió una sonrisa bastante diplomática. La pregunta fue hecha en un tono cursi e irónico a partes iguales. Cada vez le gustaba menos ese hombre.

Su hermana diría que es una «mosca muerta». ¿Cómo podría transferirse esa expresión a un hombre? ¿Un moscón muerto? Tendría que preguntarle a Davina.

—¿Blake? —la voz de su dulce Alex lo sacó de los pensamientos.

—Sí, Gary, lo siento. Estaba pensando en los diseños —Gary se

mantuvo serio—. En efecto, yo seré el encargado de diseñar el nido de amor para ustedes —se bebió lo que le quedaba en la copa de un solo trago.

Alex se revolvía incómoda en su asiento junto a su prometido.

—La comida estará lista en cinco minutos, podemos pasar al comedor —anunció la chica viendo el reloj que llevaba en la muñeca. Blake no pudo evitar detallarla en tanto se alejaba. Estaba hermosa esa noche. Llevaba puesto un sencillo vestido negro que se le ceñía al cuerpo con elegancia. La melena cobriza le caía en cascada con esos rizos que tanto le gustaban. Seguía manteniendo unas piernas muy tentadoras. Recordó las veces que se vistió con pantalones muy cortos estando en el campamento, le gustaba la forma en la que caminaba porque balanceaba las caderas con sensualidad. Estaba maquillada con naturalidad, resaltando sus ojos café claro su nariz respingona y esos labios que lo invitaban una y otra vez a besarlos.

Él creía que la Alex inexperta del pasado le había creado la mayor curiosidad de su vida, sin embargo, al reencontrarla y tenerla ante él como un fruto prohibido, la curiosidad del presente ganó con gran diferencia porque se moría de ganas de probar todo lo que Alex adquirió como «placenteras experiencias» a lo largo de su vida después de haber estado en sus brazos.

—¿Blake? —la chica lo llamaba de nuevo. Tenía que dejar de pensar en el maldito pasado.

Alex y Gary sirvieron la mesa y luego los tres ocuparon sus respectivos asientos.

—Está muy bueno, Alex —comentó Blake tras probar bocado. La chica preparó filetes de pollo al *roquefort* con un puré de patatas casero y vegetales al vapor.

—Nunca cocina, pero parece que esta ocasión bien valía la pena hacerlo —intervino Gary con ironía.

—No seas exagerado. Cocino de vez en cuando —respondió la chica quitándole hierro al asunto—. La mayoría de los días llego agotada y tú que te quedas en casa todo el día eres quien se encarga de la comida. Si fuera al revés, yo haría lo mismo, cariño.

Gary la vio ceñudo.

—¿Me estás diciendo que me quedo mucho tiempo en casa? Lo de ayer fue algo puntual, Alexandra.

Alex vio a Blake a los ojos y puso los suyos en blanco aprovechando que Gary no la observaba.

Era el momento en el que Blake debía intervenir y cambiar de tema.

—¿Qué han pensado para el nido de amor?

—Tiene que estar en el noroeste de la ciudad. Sería genial en la misma urbanización en la que viven sus padres —contestó con seguridad y rapidez Gary.

Alex se atragantó con la comida.

—¿Estás bien? —saltó Blake de inmediato alcanzándole un vaso de agua.

—Gracias —comentó ella después de toser un par de veces y beber un sorbo del agua ofrecida por Blake—. Gary, es demasiado presuntuoso lo que pides. No voy a permitir que mi padre nos haga una casa que valdría millones.

—No entiendo por qué demonios reniegas tanto del dinero que te pertenece.

Blake abrió los ojos como plato.

Ahora entendía al Sr. Eldridge y justificaba sus propuestas para apartar a ese imbécil de la vida de Alex.

Alex lo vio desconcertada y se mantuvo en silencio.

—Definitivamente, no será allí —le dijo a Blake—. Quiero mantenerme en esta zona porque está cerca de mi trabajo.

—Lo imaginaba, por ello me tomé la libertad de hacer una búsqueda en la zona y no hay terrenos disponibles, tal como lo esperaba. Aunque hay varias casas que se podrían remodelar. De hecho, hay una muy cerca de aquí. La estructura parece estar en buenas condiciones. Se podrían hacer grandes cambios y quedaría perfecta para lo que ustedes necesitan.

—¿Y cómo es que sabes lo que nosotros necesitamos? —Gary estaba lanzando flechas en cuanto podía.

Blake bufó sonriendo. Se limpió la comisura de la boca y bebió un sorbo de su copa.

—Es algo básico, Gary. Las parejas modernas quieren espacios abiertos; varias habitaciones, porque piensan ampliar la familia en algún momento; una cocina cómoda y llena de acero inoxidable; un armario enorme para ella; un buen sótano lleno de herramientas para él y por supuesto, un espacio al aire libre en el que los niños puedan jugar y los adultos puedan hacer una barbacoa.

Gary no dijo una palabra y empezaba a verlo con odio.

Alex, por el contrario, le regaló una gran sonrisa. Sabía que la chica estaba imaginándose todo lo que decía.

—Sería genial un lugar tranquilo para poder leer, Blake.

—Ya lo pensé —la vio con complicidad. Recordaba lo mucho que le gustaba leer cuando eran adolescentes y sabía, por experiencia propia, que ese era un pasatiempo que se apreciaba más a medida que la gente se iba haciendo mayor.

Blake notó que Gary ya no probaba bocado, no hablaba y solo los observaba con detalle.

Lo ignoró. Estaba allí para cumplir con su trabajo pero no podía -ni quería- dejar pasar la oportunidad de compartir un agradable momento con Alex.

Conversaron mucho de los gustos de ella que eran casi los mismos que recordaba. La conocía tanto que Gary cada vez fruncía más el ceño.

Blake intentó respetarle al máximo aunque en algunas oportunidades dejaba escapar algún comentario inocente que quizá podía parecer inapropiado. El comportamiento de Gary estaba siendo más que infantil y tal como ocurría con los niños malcriados, debían ser ignorados hasta que se calmaran.

Después del postre, decidieron pasar de nuevo al salón.

Alex se sentó una vez más junto a Gary y frente a Blake.

—¿Qué te parece lo que hemos comentado de los espacios para nuestra casa cuando la encontremos? —le dijo Alex a Gary. Este la vio con duda.

—¿Tengo algo que comentar?

Ella ladeó la cabeza y frunció el entrecejo.

—Eres mi prometido, Gary, no lo olvides. Y vas a vivir conmigo en esa casa de la que estamos hablando.

—Es que te veo tan entusiasmada con Blake y él parece conocerte tanto, que yo soy el que está de más aquí. O por lo menos, así me siento.

Ahí estaba el niño haciendo uso de su manipulación a través de una pataleta.

Alex soltó una carcajada.

—¡Ay dios! Gary, deja los celos, por favor.

Blake se sintió más que incómodo.

—Veo que ustedes tienen mucho que discutir. Yo mejor los dejo y si les parece bien, podríamos reunirnos en un par de días en la oficina de tu padre. Yo podría tenerles algunas propuestas.

Gary no dijo nada y Alex seguía frunciendo el entrecejo.

Blake pensó que hasta enfadada se veía hermosa.

—Me parece buena idea, Blake. Nos veremos en la semana. Te acompaño a la puerta.

Alex se puso de pie pero al ver la cara de Gary, Blake prefirió no agregarle más leña al fuego.

—No te preocupes —la vio a los ojos haciéndole saber que estaba bien—, me sé el camino —vio en dirección a Gary para hacerle entender que no era el momento de extender el problema que tendría a continuación.

Blake salió de la casa y aun no empezaba a bajar las escaleras del edificio cuando escuchó la voz de Gary en aumento.

No le gustó para nada el episodio y temió por la seguridad de Alex. Decidió permanecer en las escaleras en caso de que ella saliera en busca de ayuda o gritara pidiendo auxilio. Si ese imbécil la tocaba o le gritaba un poco más de lo que ya lo había hecho iba a destrozar la puerta de la casa y luego le partiría la cara porque a su Alex, nadie la lastimaría.

—¡¿Qué demonios te pasa con ese idiota?! —Gary levantó la voz más de lo que era políticamente correcto unos segundos después de que Blake saliera de la casa.

Alex lo veía asombrada. ¿En dónde demonios estaba el Gary bohemio, servicial, condescendiente y seguro de la relación que mantenían?

No le respondió.

—¡¿Es que no piensas responderme?! —volvió a gritar.

Alex lo ignoró por completo. Hasta que su prometido no le hablara de otra manera, no iba a responderle.

Las preguntas continuaron durante unos segundos, en los cuales, Alex aprovechó de recoger todos los platos de la mesa. Estaba empezando a recoger la cocina para dejar todo limpio y en orden cuando Gary entró en la estancia y se sentó en la mesa redonda detrás de Alex.

Ella estaba enjuagando los platos para meterlos dentro de la lavadora de platos automática. Una tarea que Gary hacía de forma minuciosa y ella no entendía por qué hacerlo de esa manera si de igual forma los platos se iban a lavar dentro de la máquina. Con quitarles bien cualquier residuo de alimento que pudiese obstruir el aparato le parecía más que suficiente, pero como esa noche en especial necesitaba mantenerse ocupada para no entrar en

discusiones con su prometido, decidió hacerlo de la manera que le gustaba a él.

En tanto, pensó en la velada.

La pasó de lo mejor conversando de todo con Blake. Se sorprendió mucho al darse cuenta cuánto tenían aun en común. Repasó la noche y la conversación para poder entender el comportamiento de su prometido que seguía sin decir ni «mu» detrás de ella.

Se mantuvo a la distancia de Blake y siempre junto a Gary; fue cordial y natural sin parecer seca para que Blake no se sintiera incómodo y le pareció que mantuvo una conversación normal con él aunque sí admitía que en ciertas ocasiones, como las dos veces que tuvo que traerlo de regreso a la realidad, la cara de Blake revelaba pensamientos hacia ella que era mejor no revelar.

Hizo una mueca sin que Gary la viera. Sí, quizá en eso y cuando comentó que Gary pasaba más tiempo en casa, fue lo que hizo que el humor de su prometido cambiara de repente. Entendía que se sintiera celoso, ella también lo estaría de estar en su lugar. Sobre todo porque ella sabía la realidad de sus sentimientos hacia Blake que parecía estarse clavando tan profundo en su interior que iba a costarle la vida misma sacarlo de su corazón o convertir aquel sentimiento romántico en amistoso y nada más.

Resopló.

Tan sencilla que parecía su vida hacía unas semanas y ahora se sentía dividida y agotada.

Terminó de guardar todo en la máquina automática, colocó la última cápsula de jabón que quedaba y fue al *block* de notas que estaba pegado con un imán de la puerta del refrigerador para anotar el nombre del producto.

Luego cerró la compuerta del aparato y lo activó. Se sirvió el último vaso de agua del día, el que la acompañaba hasta la mesa de noche y vio a Gary a los ojos.

—Buenas noches.

Él siguió allí sentado sin decir nada.

Alex siguió su rutina de belleza nocturna y en cuanto finalizó, bebió un poco de agua y se metió en la cama. Leyó un par de capítulos del libro que tenía en la mesa de noche y luego apagó la luz.

Se quedó dormida de inmediato.

Abrió los ojos de nuevo cuando sintió que Gary se metía con cuidado en la cama y la abrazaba.

Le dio un beso en el hombro.

—Buenas noches, mañana te repetiré cuánto lo siento.

Ella respiró profundo y volvió a sumergirse en un profundo sueño.

Abrió los ojos cinco minutos antes de que sonara el despertador. Ese día sería duro en el consultorio porque tenía dos pacientes ya muy ancianos que tendría que inyectar para darles el sueño eterno. Como veterinario, entendía que ese método era el ideal para no hacer sufrir a los animalitos, sobre todo cuando ya estaban en estado crítico o padecían de enfermedades graves. Con el pasar de los años, se hacía menos sensible al momento pero estaba convencida de que no podría separarse jamás de esa sensación de vacío que la embargaba cuando el animalito daba el último respiro. Y ni hablar de la impotencia que le generaba el no tener una vacuna contra la tristeza que aliviara el dolor de los dueños de dichas mascotas.

Gary no estaba en la cama y escuchó ruido en la cocina.

Se duchó, se vistió, recogió el cabello en una cola desordenada y bajó.

—Buenos días —saludó a Gary que servía el desayuno para los dos.

—Buenos días —Gary se acercó a ella, la vio a los ojos con mirada suplicante y luego tomó el rostro de la chica entre sus manos para besarla en la mejilla. Pegó su frente a la de ella y ambos cerraron los ojos—. Lo siento, cariño. Sé que ayer me comporté como un orangután.

Ella asintió con la cabeza y formó una línea con sus labios.

—Fue así mismo como te comportaste. No entiendo qué te ocurrió. Nunca me habías gritado, Gary.

—Estoy muy celoso de Blake, lo siento. De verdad —La abrazó muy fuerte—. Además, me parece que no nos ponemos de acuerdo cuando estamos frente a él.

Ella bufó.

—Gary, no es porque haya estado él frente a nosotros. Es que en realidad me sorprendió mucho el hecho de que pidas una casa del tamaño de la de mi padre o como la de mi madre sabiendo que yo no voy a estar de acuerdo con eso.

—Es que quiero que vivas como una princesa porque es lo que te mereces, Alex. Yo no puedo dártelo —Se desinfló y Alex percibió la desilusión en su mirada—. Vienes de una familia de dinero. ¿Crees que para mí es fácil saber que no voy a poder darte los lujos que conoces gracias a tu padre?

Ella lo veía con duda. Gary nunca le habló de esos sentimientos que

tenía guardados con respecto al dinero.

—Sabes que a mí no me importa el dinero, Gary. Solo quiero que seamos felices. Además, estoy segura de que podremos vivir de tus pinturas pronto y me llevarás a recorrer el mundo. Seremos más felices de lo que ya somos.

Él la vio y sonrió a medias.

—Esta maldita falta de inspiración está acabando con mis mejores años para pintar.

—Deja el drama, Gary —Alex sonrió. A veces a su prometido le gustaba convertirse en la perfecta *Drama Queen*—. Todavía te faltan muchos años para llegar a eso y si más adelante la inspiración sigue sin aparecer, buscaremos alguna actividad en la que te puedas ganar la vida para que no te sientas tan mal. Quizá mi padre podría darte algún empleo en la compañía.

Gary se rio con burla.

—¿Tu padre? Alex, durante la última cena en su casa fue bastante claro con que no me quiere cerca de su dinero que también es tuyo, por cierto.

Alex agachó la cabeza y agradeció tener frente a ella el plato de comida.

Su vida se estaba complicando cada vez más, recordó que en cualquier momento Gary se enteraría del acuerdo que le firmó a su padre para que los dejara casarse en paz. Estaba segura de que su prometido no se molestaría por el acuerdo en sí, eso pasaría a un segundo plano, el asunto a discutir sería la mentira o la información que le ocultó porque no supo cómo decírsela en el momento sin lastimarlo una vez más por el rechazo de toda su familia.

—Tu padre no me va a dar empleo ni siquiera si le digo que me ponga de barrendero de las oficinas.

Ella lo vio con suspicacia.

—Y si te lo ofreciera, ¿lo aceptarías?

Él se atragantó tal como lo esperaba Alex. Ella sabía que a Gary le gustaba el lujo y eso se consigue con dinero, por supuesto. También sabía que, por sobre todas las cosas, la amaba y su amor lo sentía sincero.

—Cariño, por Dios, ¿te imaginas lo que pensarían mis escasos clientes? Además, no fui a la escuela de arte para limpiarle la oficina a tu padre.

Ella sonrió.

—No, me imagino que no. No te preocupes, que estoy segura de que conseguirás vender algún cuadro de los que tienes hecho cuando menos te los esperes y esa inseguridad tuya se irá de paseo. Por favor, no vuelvas a hacerme ninguna escena de celos delante de nadie porque no seré tan comprensiva la próxima vez.

Gary le sonrió con vergüenza.

—Lo prometo —Le dio un pequeño beso en la boca y luego ella recogió sus cosas para marcharse—. ¿Ya te vas? Es temprano.

Alex hizo una mueca de disgusto.

—Sueño profundo a las 10 a.m. y luego a las 3 p.m. Así que hoy vendré derrotada a casa. Prepara el chocolate.

—Lo haré.

Se lanzaron un último beso al aire y Alex salió de casa con la esperanza de apartar a Blake de sus pensamientos en algún momento. Estaba tan sumergida en sus recuerdos que no se dio cuenta de que sus pies le llevaron directo al *Starbucks* que estaba cerca de la oficina de su padre. Como era de esperarse, Blake estaba allí esperando su orden. Sonrió con alegría cuando la vio.

Fue hasta ella y la abrazó.

Alex se sintió tan gusto con esa reacción.

¿Tenía razón su novio en sentir esos celos extremos? ¿Estaba poniendo en riesgo su relación de varios años por una que apenas duró un mes hacía tantos años atrás?

Blake ordenó un *mocca* con crema para ella.

—Deberías ser menos encantador conmigo —protestó ella.

—Es imposible. Pídeme otra cosa, no esa.

Ambos sonrieron como niños.

—¿Vas a la oficina de tu padre?

Ella abrió los ojos asustada y negó con la cabeza.

—Por favor, con el día que tengo hoy en la clínica ya es suficiente como para agregarle más drama al asunto.

Él la vio con duda mientras tomaba su café.

—Dos mascotas están en su último día de vida.

Blake curvó la boca hacia abajo y su expresión fue de absoluta tristeza.

Alex sintió ganas de darle un beso para consolarlo.

—Lo siento.

Ella levantó los hombros sin importancia.

—Debería estar acostumbrada, que es soy una mujer muy sensible.

El destello en la mirada de Blake la hizo vibrar en su interior. Entendió el doble sentido de su mirada y no pudo evitar sonrojarse.

—De sentimientos, me refiero.

—Sí —Blake sonreía con picardía—, también de sentimientos eres muy sensible, lo sé.

Necesitaba cambiar de tema antes de que acabara pidiéndole que la besara allí mismo.

—Escucha, ya que estoy por aquí, voy a aprovechar para disculparme por la actitud de Gary —Blake asintió—. Nunca antes se comportó de esa manera, mucho menos, con los gritos que dio después de que te fuiste — Blake asintió una vez más, esta vez, frunciendo el entrecejo y ella entendió su expresión—. ¿Te quedaste escuchando?

—Protegiéndote. Como te gritara una vez más estaba dispuesto a atravesar la puerta y partirle la cara.

Ella no pudo evitar reír a carcajadas.

—¿Qué te parece tan gracioso?

—Blake, es que hablas como un salvaje. Gary sería incapaz de hacerme nada malo. Ya aclaramos todo esta mañana y prometió comportarse la próxima vez.

Ella vio la frustración en la cara de Blake. No le gustó escuchar que arreglaron sus diferencias.

—Habíamos quedado en que podíamos ser buenos amigos, ¿no?

Él asintió de nuevo.

—Y es lo que estoy haciendo. Los amigos se protegen.

Alex vio el reloj del establecimiento, no podía quedarse más tiempo.

—Tengo que marcharme, seguiremos hablando en otro momento.

Blake se puso de pie y la acompañó afuera del establecimiento.

—Te avisaré cuando tenga algunas opciones de diseños.

Ella sonrió y lo abrazó.

—Nos avisarás, Blake. Nos avisarás —lo estaba recalcando en voz alta para que ni Blake ni ella misma pudieran olvidar que Gary, también debía participar en esos momentos.

V

Blake estuvo esa semana tan ocupado buscando la casa ideal para Alex, que los días pasaron en un abrir y cerrar de ojos.

«Alex y Gary» se corrigió.

Buscó terrenos disponibles en la zona para construir o quizá alguna vieja casa que resultara mejor echar abajo y construir una nueva. Sus búsquedas no dieron resultados y tuvo que dedicarse a buscar casas a la venta para remodelar en su interior. Encontró un par de casas antiguas en perfecto estado, de esas que tanto le gustaban con una bonita y estrecha escalinata en la entrada, un pequeño jardín en la parte de atrás y muy amplias por dentro.

En el interior, una estaba en mejores condiciones que la otra aunque ambas necesitaban de buenas reformas para aprovechar los espacios al máximo. Trazó algunos bocetos para enseñarles la forma en la que sería más efectivo remodelar cada espacio.

Su jefe no interfería en su trabajo así como tampoco preguntaba por los avances del mismo, sin embargo, decidió hacerle un pequeño informe para mantenerle al tanto. Le hubiera gustado poder coordinar una cita con Alex... «y Gary» -pensó refunfuñando- para tener noticias más concretas porque faltaban apenas dos semanas para la boda.

Suponía que no existían las prisas por la calma que llevaban todos con el tema.

Se negó a abandonar sus paseos después de salir de la oficina. Era algo que realmente disfrutaba y además, le ayudaba a no pensar tanto en Alex, que parecía ser el único propósito de su cerebro desde que abrió los ojos en la mañana. Y aun cuando los cerraba, solo lograba conciliar el sueño con la imagen de la chica entre sus brazos a la luz de la luna.

¡Qué días tan maravillosos aquellos!

Sonrió.

Recogió los dibujos y la información impresa lo metió todo en una carpeta y se dirigió a la oficina de su jefe.

Tocó con los nudillos antes de entrar a pesar de que la puerta estaba abierta.

—Pasa, muchacho.

—Señor. Le traigo un breve informe de lo que he encontrado para su hija y...

Baltashar lo vio por encima de sus gafas.

—¿Qué pidió el inútil? ¿Una mansión junto a la mía? —dijo en tono irónico y cuando Blake hizo una mueca indicándole que acertaba en su suposición, continuó—: ¡Maldito parásito! ¡Es que un no entiendo qué diablos le vio mi hija! ¡Es un condenado inútil!

Blake soltó una risita burlona.

—No te rías, ya verás cuando tengas hijas. Vendrás y me darás razón en cada palabra si se consiguen a un bueno para nada como ese. Voy a sentir compasión de ti si salen con el temperamento de Alex —tomó la carpeta y la abrió.

—Para eso necesitaría casarme con su hija, señor —aclaró Blake con divertida ironía.

Baltashar lo vio de nuevo por encima de las gafas.

—En mi época, ya sería mi esposa y estaría trabajando muy duro por darle un hijo.

Blake soltó una carcajada y Baltashar lo vio con sorna.

—¿Los han visto? —preguntó el Sr. Eldridge en referencia a los dibujos de Blake.

Él negó con la cabeza y agregó:

—No hemos podido coincidir.

Baltashar señaló a través del cristal y se puso de pie con una risa burlona.

Blake se dio la vuelta y vio entrar a Alex.

Lucía cansada. Se le veía en el rostro y en la forma en la que caminaba.

—Pequeña —El Sr. Eldridge se acercó a ella y la abrazó con cautela. Su hija respondió con cariño al abrazo. Blake se sintió a gusto con esa escena —. Mi niña, tienes una cara de agotamiento total. Blake, deja que mi niña se siente allí.

Blake de inmediato se puso de pie y Alex se refugió en sus brazos antes de sentarse. Fue imposible contenerse y le dio un beso en la coronilla. Se percató de que su jefe los observaba.

—Un día duro ¿ah? —le preguntó cariñoso a la chica que le robaba el sueño.

—Pffff—Alex se derrumbó en el sofá—. Por amor de Dios, he tenido seis bajas esta semana. No puedo con tanta tristeza.

—Pues llegaste al sitio correcto. Vamos a consentirte, tu solo di qué quieres. ¿Comiste?

—Sí, papá, gracias. La imprenta que nos hizo las tarjetas llamó para decir que estaban listas y pasé a recogerlas. Están cerca de aquí y aproveché para pasar y dejarle la suya a Elena y a la tía Beth que me dijo no podrá ir a casa el domingo. Se va con mamá de viaje para organizar mi famosa despedida de soltera. Ya sabes cómo es mamá de insistente.

Blake notó que su jefe prefería no tocar el tema de la madre de Alex. Tal vez eso podría sacar a relucir el tema de divorcio y seguramente el Sr. Eldridge no quería tocar un tema tan escabroso entre él y su hija no sea que volvieran a la terrible situación que tenían antes.

—Me dijo que se las dejara con mamá, pero preferí traérselas.

—¿Que se las dejaras? —preguntó Baltashar confundido y Alex sonrió.

—Papá, es obvio que la tía sale con alguien y quiere llevarlo a la boda. Me solicitó las entradas por separado. Tal vez no quiere presionarlo para que asista a un evento familiar tan importante y le dejará saber que es bienvenido si lo desea.

—Ya era hora que se buscara un novio. Lo único que hace esa mujer es trabajar.

—Como tú.

Baltashar la vio a los ojos con lástima, su hija tenía razón. Desde el divorcio pasaba más tiempo en el trabajo que con sus hijos.

—Puedo dejarlos para que conversen, quizá podrían ir a cenar —comentó Blake queriendo dejarles a solas porque sabía que ese tiempo les hacía falta a ambos.

Baltashar se lo agradeció con la mirada.

—¡Oh! ¡No! Sigán con lo que hablaban ustedes, me encantaría ir a cenar contigo, papá, porque tenemos mucho de qué hablar, pero hoy no será. Mamá me espera en casa y ya voy con retraso.

Baltashar odiaba el divorcio más que el matrimonio. De seguir casado con la mujer que todavía amaba, irían todos a la misma casa y sacaría a una legión de perros guardianes para no dejar a Gary acercarse a la propiedad.

—No pasa nada, cariño, ya tendremos tiempo otro día. Voy un momento a la sala de conferencias que necesito llamar a Larry. Ustedes

podrían discutir esto —dijo señalando la carpeta—. Así adelantan un poco.

Salió con prisa antes de que alguno de los dos protestara.

Alex bostezó y luego sonrió con vergüenza.

—Lo siento, de verdad estoy agotada. ¿Qué es lo que tienes que enseñarme? —La chica abrió los ojos y su mirada denotó vergüenza—. ¡Oh, Blake! Ahora estoy recordando que quedé en llamarte para venir con Gary y lo olvidé por completo.

Él le tomó la mano y la besó en el dorso. Quería abrazarla, estrujarla contra su pecho. Acostarse en el suelo con ella y decirle que usara su pecho de almohada y sus brazos como cobijo para que descansara sin importar en dónde estaban o quién los veía.

Eso solo podía quedarse en «querer» ir más allá era «abusar» y no podía hacerle eso a Alex.

—No pasa nada con olvidar la cita con el arquitecto. Estoy para cuando puedas, tu padre «amablemente» me relevó de todas mis responsabilidades dándome esta como la misión más importante de mi vida, ¿recuerdas?

Ella soltó una carcajada asintiendo.

—Enséñame qué tienes.

Arqueó una de sus cejas provocando una reacción maravillosa en Alex.

—Tengo mucho para enseñarte, Alex —hizo una pausa mientras la veía directo a la boca. Su virilidad saltó, quería ir al ataque, pero Blake no iba a permitirlo.

No. Nada de poner a Alex contra la espada y la pared.

La chica humedeció sus labios con la lengua ante la reacción del arquitecto.

Blake tuvo que apartar la vista antes de que actuara como un salvaje y se la llevara de ahí cargada en el hombro directo a su cama y no la dejara salir en todo el fin de semana. El mes o mejor, en todo el maldito año. Alex estaba despertando sus instintos básicos y puros.

Ella arqueó la espalda y se masajeó el cuello sin dejar de verlo.

—Recuérdame que somos amigos, Alex, por favor —Le suplicó en un susurro.

—Lo somos —respondió ella también susurrando con la vista fija en su boca.

Un sonido proveniente del exterior los hizo romper el encantamiento

en el que se encontraban sumergidos.

Blake se sintió desorientado, con una excitación que le obligaba a quedarse allí sentado el resto de la noche.

Alex estaba sonrojada.

El arquitecto le extendió la carpeta y la dejó analizar un poco los dibujos.

—Blake, ¡me encantan!

Lo sabía. La conocía y los diseños los hizo todos según sus gustos agregando algunos toques que le encantarían a él en ciertos lugares.

Sí a él, no a Gary.

Como dos duchas dentro del baño principal. Una muy grande con una gran regadera en la que se pudieran duchar dos personas al mismo tiempo, esa la diseñó en colores oscuros y mucho acero inoxidable. En cambio la otra ducha, sería más femenina y delicada. Con nichos en los cuales Alex pudiera colocar los miles de artículos de belleza con los que lidiaba día a día una mujer y además, agregó un diseño exclusivo de chorros a presión para que Alex pudiera usarlos contra la grasa que las mujeres siempre querían eliminar de sus caderas y piernas.

Ella lo vio con ojos brillantes y una sonrisa que iluminaba la estancia entera.

—Esta casa es perfecta para mí.

—Para mí también —Blake sonrió satisfecho. Alex eligió la casa que más deteriorada estaba en el interior tal como le ocurrió a él en cuanto la vio y empezó a rediseñar los espacios en su cabeza.

Ella se desinfló.

—¿Qué pasa?

—A Gary le va a gustar más la otra. Es más moderna y tiene mayor espacio en las paredes para colgar sus pinturas. Además, en esta área —Alex señaló un sótano enorme que tenía la propiedad—, dirá que pondrá su taller para no tener que salir de casa.

Blake asintió.

—¿Cómo es que quieres casarte con él? —Alex lo vio con duda—. Es que a veces me da la impresión de que van en direcciones contrarias.

—Bueno, Blake, no todo puede ser perfecto. Es un buen hombre, me ama, me valora, respeta y no coincidimos en todo. Es lo normal ¿no? Nosotros somos un caso aislado —le sonrió divertida hablando de ellos—. Tenemos los mismos gustos en casi todo, nos queremos mucho —lo vio con

seriedad—, y solo podemos ser buenos amigos porque llegamos tarde en el futuro. Nada es perfecto.

Blake la vio a los ojos con nostalgia. Reflejaba su mirada y sus pensamientos también.

¿Y si la invitaba a cenar? Le dijo que no a su padre pero, quizá a él... no.

No. Se lo acababa de aclarar, eran amigos y no podían ir a cenar sin Gary. No estaría bien.

—¿Qué hago con los diseños? —Blake preguntó para ir concluyendo. Mientras más tiempo pasaran allí más difícil le sería aguantarse las ganas de besarla.

—Un tercer diseño estaría bien.

—Cuenta con ello —se puso de pie y le tendió la mano a ella. Cuando la chica tomó su mano, el contacto lo electrizó. La pegó a su cuerpo dejándola sentir lo que él experimentaba en ese momento, le dejó ver la lujuria que había en su interior, las ganas locas de besarla y decirle que la quería con él ahora y siempre.

Colocó su mano detrás del cuello de la chica para acercarla a él, sus miradas se encontraron y Blake supo que tenía que parar porque un poco más y el beso sería inevitable.

Rozó los labios de la chica con su pulgar.

—Nos veremos la próxima semana —No supo de dónde sacó tanta fortaleza para decir esas palabras y darle un simple beso en la frente. Salió de la oficina como un desquiciado. Necesitaba librarse de esa imperiosa necesidad que estaba desarrollando hacia Alex. Se estaba convirtiendo en un tormento para él.

—¡Muchacho! —se detuvo en seco en la puerta principal del edificio.

—Señor —respondió serio y con prisa, quería alejarse del edificio lo antes posible.

Baltashar le vio la cara y supo que necesitaba un amigo para hablar de lo que sentía. Ese chico quería a su hija de verdad.

—Vamos a dar un paseo.

—Señor, si no le importa, prefiero irme a casa.

—De eso, nada. He dicho que daremos un paseo y no se hablará más del tema.

Blake salió del edificio con el Sr. Eldridge a su lado. Ambos caminaban despacio y con las manos en los bolsillos del pantalón, cada uno

iba sumergido en sus propios pensamientos.

Blake le agradeció el silencio. Pensaba que se pondría a darle consejos sin parar y no, ocurrió lo contrario. Caminaban con tranquilidad por *National Mall* observando el paisaje, a los visitantes immortalizando sus vacaciones, a los locales haciendo ejercicios. Así estuvieron un buen rato hasta que se empezaron a acercar a la Casa Blanca.

Baltashar vio cómo Blake iba apartando sus pensamientos para concentrarse en la arquitectura de aquella casa tan importante. A él le pasaba lo mismo, la arquitectura era el bálsamo que anesthesiaba sus angustias o sus pensamientos más profundos. Esos que eran muy difíciles de silenciar y que no dejaban pensar con claridad.

Blake se empezó a sentir más tranquilo en cuanto fueron bordeando las rejas de protección de la casa presidencial. Le encantaba esa casa. Sabía que existían otras mucho más hermosas pero esa era especial desde cualquier punto de vista. Apartando la importancia que tenía de darle cobijo al hombre más importante del mundo.

Era una casa con un elegante estilo neoclásico y gran influencia *palladiana*, inspirada en la Leinster House de Dublin y CastleDown House de Celbridge.

Cuanto encanto tenía esa estructura con sus cuidados y perfectos jardines. Espacios únicos que entre sus paredes guardaban secretos que quizá jamás serían revelados y en sus entrañas poseía una red de túneles secretos por los cuales evacuar al presidente en caso de un ataque a la propiedad.

Era compleja y hermosa a la vez.

—Siempre le he dado las gracias a George Washington por idear este proyecto —comentó Baltashar que continuaba con las manos en los bolsillos.

La noche empezaba a caer y refrescaba el cálido ambiente del verano de la ciudad.

—En los ‘90 —continuó Baltashar—, intentamos entrar a formar parte del comité de preservación de la Casa Blanca. Larry y yo habíamos encontrado la oportunidad de oro de subir como la espuma. Qué mejor currículum que ese —sonrió—. Lamentamos no haber sido aceptados —levantó los hombros restando importancia sin perder la sonrisa—. Subimos como la espuma de igual manera. Era lo que nos correspondía con o sin Casa Blanca.

Hubo un silencio.

Blake no pudo evitar pensar en que esa afirmación coincidía con lo

que pasaba entre Alex y él. Se conocieron, quisieron mantener la relación a pesar de la distancia y el destino los separó. Se encontraban de nuevo y seguirían separados. ¿Era ese el destino de ellos?

Baltashar bufó divertido.

—Las mujeres suelen penetrar más fuerte en nuestros sentidos y nos dejan ciegos ante los mejores monumentos del mundo. Pensaba que esto podía relajarte un poco.

—Y así es Señor.

—Llámame, Baltashar, Blake. Ahora soy solo Baltashar.

Blake asintió.

—Es extraño. La sensación que me embargó cuando me encontré a Alex en Georgetown fue indescriptible. Y desde entonces, no he podido dejar de pensar en ella —Ahora fue él quien bufó—. No he podido apartarla de mi mente desde que le di un beso de despedida en *Yellowstone*. Alex es mágica para mí. Me hace reír, me hace soñar con un futuro en el que somos felices juntos. No es que no sea feliz con lo que tengo, Señor. Estoy agradecido con la vida por todo lo que tengo. Salud, un buen empleo —Baltashar lo vio con reprobación y Blake sonrió—: corrijo, un empleo inmejorable —Ambos hombres rieron—. Tengo una familia que me apoya así decida ir a contar piedras a la luna. Pero siempre he tenido la sensación de que me falta algo para sentirme completo —tomó aire—. Entendí que es Alex la pieza que falta en mi vida.

Baltashar le dio un par de palmadas en la espalda.

—Vamos a tomarnos unos tragos muchacho, por las mujeres. Ambos lo necesitamos.

Alex entró en casa de su madre fingiendo una sonrisa plena.

—¿Qué tratas de ocultarme, Alexandra? —preguntó su madre cuando ambas estaban en la cocina bebiendo unas mimosas que Abie preparó minutos antes.

—Nada, madre. No tuve buen día. Trato de enseñarte mi mejor sonrisa a pesar de lo agotada que estoy.

—¿Cómo van las cosas con tu padre? Estuvimos hablando el otro día y... —Alexandra la vio sorprendida.

—¿Ustedes? ¿Hablaron? —la interrumpió.

—Siempre lo hacemos, Alex. Más de lo que quisiera. No es de nosotros de quienes estábamos hablando sin no de ustedes, no desvíes el tema que sabes que odio cuando haces eso.

—Muy bien, lo siento —se disculpó Alex con cansancio—. Papá y yo vamos progresando.

Su madre la analizó.

—Baltashar dice que hay un chico nuevo en su oficina que está trabajando en el proyecto de tu casa y me comentó que tú y el chico se conocen desde hace muchos años. ¿Lo conozco?

—Es Blake, mamá.

Su madre abrió los ojos con sorpresa y se bebió el contenido de la copa en un segundo, rellenando la copa de inmediato.

—¿Blake? ¿El mismo Blake al que le perdiste la pista y por el cual estabas muy triste cuando volviste de aquel verano en Yellowstone?

Alex asintió y se rindió en todo sentido. Le contó todo a su madre.

—¡Dios Santo! Esto parece una historia sacada de una novela de Nora Roberts.

—En los libros estaría mejor que en la vida real, madre.

Su madre la vio con compasión. Abie sabía lo importante que fue ese chico en la vida de su hija. Aunque ella no lo dijera todo, la parte de la historia que ocultaba era la intimidad que hubo entre ellos y por la edad de Alex en aquel momento, estaba casi convencida de que esa fue «la primera vez» de Alex.

Y estaba claro que el drama no se originaba porque perdió la virginidad con ese muchacho, no. El drama estaba presente porque siguieron amándose a pesar de no verse de nuevo. Tenían el sentimiento allí, dormido, con la ilusión a cargo de activar todo si volvían a verse.

Tal como ocurrió. Qué casualidad más interesante. Justo en el momento en el que su hija más lo necesitaba, porque si había alguien de quien tenía que apartarse con toda seguridad era del vividor de Gary.

Su pobre niña se reventaba trabajando de sol a sol para siempre contar con dinero que los mantuviese a ambos. Que hombre tan inútil, es que no servía ni para cambiar una bombilla.

Lo descubrió una vez que le llamó para que la ayudara con un par de arreglos básicos en casa que si bien ella podía hacerlos, su casi yerno tenía tiempo libre -de sobra- para subirse a una escalera y echarle una mano, así le daba tiempo a ella de observarlo y deducir si lo que tanto advertía su ex

marido era cierto.

No le llevó ni una hora darse cuenta de que Baltashar no solo tenía razón, sino que además, debían trabajar en equipo para desunir a esos dos.

Algo le mencionó su ex sobre Blake y el documento que Alex por fin firmó. Abie quería los detalles. Sobre todo aquellos que dejaran a la luz los sentimientos reales de Alex.

—El lunes tenemos las pruebas de los vestidos —Alex asintió en forma automática—. Alexandra Eldridge, ¿estás segura de que quieres continuar con esta apresurada boda?

Alex se recompuso y su madre entonces notó la lucha que tenía su hija en el interior.

El compromiso vs. El amor real.

¿Sería tan tonta de dejar pasar lo verdadero por seguir con su palabra? «Sí, claro que lo sería» se respondió a sí misma.

Alexandra era más que correcta y sería incapaz de hacerle daño a Gary, con quien estableció un lazo durante dos años que le otorgaban seguridad. Su hija siempre fue muy insegura con sus novios y no le quitaba razón. Algunos engaños propios sumados al engaño máximo de su padre le daban la razón absoluta de desconfiar hasta de su sombra.

Entonces apareció Gary, un hombre tranquilo, que la complacía en todo, que no se separaba de ella ni un segundo y que... era un holgazán.

«Es que no tenía más nada que decir de ese hombre» pensó mientras observaba a su hija.

Alex siempre pareció amarlo. ¿Era confusión?

—¿Puedo hacerte una confesión, madre?

—Todas las que quieras mi vida, estoy aquí para ti —Abie empezaba a preocuparse por su pequeña.

—En estos días me he sentido muy confundida con respecto a Gary. Creo que es la emoción de haberme encontrado a Blake, de tenerlo allí, tan cerca, tan a mi disposición.

Abie le sonrió.

—¿Por qué no sales con él?

Alex la vio contrariada.

—Mamá, estoy comprometida, no puedo salir con él. Es muy tentador.

Alex estaba sonrojada y Abie la abrazó.

—¿Te puedo aconsejar algo? —Alex asintió sin emoción—. Sigue los

consejos de tu corazón.

Alex le sonrió a medias.

—Qué curioso —dijo recordando—, fue lo mismo que me dijo Blake que haría de estar en mi lugar. Yo sigo sin entender cómo es que puedo seguir los consejos de mi corazón sin lastimar a nadie.

—Lo sabrás a su momento, cariño.

—Solo espero que no sea muy tarde, mamá.

—Yo también lo espero.

VI

El domingo, Alex iba de camino a casa de su padre tomada de la mano de Gary con el mismo ánimo de quien va a un velorio tomada de la mano de un familiar compasivo.

Así pasó todo el fin de semana, sumergida en una extraña depresión que la estaba enloqueciendo.

Las dudas iban a acabar con ella.

Respiró hondo.

—¿Segura que estás bien, cielo? —preguntó Gary con preocupación.

Alex no podía juzgar su actitud. Ella le estaba dejando ver más de lo que debía sobre lo que acontecía en su interior con respecto a sus sentimientos.

—Sí, perfecta —sonrió con diplomacia.

Su padre les recibió con un delantal a rayas blanco y negro; la casa estaba impregnada del exquisito aroma que salía de la cocina en donde estaban todos reunidos.

Entraron en la habitación y saludaron a todos como correspondía.

—Alex, en la nevera hay cervezas y están a la temperatura que te gustan —comentó Emerick.

La chica tomó dos y le alcanzó una a Gary.

—Querido suegro, has podido sacar algo más decente que unas cervezas para brindar por la boda.

—¡Oh! ¡Querido yerno! —respondió irónico y divertido el Sr. Eldridge—. El vino espumante lo tengo en la nevera para más tarde.

—¿Vino espumante? —preguntó incrédulo Gary apoyando la cerveza en la encimera de la cocina con disimulo. Emerick la cogió y bebió la mitad de un trago—. ¿La boda de su hija no se merece champaña? Menos mal que decidimos nosotros mismos correr con los gastos de la boda.

—Querrás decir, que Alex corrió con los gastos de la boda.

—No vayan a empezar —intervino Alex viendo a su padre quien sonrió con malicia y empezó a entonar una melodía desconocida—. ¿Qué

estás cocinando?

—Tu plato favorito.

Alex le sonrió a su padre.

Le gustó que él siempre recordara que los ñoquis eran su comida favorita.

—¿Los preparaste tú?

Bridget soltó una carcajada abrazando con cariño a su cuñada.

—Tu padre es especialista en quemar hasta el agua —Ya lo sabía la chica, por eso le sorprendió que su padre pudiera preparar algo tan elaborado.

—¡Jovencita! ¡Así no se le habla al padre de tu novio!

—Sabes que te adoro, Baltashar —la relación de Bridget y Baltashar era especial—. Pero también sabes que por mucho que adore a alguien, no puedo dejar de observar sus defectos.

—Toda tu familia es igual —recalcó divertido Calvin que la besó en la mejilla. Bridget no lo tomó a mal. Sabía que las conversaciones entre su padre y su novio, eran para que su novio mejorara en los aspectos en los que su padre creía que fallaba—. Reconozco que no lo es toda tu familia. Solo tu padre.

Ella admitió el comentario sin hacer mayor importancia.

—Entonces ¿de dónde los sacaron?

—Los ha preparado Bridget junto a Calvin —contestó Emerick.

La pareja soltó una carcajada. Y los demás les acompañaron. Sabían que ambos trabajaban sin descanso y que las únicas veces que comían comida verdadera en casa era porque alguien se las preparaba ya que ellos jamás tenían tiempo.

—Los hice yo.

Confesó Emerick.

—Y la salsa la compré en tu restaurante favorito —agregó Baltashar que le guiñó un ojo a su hija mientras le ponía una bandeja en las manos con los platos y los cubiertos para que fuera a servir la mesa.

Ella lo hizo con gusto y escuchó como su padre interrogaba a su prometido con respecto a sus pinturas y su falta de inspiración. En otro momento habría saltado indignada y habría puesto a su padre como un ser malévolo que solo quería destruir su felicidad.

Sin embargo, ese día no quería discutir con nadie. Gary tenía que aprender a defenderse solo y ya daba igual lo que dijera su padre, al final, accedió a firmar el documento que él quería y si lo conocía como suponía, el

Sr. Eldridge dormía feliz desde entonces porque tenía su dinero seguro.

¡Qué tontería más grande!

Pero si eso le daba paz a ella también, pues no quedaba más nada por discutir.

—Esta semana he estado un poco desanimado. Quizá los nervios de la boda —comentó Gary pasando un brazo por la cintura de Alex que se negó a pegarse más a él—. Tuvimos una reunión con Blake en casa por el asunto de la casa que nos regalaste, que por cierto, no te he dado las gracias —dijo Gary con los brazos abiertos hacia Baltashar y este, le respondió gustoso dándole un par de palmadas en la espalda.

Terminaron de llevar todo a la mesa.

Su padre sacó el vino espumante y Alex volvió los ojos al cielo.

El comportamiento de su padre competía con el de un niño de cinco años.

Baltashar Eldridge era conocido por su extensa colección de buenos y carísimos vinos y champañas, tenía una bodega en casa, pero solo para hacerle pasar un mal rato a Gary, sacó un vino espumante que de seguro le costó dos dólares en el supermercado.

—Ahora, sí. Hagamos el brindis —colocó su copa en alto y dijo—: Por los futuros novios y la felicidad de ambos.

Chocaron las copas y se sentaron a la mesa.

Durante unos minutos nadie habló. El hambre los mantuvo ocupados comiendo.

—Emerick, esto está delicioso.

—Gracias —sonrió su hermano con sinceridad—. Estoy descubriendo que me gusta cocinar.

Todos opinaron que debía seguir con las clases de cocina en las que se había inscrito hacía poco.

—¿Qué tal van los arreglos de la casa? ¿Me dijiste que se reunieron en tu casa? —preguntó Baltashar a Alex—. ¿Antes o después de que pasaras por la oficina?

Gary se tensó y Alex pudo tener una visión de la tormenta que se avecinaba. Lo que tanto evitó en comentar, ya no podía ocultarse más.

No le comentó a Gary que vio a Blake el viernes cuando fue a dejarle a su tía las tarjetas de la boda. La parte de Blake, la omitió por completo.

Estaba convertida en una mentirosa asquerosa.

—Antes, papá.

—Ahh, muy bien —Su padre no parecía notar su descontento por mencionar el tema. ¿Por qué los hombres no entendían las expresiones que las mujeres se esforzaban tanto en hacerles con los ojos?

—No mencionaste nada, cariño —en el tono de Gary apareció cierta tensión.

—Lo olvidé —respondió Alex agachando la cabeza, intentando concentrarse en su plato.

—Blake tiene unos diseños estupendos, Gary —Su padre parecía no tener la más mínima intención de dejar de hablar del tema—. Estoy seguro que te van a gustar. Me ha comentado que Alex quedó encantada con una de las casas que está cerca de donde viven actualmente, y la verdad es que el sitio tiene mucho potencial —Alex seguía con la cabeza gacha procesando una respuesta rápida para cortar con la conversación—. Ese chico es una maravilla. Tanto que me he quejado de que ninguno de mis hijos heredó mi pasión por la arquitectura a y por fin, el cielo me escucha y me manda a un pupilo decente a quien dejarle la compañía a cargo cuando yo decida retirarme. Es un trabajador destacado. No le importa buscarme el café o ayudar en la limpieza si es necesario —vio a Gary—. Empieza desde muy abajo, como yo. Con mucho esfuerzo, porque nada es gratis, muchacho. Y este chico valora lo que le dan. Tiene esas ganas de aprender y de progresar que me hacen recordar a mí cuando tenía su edad. Por eso le encomendé tan importante misión de diseñarles la casa.

—¿A Blake? ¿Olson? —preguntó Emerick por la sorpresa.

Alex lo vio avergonzada y asintió. Su hermano entendió que no era momento de preguntar nada más. Alex le daría detalles después, otro día. Emerick entendió el porqué de esa cara larga a tan poco tiempo de casarse con el hombre que amaba.

Gary no pudo esconder el enrojecimiento repentino de sus orejas por la rabia y soltó de golpe el cubierto.

Los presentes se sobresaltaron cuando su cubierto chocó contra la porcelana del plato y lo vieron con cautela.

Alex levantó la cabeza y se pinchó el puente de la nariz.

—¿Qué ocurre? —Baltashar preguntó con fingida inocencia. La verdad era que por dentro estaba celebrando que estaba a un paso de obtener la victoria absoluta y hacer desaparecer a Gary.

—Nada, papá —contestó la chica y vio a Gary—. Lo conversaremos luego.

Gary respiró profundo. Pero no retomó su comida.

—Ya veremos los diseños, a ver si «nos» gustan.

—Claro, la decisión final, es de ustedes —agregó Baltashar—. Yo pongo el dinero y ustedes el gusto.

Las fosas nasales de Gary aleteaban por la rabia.

—Ya le agradecí el regalo, pero si usted me lo va a restregar en la cara toda la vida, mejor quédesele o no, mejor nos hace firmar unos giros por el valor total de la propiedad y se los iremos pagando para que no se descapitalice.

Baltashar Eldridge lo vio satisfecho. Alex supo entonces lo que vendría y lamentó haber sido cobarde y mentirosa durante todos esos días.

—Es que Alex no tiene nada que pagarme, Gary. El documento que firmó la saca de la herencia creando un fideicomiso con ese dinero que estará disponible solo para su descendencia y cuando su primogénito cumpla 22 años se podrá hacer uso del dinero. Así que la casa, la remodelación, y todo mi dinero, será para mis nietos. A ver si empiezan pronto a dármelos que me muero de ganas de tener la casa llena de niños. Eso sí —vio de nuevo a Gary con triunfo—: espera a que termine de entrenar a Blake para poder dejarle a cargo de todo.

Aquello fue la gota que derramó el vaso del control de Gary y estalló.

—¿Un documento de qué?! ¿Cómo es que no me lo dijiste? —Alex agachó la cabeza por la culpa que sentía—. ¿Te estás dejando envenenar por el odio que, sin ninguna razón, tu padre siente hacia mí? —Alex lo vio con sorpresa.

—Yo no te odio, Gary —interrumpió Baltashar y Alex lo agradeció—. Pero si desconfió de ti y en grande.

Vale, ya no lo agradecía tanto.

Baltashar siguió comiendo como si nada y Alex lo vio interrogante.

Le transmitió con la mirada un claro mensaje que decía: «si no vas a ayudar, mejor ya cierra la boca». Su padre le sostuvo la mirada por unos segundos y descubrió, como hacía tantos años, que la culpa y el engaño se hacían presentes en el interior de su padre. Reconoció esa mirada.

Entendió todo. Lo conocía lo suficiente para entenderlo.

—¿Fue un plan, papá? ¿Me manipulaste con Blake para hacer a Gary a un lado tal como lo querías desde el principio?

—¡Por supuesto que lo hizo! Al ver que yo no quería firmar el acuerdo pre-matrimonial planeó todo este circo con ese hombre. Te lo dije

varias veces, que mis celos estaban bien justificados. Y seguro que le pagó al imbécil de Blake para que apareciera en tu vida y te hiciera sentir confundida.

—Cuida tu boca, Gary —amenazó Emerick. Él y Calvin se pusieron de pie al momento observando a Gary con miradas desafiantes.

Baltashar se limpió un poco la boca, tomó un sorbo de vino espumante y vio a su hija a los ojos.

—Blake no tiene nada que ver en esto. Es tan inocente como tú. Me enteré de lo que significó en tu vida y decidí incluirlo en mis planes, aunque me descubrió hace poco y me dejó muy en claro que no estaba de acuerdo con todo lo que planifiqué. Me aconsejó que lo deshiciera y me pidió permiso para abandonar mi plan. No se lo permití. Recurrí a la amenaza de la demanda por incumplimiento de contrato —Baltashar suspiró resignado—. Mi querida hija, aunque volvamos a estar separados, prefiero eso a verte desdichada y en la calle porque un hombre, con muy malas intenciones, decidió poner los ojos en tu herencia en vez de en tu corazón.

«A diferencia de Blake» pudo leerlo con claridad en la mirada de su padre.

No sabía cómo sentirse. Las emociones se arremolinaban en su interior nublando su capacidad para analizar y entender la situación por la que atravesaba. Actuó dominada por el primer impulso que sintió que fue mandar a su padre al mismo infierno.

—Nos vamos, Gary. El rechazo hacia ti en esta casa, se acabó.

Baltashar enmudeció y su mirada se entristeció. Las cosas estaban saliendo como él no quería.

—Alex —ella se detuvo antes de abandonar el salón pero no se volvió a ver a su padre—. De verdad, lo siento, solo quiero que abras los ojos.

—No quiero volver a verte, papá —seguía dominada por la rabia. Se dio la vuelta y vio a su hermano mayor—: Calvin me llevará al altar.

La rabia la inundó por completo rompiéndole el alma y sacando a flote una serie de sentimientos que no supo controlar. Las lágrimas se le deslizaron por sus mejillas mientras caminaba de regreso a casa junto a Gary que se compadeció de su lucha interna y le pasó un brazo por los hombros acercándola a él, pero Alex necesitaba espacio para pensar.

Quería analizar a fondo sus emociones y sentimientos.

—Lo siento, Gary. Necesito estar sola —le dijo y le dio un beso en la mejilla mientras veía cómo el rostro del hombre se incendiaba de rabia. Entendía su furia hacia ella por mentirle y hacia su familia por siempre dudar

de él. Pero ella necesitaba aclararse primero para poder aclarar su relación con él y entender por qué se sentía tan confundida. Por qué sus sentimientos la ahogaban en las últimas semanas.

Necesitaba paz y sabía que existía un solo lugar en el mundo, aparte de los brazos de Blake, en el que encontraría la paz que buscaba.

Blake respondió el teléfono asustado. Al parecer la alarma no sonó y se quedó dormido.

No tuvo un buen fin de semana desde que se emborrachó en compañía del Sr. Eldridge que parecía estar bebiendo agua en vez de alcohol. No sabía por qué las cervezas de aquella noche le afectaron tanto. Quizá ya no estaba para beber de esa manera, el caso es que estuvo con malestares estomacales todo el fin de semana.

—¿Blake? —tardó en reconocer la voz. Era Elena y su reloj marcaba las 6.30 a.m.

—Si Elena, ¿qué ocurre?

—Es el Sr. Eldridge. Está en cuidados intensivos en el hospital. Emerick me ha dicho que te lo hiciera saber y que, por favor, vayas cuanto antes. Yo me iré de inmediato a la oficina.

—¿Qué ocurrió?

Blake empezó a caminar hacia el baño y puso a correr el agua de la ducha.

—Una pelea colosal con Alex y fue demasiado para el corazón de Baltashar.

Alex. Su Alex. ¿Cómo estaría?

—Voy ducharme. Estaré en breve en el hospital. Envíame los datos de Emerick, por favor.

—De inmediato. Y gracias.

—No me agradezcas, Elena, el Sr. Eldridge es un gran hombre.

Colgaron y Blake se apresuró cuanto le permitió su aletargado cuerpo. «Una pelea con Alex» pensó de nuevo de camino al hospital. Tomó un taxi porque no se sentía con fuerzas de caminar.

¿Habría descubierto el plan de su padre?

Si era así, quizá él también se convirtió en persona no grata para ella y por esa razón, le mandó a llamar Emerick y no ella.

Cuando llegó al hospital no pudo evitar preocuparse al ver que en la sala de espera, junto a la unidad de cuidados intensivos, estaban Emerick y otro hombre con el que compartía un gran parecido. Supuso era Calvin. Alex le habló de él cuando se conocieron. Y la chica que acompañaba a Calvin supuso que era la novia por la forma en la que ella lo abrazaba.

Emerick se puso de pie en cuanto lo vio y se saludaron de forma amistosa.

—¿Cómo está tu padre?

—Ya salió del peligro pero estuvo a esto —junto su pulgar e índice para indicar una cantidad mínima— de morir. Mala alimentación, no hace ejercicios y el estrés de la oficina... —Emerick le presentó a Calvin y a Bridget.

—¿Alex?

—Bueno, por ahí empezó todo. No me sé bien la historia, pero por lo que pude entender, mi padre orquestó un plan para que... —Blake lo interrumpió.

—Le dije que no lo hiciera. Le aseguré que Alex se pondría furiosa con él.

Emerick asintió con tristeza.

—Él mismo confirmó tus suposiciones cuando ella descubrió que la manipuló a su antojo.

—¿En dónde está? ¿Le avisaron lo que le ocurrió a Eldridge?

—No sabemos nada de ella. Gary no sabe en dónde está. Le dijo que necesitaba estar sola, tomaron caminos separados y no responde el móvil.

—No se pudo haber desaparecido así sin mas ¿no?

Emerick entendió la preocupación de Blake.

—Cálmate que no vamos encontrarla si no pensamos con coherencia. Alex no es de las chicas que cometen locuras. No hace estupideces. De seguro llamará en cualquier momento.

Blake sintió que estaba entrando en desesperación.

—Tienes razón, aunque no puedo evitar preocuparme —quiso decir más pero no le pareció el momento apropiado.

Emerick le dio un par de palmadas en el hombro, entendió muy bien lo que Blake no expresó en ese momento.

—Necesitamos que te ocupes de la oficina mientras papá se recupera. Hemos hablado con Larry y al ser su socio, te autoriza a ocuparte de todo. Sabe que la empresa está en buenas manos.

—Pero no quiero estar detrás de un escritorio sin mover un dedo para encontrar a Alex.

—¿Y qué piensas hacer, Blake? ¿Caminar por toda la ciudad, el estado o el país hasta encontrarla? Ni siquiera sabemos si está en la ciudad o en el país, así que... tenemos que esperar y en tanto, por favor, ocúpate de la oficina de mi padre. Se sentirá mejor cuando sepa que el negocio está bien cuidado.

Blake lo vio con súplica.

—Prometo que te avisaré cuando sepamos algo de Alex.

—Gracias.

Se despidió de los presentes y salió a toda prisa del hospital.

De camino a la oficina revisó su teléfono en caso de que tuviera un mensaje de Alex. La llamó al número que ella misma le dio y sintió una inmensa frustración cuando no le respondió.

¿Estaría en su casa? ¿Sin ánimos de responderle a nadie?

No aguantaba las ganas de saber en dónde se encontraba y sobre todo, si estaba bien. La dejaría en paz después de saber eso.

Emerick le dijo que Gary tampoco sabía en dónde estaba. Así que tenía que descartar la casa.

Respiró profundo y entró en la oficina.

—¿Cómo está Baltashar? —Elena lo abordó apenas entró por la puerta—. Emerick me dijo que estaba fuera de peligro, pero creo que lo hizo para no angustiarme más. ¿Qué se sabe de Alex?

Blake respiró de nuevo muy profundo. Temía dejar sin aire a Elena, pero necesitaba hacerlo para intentar organizar sus pensamientos.

—Emerick me dijo lo mismo, Elena. No llegué a entrar a la unidad de cuidados intensivos para verlo —Se frotó la frente y alzó las cejas—. ¿Podrías conseguirme miles de píldoras para el dolor de cabeza? Las voy a necesitar. Emerick me pidió que me hiciera cargo de Iron Architects mientras el Sr. Eldridge se recupera —Le sonrió con pesar a la secretaria—. Necesito tu ayuda.

—Toda la quieras, muchacho. Ahora mismo te doy los documentos pendientes y organizamos una vídeo conferencia con el Sr. Acker que está muy al pendiente de todo desde San Francisco. Él autorizó también que sustituyas al Sr. Eldridge.

—Gracias, Elena. Intentaré hacerlo lo mejor posible.

La secretaria le sonrió para darle apoyo.

—¿Blake?

—¿Sí? —Se dio la vuelta para verla y entendió que dejó la pregunta del paradero de Alex en el aire—. No sé nada de ella, Elena.

No pudo continuar más y siguió hacia su oficina antes de que se le salieran las lágrimas frente a la mujer.

Su oficina no era tan grande como la de su jefe, ni con una vista tan estupenda pero agradeció que tuviera algo de la ciudad para ver en ese momento en el que quería abstraerse de la realidad.

Sintió las lágrimas descender por su rostro mientras ascendía el sentimiento de impotencia por no haber separado a Alex a tiempo de Gary y evitar que ocurriese todo lo que pasaba en ese momento. ¿En dónde estaba? ¿Qué ocurrió el día anterior que ella se marchó dejando a Gary y su padre se alteró tanto que le dio un infarto? ¿Querría ella verlo y conversar sobre lo ocurrido o simplemente lo culparía de actuar en conjunto a su padre para separarla de Gary?

«Dios, cuántas preguntas sin respuestas».

Llamó a Emerick.

—Dime, Blake.

—Necesito saber ¿qué ocurrió?

—Pasaré más tarde por la oficina de mi padre y te pondré al tanto de lo ocurrido.

—¿Cómo se encuentra?

—Estable. Igual que cuando te marchaste. Aun no despierta.

Hubo un silencio.

—No dejes de avisarme las novedades.

—No te preocupes.

Colgaron y Blake quedó tan inquieto, preocupado y frustrado como lo estuvo desde que se enteró de los terribles sucesos.

Elena entró en la oficina con un par de carpetas y un café.

—El Sr. Acker quiere que firmes estos papeles, son autorizaciones para que puedas tomar decisiones por cuenta propia si no llegaras a comunicarte con él. Quiere hacer una vídeo conferencia en unos minutos para explicarte todo, ¿te parece bien?

Blake asintió.

—Aquí te dejo también las pastillas. No abuses de ellas que no quiero a dos jefes enfermos, por favor.

Blake sonrió a medias.

—La Sra. Beth y la madre de Alex están de regreso de un viaje que hicieron el fin de semana. No pudieron llegar antes. Beth te ayudará en todo en cuanto llegue.

—Gracias, Elena.

Blake se quedó solo en la oficina de nuevo. Encendió el ordenador y vagó un rato por Internet. No podía concentrarse en nada, no tenía la capacidad de hacerlo y desplazar a Alex de su cabeza. No en ese momento tan crítico.

Y así pasó casi todo el día. Distráido, recordando los mejores momentos vividos con Alex, dando brincos con cada llamada entrante a los teléfonos. Respondía con los nervios destrozando su estómago y rogando que no fuera una mala noticia.

Le pidió a todos los santos y ángeles que conocía -que no eran muchos- que Alex apareciera, pero nadie parecía escucharle.

Suspiró.

Se frotó la cara y decidió salir de allí. Quería caminar. Intentar despejarse. Emerick le dijo que iría a la oficina pero ya eran las seis de la tarde y no soportaba más el estar encerrado con esa angustia que manejaba en ese momento.

Apagó todo y se despidió de Elena.

Salió del edificio. Empezó a caminar sin rumbo, pero su cuerpo insistía en llevarlo a casa de Alex. Entonces decidió ir porque no quería arrepentirse de no haberle hecho caso a su intuición.

Caminó con prisa y agradeció que el lugar estaba cerca.

Se detuvo en la entrada del pequeño edificio con la esperanza de ver a su chica en alguna de las ventanas.

Sonó el intercomunicador y nadie le respondió.

Alguien salía y él aprovechó la ocasión para entrar. Subió por las escaleras hasta la puerta indicada e hizo sonar el timbre varias veces.

Nadie respondía.

—¿A quién busca, joven? —preguntó una anciana que subía las escaleras y se dirigía a la puerta que estaba frente a la de Alex.

—A Alexandra Eldridge, señora.

La anciana sonrió con pesar.

—Lo siento, jovencito. La chica y su prometido, se han marchado.

Blake la vio con duda.

—¿Marchado? ¿Ambos?

Ella dirigió su mirada al techo como si estuviera recordando.

—Eso me dijo Gary cuando lo vi sacando los muebles. Me ha dicho que el padre de Alex les ha regalado una casa nueva como regalo de bodas y que estaban mudándose por eso. Hacen una pareja estupenda. ¿De dónde conoce usted a Alex? Nunca le había visto por aquí.

Blake seguía pensando intentando buscarle la lógica a lo que le decía la mujer.

—Somos amigos de la infancia y estaba de visita en la ciudad. ¿Le dijo en dónde estaba la casa nueva?

La señora negó con la cabeza.

—Me ha dado pesar no poder despedirme de ella.

Alex no estaba con Gary.

—Pensaba que hicieron la mudanza juntos.

—Pues no, la chica tuvo una emergencia en su clínica y me ha dicho Gary que tuvo que salir corriendo porque fue algo muy grave que ocurrió con uno de los pacientes a los que más cariño le tiene.

—Muchas gracias, señora.

Blake no quería seguir perdiendo tiempo, si lo que la anciana le dijo era verdad, el mal nacido de Gary dejó el apartamento vacío y a Alex, sin nada.

Maldito.

Rezó por no encontrárselo en ese momento porque estaba dispuesto a partirle hasta el alma, si eso era posible.

VII

Alexandra regresó del campamento con mejor ánimo y dispuesta a enfrentarse a su realidad.

Llevaba varios días desconectada del mundo.

El domingo, al salir de casa de su padre, caminó sin rumbo por algunas horas hasta que decidió que era momento de hacer algo por ella y resolver aquel huracán de emociones que llevaba en su interior.

No podía seguir con esa confusión entre Gary y Blake.

No podía seguir discutiendo con su padre toda la vida. Incluso si la manipuló al punto de mezclar a Blake en sus planes para que ella empezara a ver a Gary de otra manera.

No podía negar que el plan de su padre funcionó.

Ese día la actitud de Gary le dejó ver que aunque sus sentimientos hacia ella parecían reales o por lo menos ella así lo sentía, también le interesaban otras cosas, como el dinero de su familia.

¿Cómo no se dio cuenta antes? Si todo apuntaba ahí.

No consiguió ver todo lo importante hasta tener la mente clara y relajada.

Se dio cuenta que, desde el principio, se sintió inconforme con cómo tomaron la decisión de casarse; la fecha que fijaron y el cómo lo organizaron. Casi todo era del gusto moderno y ostentoso de Gary. Ella se adaptó a sus gustos dejando los suyos a un lado solo por complacerle y no hacerle sentir inferior. Gary solía pasar períodos en los que le decía que, a veces, él sentía que no podía tomar decisiones de nada porque no aportaba el dinero para hacerlo. Ella le aseguraba que era una real tontería aquel pensamiento y estaba convencida de eso, más allá de lo que ocurrió entre ellos. Una pareja no puede definir quién opina y quién no en base a quien lleva el dinero a casa o quien de los dos gana más. Era una estupidez ese pensamiento y como Gary solía enfrascarse en pensamientos absurdos que ella antes no entendía y ahora sí lo hacía, Alex prefería dejarle a él las decisiones importantes para hacerle sentir bien todo el tiempo. Su estrategia parecía funcionar hasta el domingo

en casa de su padre cuando empezó a reprocharle a Baltashar por el brindis y las bebidas para dicho brindis.

No excusaba a su padre, pero la verdad era que Gary dijo cosas que no debía.

Ella entendió de inmediato que Gary también intentaba manipularla como tantas otras veces y cedió a su manipulación porque actuó bajo impulso, porque sin darse cuenta, se sentía ahogada y necesitaba salir de ahí y escapar de todo el mundo. Quería estar a solas y pensar.

Qué semana más infernal pasó entre las bajas de sus pacientes, los celos de Gary hacia Blake y el descubrimiento del plan de su padre sumado a todo lo que le tocó reconocer en silencio sobre Gary.

Silencio.

Eso necesitó desde que se separó de su prometido o ex prometido, no sabía cómo debía llamarlo a aquellas alturas.

Lo descubriría cuando regresara. Y todavía no decidía cuándo hacerlo.

Seguía sin querer conectar el teléfono y menos después de esos días en el medio de la nada en conexión absoluta con la naturaleza, en un retiro de Yoga que decidió hacer en Montana. Era un plan que tenía previsto para un par de días antes de la boda, a modo de desconexión y prepararse para su nueva condición.

Aquel día, en medio de la desesperación, decidió adelantar el viaje y personalizarlo al punto que estuvieron solo ella y la mujer que era su guía.

El lugar era estupendo. Entre las montañas, con tiendas de campaña como las usadas en la guerra de secesión, por supuesto, más equipadas. Con cómodas camas, aseos personales y espacio suficiente para hacer sentir a gusto a quien se hospedara en ellas, a pesar de estar en el medio de la nada. La naturaleza circundante era la protagonista día y noche en aquel recinto.

El silencio fue ensordecedor el primer día.

El segundo día lo tomó mejor. Quizá fue porque allí, en algún recóndito lugar de su alma, empezó a encontrarse y se dedicó ese día a sí misma. A sus pensamientos y sentimientos.

¿Qué quería?

¿Casarse?

No.

Fue una decisión dura porque no era que no anhelaba casarse y formar una familia, por supuesto que lo quería.

Su reloj biológico empezaba a decirle que estaba iniciando el ciclo en el que debe pensar en matrimonio, hijos y una vida estable como la que planificó con Gary.

Sin embargo, algo de esa planificación le molestaba.

Quizá casarse estaba bien, le hacía ilusión, pero no con Gary.

Ahora podía decirlo sin ningún tipo de problemas.

Y Blake llenaba sus pensamientos día y noche.

¿Cómo ese hombre pudo metérsele tan adentro que fue imposible borrarlo de su cabeza y de su corazón?

Eran apenas unos adolescentes cuando se enamoraron, cuando se juraron mantener la relación.

¿Cómo era posible que después de tantos años, todavía existía un sentimiento tan real entre ellos?

Porque sí, ahí estaba. Ella no era tonta.

Blake la veía con deseo y cariño. Con ternura y diversión. Con complicidad y respeto.

¿Era eso amor? ¿Quería investigar si lo era? ¿Quería darse una oportunidad junto a Blake?

«Por qué no» pensó.

Si siempre estuvieron enamorados, se entregaron el uno al otro hacía tantos años, tan llenos de ilusiones, de esperanzas. ¿Por qué ahora que vuelven a encontrarse, van a negarse al oportunidad de saber si lo que se prometieron era real?

No quedaría por su parte.

El segundo día en el retiro fue revelador. Incluso analizó su relación con su padre y drenó mucha ira y resentimiento que acumuló a través de los años por todo lo que ocurrió desde el divorcio de sus padres.

Se llamó tonta mil veces por haber desperdiciado tantos años, culpando a su padre de hechos que debían ocurrir de esa manera porque era su destino.

Lloró como nunca antes lo hizo. Su instructora de Yoga y guía de campamento la consoló con amabilidad y paciencia, porque era tanto lo acumulado dentro de su pecho que una vez empezó a drenar, no pudo parar. Solo cuando el sueño la venció fue capaz de sentir esa paz interior que tanto anhelaba.

Y al tercer día, cuando abrió los ojos al despuntar el sol, agradeció a la vida por haberle dado la oportunidad de estar allí para aprender de sí

misma y entender que no se deben desaprovechar las segundas oportunidades porque no sabemos si vendrá una tercera.

Lamentó que aquel campamento no durara más, y fue tanto su desencanto que su guía le sugirió refugiarse unos días en la tranquilidad de Yellowstone. Estaban muy cerca y Alex pensó que sería magnífico.

Así que ahí estaba. Entrando a su habitación. Reservó en el hotel que estaba muy cerca del campamento al cual asistió con su hermano cuando eran adolescentes.

Aquel campamento que le dio vida a esa maravillosa historia de amor que quedó suspendida en el tiempo.

Sacó su móvil con la intención de conectarlo de nuevo. Luego pensó que sería mejor permanecer un día más lejos de todo.

Un día más para ella.

Corrió las cortinas de la habitación y descubrió una vista que la dejó sin habla.

Ante ella el parque se extendía con sus montañas, el lago frente a ella golpeaba suavemente en la orilla. Los pájaros sobre volaban la zona. El azul del cielo aquel día era brillante, las nubes podían contarse con los dedos de las manos y de seguro sobraban dedos.

Alex respiró profundo como si estuviera al aire libre y estuviese absorbiendo todo el oxígeno que la madre naturaleza le ofrecía.

Vio el reloj.

Era buena hora para tomar un baño rápido, comer algo y luego salir de excursión. Quería dar un paseo por las zonas que recordaba con tanto fervor.

No se detuvo ni un segundo en su andar. Conocía la zona, era la tercera vez que visitaba el parque.

Antes de conocer a Gary estuvo allí con la esperanza de encontrar algo que la llevara hasta Blake. Y no ocurrió nada.

Sonrió sumergida en sus recuerdos. Lamentó no tener su iPod a la mano para ese paseo; le habría encantado adentrarse en el bosque para explorar la montaña hasta llegar al claro en el que Blake la hizo suya para siempre en compañía del *playlist* que había creado con las canciones que le recordaban a Blake y todo lo que vivió a su lado esos treinta días que jamás pudo olvidar.

Alex tenía poca vergüenza y más, si las ardillas eran sus únicos testigos. A menos que alguien hablara el lenguaje de esos simpáticos

animalitos, nadie se enteraría que ella estaba entonando las canciones de ese *playlist* que le dedicó a Blake con toda la pasión que podía poner en cada entonación. Sin importar cuán ridícula se veía o lo terrible que sonaba, porque era cierto lo que decían sus hermanos que era mejor que solo cantara bajo la ducha ya que podía hacer llorar a la gente de lo mal que lo hacía.

Sonrió.

Estaba feliz. Se sentía bien y liberada.

Cuando llegó a su primer punto de la excursión se detuvo junto a una roca que recordaba bastante bien. Sacó su botella de agua, bebió unos sorbos y respiró tan profundo que pensó que los árboles le reclamarían por querer acaparar todo el oxígeno para ella.

Sintió hambre y no dudó en acomodarse junto a la roca que le servía de respaldo y le daba un poco de sombra, para comer un *sandwich* de mantequilla de cacahuete y mermelada que preparó en el comedor del hotel durante el desayuno.

Admiró cada centímetro de lo que sus ojos le permitían observar. Se sentía extasiada con tanto verde a su alrededor. Se sentía viva.

El ruido provocado por una rama al quebrarse la alertó de que no se encontraba sola.

La adrenalina le empezó a recorrer el cuerpo dándole fuerzas para no gritar del pánico que empezó a sentir cuando sintió pisadas y resoplidos acercándose en su dirección.

Recordó la vez que estuvo en ese sitio con Blake, Emerick y Davina. La chica fotografiaba a los lobos que intentaban atacar al osezo.

Recordó a la madre del pequeño oso y tembló. Sus recuerdos pasaban como *flashes* en su cabeza a medida que su cuerpo se inmovilizaba cada vez más al escuchar los resoplidos y las pisadas de lo que se acercaba irremediabilmente a ella. Pensó en miles de defensas porque sabía que no se iba a encontrar a un lobo.

No.

Recordó a Blake diciéndole que se colocara en posición fetal y no se moviera cuando la osa madre se acercara a ellos.

Un resoplido mayor y luego un gruñido.

Alex se sobresaltó de inmediato en su interior, porque en el exterior no lograba mover ninguna parte del cuerpo. Los nervios la tenían congelada tal como la vez anterior.

¿Iba a morir?

¿Por qué no salía con protección contra osos y un móvil? ¿Por qué siempre se creía la reencarnación de la mujer maravilla?

Una pisada más y vio la cabeza del oso asomarse detrás de la piedra junto a ella.

Abrió los ojos en grande.

Pensó que se le saldrían de las órbitas y fue todo lo que pudo hacer.

El animal era inmenso.

Inmenso.

Sabía ella que uno oso podía llegar a pesar 600 kilogramos, y ese se acercaría mucho a ese peso.

Alex mantenía la postura en la que se quedó paralizada. Sentada, con las rodillas junto el pecho y los brazos extendidos por encima de las rodillas. Su espalda junto con su peso estaban apoyados sobre la roca que le daba buen soporte.

El corazón se le iba a salir del sitio de lo rápido que palpitaba. Recordó el episodio ocurrido hacía tanto años con el oso pequeño que se les acercó, lamió sus manos y además, los salvó de su madre enfurecida.

Intentó respirar profundo. Ni siquiera eso fue capaz de coordinar de manera normal.

El oso la olfateó por todos lados entre gruñidos y resoplidos. Le hizo cosquillas un par de veces y sintió ganas de reír pero no podía y de haber podido, tampoco lo habría hecho porque podría haber dado pie a un ataque.

El animal acercó su enorme cabeza a ella y la vio directo a los ojos.

Levantó una pata y la golpeó. Fue la primera señal que hizo que Alex empezara a calmarse. El golpe suave y torpe del animal no fue para atacar.

El oso la vio de nuevo y recibió otro golpe, un poco más fuerte, que por poco la tumba de lado.

El animal retrocedió un poco y gruñó, luego se volvió a ella y se detuvo justo en donde estaban las manos de Alex.

Ella escuchó otro ruido y el animal también que se quedó inmóvil un rato con las orejas levantadas como un radio cuando está buscando la señal adecuada. A Alex le pareció ver una sombra a pocos metros entre los árboles.

El oso levantó la cabeza al cielo olfateando el aire.

Gruñó otra vez.

Alex captó que el gruñido era diferente. Como una clara advertencia a quien estaba oculto en las sombras para que no cometiera ninguna estupidez porque entonces dejaría de ser amable y atacaría.

La conexión con el animal se le estaba haciendo extraña y familiar al mismo tiempo.

Los osos tenían buena visión aunque les era mucho más útil su olfato y oído.

Así que era mejor que la persona que estuviese presenciando la escena se quedara en donde estaba, siguiendo las instrucciones del oso que volvió a concentrarse en Alex.

La vio a los ojos. Parecía decirle que se quedara tranquila, que nada le pasaría.

Fue entonces cuando el inmenso animal se sentó frente a ella y lamió sus manos con sutileza y después de hacer eso, empezó a levantarlas con el hocico para que Alex lo acariciara.

¿Era posible?

—¿Eres tú? —el oso la vio y gruñó.

Pudo empezar a moverse. No sabía muy bien en dónde estaba su miedo. De pronto se sentía confiada y tranquila.

Debía actuar con cautela.

Sospechaba que podía tratarse del mismo oso que hacía años le lamió las manos de la misma manera. Era mucho más pequeño entonces, mucho más.

Los osos tenían una esperanza de vida de entre 20 y 25 años, así que fácilmente podía ser ese pequeño que ella conoció. Las madres están con sus pequeños hasta los cuatro años y por sus recuerdos y los conocimientos que tenía ahora, en aquel encuentro, el pequeño oso no alcanzaba los dos años de vida.

El oso se echó ante ella y tal como si fuera una mascota amable y cariñosa, le pidió más caricias de las que la chica le daba.

Ella no perdió la oportunidad de dárselas. La convivencia de la fauna salvaje con los humanos pocas veces daba esos resultados sin que uno de los dos acabara herido. Era cierto que aún no sabía cómo iba a acabar aquello, pero por el momento estaba relajada y disfrutaba de lo que hacía.

—Estás bien alimentado, ¿eh? —Alex le acarició un costado al oso. Pronto llegaría el otoño y el animal se estaba preparando para hibernar. Eran capaces de dormir durante cinco meses sin comer ni defecar. En el proceso perdían el treinta por ciento de su peso y por ello, en otoño, comían mucho para ganar peso y aguantar el invierno hibernando.

Alex sonrió y de repente le dieron ganas de reír a carcajadas. Lo hizo

y el oso parecía disfrutar de su risa porque la acompañaba con alegres gruñidos.

Era un oso adulto. Pronto sería un anciano.

Pensó en el viaje de la adolescencia y no pudo evitar compararlo con lo que estaba viviendo en ese momento que si bien aquel fue inolvidable, este lo sería aún más aunque solo le faltaba una cosa para ser perfecto.

Blake.

Percibió movimiento de nuevo entre los árboles y el oso olfateó el aire apoyado sobre sus cuatro patas. Se dio la vuelta en dirección a los árboles.

Alex, como pudo, se puso de pie y se paró junto al animal.

—No te preocupes, te defenderé —La chica pensaba en un cazador oculto que quizá quería matar a su amigo o algún excursionista que pudiera salir herido intentando ayudarla de un posible ataque del oso.

Dejó la mano en el lomo del animal que permanecía inmóvil resoplando.

—¡No estoy en peligro! —gritó ella mientras seguía acariciando al oso—. Soy veterinaria y entiendo el comportamiento animal. Tuve un encuentro con este oso cuando era pequeño y parece recordarlo. Por favor, márchese para que nadie resulte herido.

El oso resopló más fuerte y gruñó tal como cuando se acercaba hacia ella minutos antes.

Alex sintió que lo que estaba oculto no representaba un peligro para ellos.

—Por favor, sé que estoy bien. No sé muy bien cómo podré volver al hotel sin que me siga mi amigo, así que le ruego se dirija a Lake Yellowstone Hotel y diga que la huésped de la 503 no sabe cómo regresar sin poner en riesgo al resto de los turistas. Tal vez puedan ayudar.

Sonrió y acarició al oso que se echó a sus pies como si fuese un perro.

Otro movimiento entre los árboles.

El gruñido de molestia del oso la hizo reír porque parecía estar rechazando a quién llegaba.

Y lo vio.

Blake apareció ante ella con su sonrisa y los nervios allí presentes en todo su ser.

Las manos le temblaban tanto como la voz.

—No voy a ir a ningún lado sin ti, Alex.

Blake no podía controlar los temblores de su cuerpo producidos por el encuentro con el oso.

Tenían un poco más de una hora de haberse marchado del lugar del encuentro con el animal y caminaban de regreso al hotel.

Después de que él saliera de los árboles y se acercara a ellos con mucho cuidado, el animal estuvo unos minutos más junto a Alex y luego se marchó.

Aquel encuentro fue extenuante para ambos y Alex parecía estar más relajada que nunca antes en su vida.

Esa Alex le recordó a la que conoció en la adolescencia.

La tomó de la mano.

—Todavía estás temblando —le sonrió. ¡Dios! Esa sonrisa lo hacía temblar más.

Y cuando la chica se sonrojaba, era lo más dulce que había visto en su vida.

Se detuvo en el medio del sendero y la atrajo hacia él.

La abrazó lo más fuerte que pudo.

—El titular de la prensa dirá: «Se salva del oso y muere por perforación de pulmón a causa de fractura de costillas producida por un abrazo de oso dado por un humano»

Ambos sonrieron y Blake no aflojó su abrazo de oso.

—Demasiado largo para un titular —anunció divertido—. La gente no le daría importancia, sobre todo porque se salva de las garras del oso. Lo demás deja de ser importante.

Ella seguía rodeándole la cintura con sus brazos.

—Qué miedo sentí al verte allí detrás del oso —Le dio un beso en la cabeza—. Estaba listo para salir al ataque en cualquier momento.

Ella soltó una carcajada.

—Mejor que no lo hiciste, quizá mi fiel amigo no se hubiese comportado tan educadamente.

—¿Era el mismo oso pequeño que nos encontramos aquel día?

Ella asintió viéndolo a los ojos, sin separarse de él.

—¿Podía recordarnos? —preguntó curioso mientras observaba los labios de la chica. Se moría por besarla y ahora estaba más nervioso que

cuando estuvo frente al oso.

—Eso supongo —Ella parecía no darle importancia al asunto aunque Blake sabía que la chica se sentía bendecida por haber podido tener esa experiencia con semejante animal—. ¿Cómo me encontraste?

Entonces él recordó que tenía cosas muy importantes que decirle pero se debatía si hacerlo antes o después del beso que se moría de ganas de darle.

Le vio los labios una vez más y se sorprendió al sentir que ella acercó sus delicados y dulces labios a su boca.

—Bésame, Blake —dijo en su susurro que le produjo las cosquillas más maravillosas que sintió en la vida. Y lo hizo, no podía hacerse de rogar ante la chica, ni perder esa oportunidad que tenía tanto tiempo esperando que ocurriera.

La acercó más a él y ella levantó la cabeza para que Blake accediera a su boca con mayor comodidad.

Primero le dio un beso suave, de esos que son sutiles porque están pidiendo ir más a allá. Ella respondió entreabriendo sus labios y entonces Blake la apretó contra su cuerpo colocándole una mano en la parte baja de su espalda y con la otra mano, le rodeó el cuello asegurándose de que ella no pudiera escapar si tuviera intenciones de hacerlo.

Ella ahogó un gemido en su garganta que encendió a Blake y tuvo que luchar contra sus instintos para no tumbarla allí mismo y hacerla suya en el acto.

Se tomó el tiempo para acceder al interior de su boca. Sus lenguas se encontraron y se reconocieron. Danzaron al son que recordaban, se saborearon para cerciorar que los años no cambiaron nada.

Estaba besando a su Alex, por fin.

No lo podía creer.

Se le escapó un suspiro de alivio y de felicidad.

Ella sonrió en medio del beso y se aferró más a él. Se saborearon el tiempo necesario. Cuando estuvieron conformes, por el momento, se separaron.

—Mi hermosa Alex. No te imaginas cómo soñé con este momento.

Pegó su frente a la de ella y tomó su rostro entre sus manos. Alex era tan delicada, tan perfecta.

Le dio un beso en ambas mejillas mientras ella cerraba los ojos para sentirlo todo. Le dedicó una sonrisa dulce y le besó las palmas de ambas manos.

Blake también sonrió extasiado. La escena estaba siendo mil veces mejor de lo que él recreó en su cabeza. Y todavía no la llenaba entera de besos.

—No me respondiste, ¿cómo me encontraste?

Blake se estrelló contra la realidad que dejó en DC. Una que a Alex iba a angustiar mucho a pesar de que todo estuviera bien controlado.

Suspiró y la incitó a ponerse en marcha de nuevo. Pronto iba a anochecer y no quería quedarse por allí de noche. Había sido suficiente con el encuentro con el oso amistoso. Con un lobo no iban a correr la misma suerte.

En otra época, habría pensado que era inmortal y que nada podría hacerle daño. Sin embargo, después de pasar los treinta años y de ver que no era tan invencible como pensaba, la prudencia se convirtió en su aliada. Era mejor no tentar a la suerte.

—El retiro de Yoga al que te fuiste envió la factura *online* al correo de la clínica y Lila nos llamó para avisar que contactó con la mujer que te llevó hasta el sitio, ella le explicó que querías seguir en soledad unos días más y que decidiste quedarte en Yellowstone. Nos dijo en dónde te dejó y así es cómo llegue aquí. Me dijeron que te vieron salir a recorrer la zona, seguí mi instinto. Sabía que harías la ruta del último día del campamento. No debiste desaparecer así.

Su tono reprobatorio y preocupado le dejó saber a ella que algo malo ocurrió en casa.

Se detuvo en seco y sintió que su respiración se aceleró.

«Papá» pensó.

Blake notó la angustia en su mirada.

—Todo pasó y ya está bien. Tu padre está fuera de peligro.

El arquitecto tenía buenos reflejos que le permitieron aguantar a Alex para que no se fuera de bruces contra el suelo. La noticia la descompuso por completo y no era para menos.

Las manos empezaron a temblarle y Blake la apretó con fuerza contra él tal como lo hizo minutos antes.

—Shhhhhhhh —Le acarició la espalda con calma. Ella se aferró de nuevo a él y hundió su rostro en el pecho de Blake. La sintió sollozar—. Está bien, Alex. Estabas molesta con él. Y la verdad es que no se esperó que le negaras llevarte al altar. Eso lo alteró mucho y sumado a su mala alimentación, la falta de ejercicios y el estrés del trabajo le dio un infarto — Ella lloraba con fuerzas—. Que te digo que está bien, cariño. No llores más,

por favor.

La abrazó tan fuerte como pudo y la chica le respondió de la misma manera mientras seguía dejando salir sus lágrimas. Pobre, estaba teniendo un ataque de culpa. De arrepentimiento.

Todo se iba solucionar, Blake estaba convencido de que así sería y tenía el presentimiento de que estaría a su lado para compartir ese momento y el resto de su vida junto a ella.

Sonrió una vez más mientras la llenaba de besos e intentaba calmarla.

Alex despertó con dolores en cada uno de los músculos del cuerpo. Estiró el brazo y sintió a Blake a su lado. Estaba dormido boca abajo con los brazos debajo de la cabeza.

El día anterior llegaron al hotel cerca del anochecer, agotados por la caminata, la experiencia con el oso, el beso entre ellos; y la noticia de que a su padre le dio un infarto por su culpa, fue demasiado para Alex en un solo día.

No pudieron regresar a casa por más que Alex lo intentó por todos los medios porque no encontraron modo de volver ese mismo día. La salida más cercana sería al día siguiente. Así que una vez que entraron por la puerta de la habitación, tomaron un baño con agua caliente en la tina y le agradeció a Blake que no intentara ir más allá con ella esa noche, aunque estaba claro que los dos se morían de ganas de satisfacer sus deseos sexuales, en ese momento, lo que ella necesitaba era que la estrechara entre sus brazos y la hiciera sentir en total paz, tal como siempre lo lograba estando junto a él.

Pensaba que no podrían aguantar la tentación dentro de la tina estando desnudos, ella recostada de su pecho, él abrazándola. Fue un momento especial y mucho más íntimo que haber hecho el amor. Después de eso, se metieron en la cama y se dejaron vencer por el sueño y el cansancio.

Se recostó de un costado con la cabeza en su mano. Observaba a Blake dormir tan plácidamente que le pareció el momento perfecto que tanto soñó.

Sonrió y le dio un beso inocente en la mejilla.

Fue entonces cuando él se movió un poco y la arrimó hacia su cuerpo en un rápido movimiento en el que ambos rieron divertidos. En un segundo, Blake la colocó boca abajo y estaba encima de ella marcando senderos de

besos tiernos en su espalda.

Alex se dio cuenta de que ambos seguían desnudos.

La calidez del cuerpo de Blake y su excitación palpitando en sus muslos, le dejaron saber todo lo que ocurriría a continuación. Lo estaba esperando desde que se lo encontró hacía unos meses en Georgetown. Lo estaba deseando desde la última vez que estuvo entre sus brazos bajo el efecto de sus besos, derritiéndose gracias a sus caricias.

Se relajó y se estiró más sobre la cama, dándole a él mayor libertad de movimiento.

—No te imaginas cuánto he soñado con esto, Alex —Sacó la sábana de encima y admiró su cuerpo. Blake la veía con tanta devoción que la hacía sentir la mujer más especial de universo. Las manos del hombre que amaba empezaron a recorrer cada centímetro de su cuerpo acompañado de besos que aumentaban la excitación de Alex. No se dio cuenta el momento en el que empezó a mover las caderas y a pedir más caricias con sutiles gemidos que se le escapaban de la boca.

Blake recorrió sus piernas, separándolas un poco para tener mejor acceso a su interior.

Acarició sus glúteos y dejó que sus dedos exploraran la zona más sensible entre sus muslos. Cuando Alex sentía que estaba a punto de explotar, Blake paró sus movimientos y le dio la vuelta. Entonces empezó a acariciarla de nuevo con delicadeza y erotismo, desde la cabeza hasta la punta de los pies.

Alex podía sentir la urgencia de pasar a la acción pero se negaba a acelerar aquel proceso que sabía se repetiría miles de veces más después de ese momento, pero que jamás sería igual porque aquel encuentro, aquellas caricias y esos besos, serían tan especiales como los primeros que se dieron siendo adolescentes.

Dos momentos únicos que marcaron un antes y un después en sus vidas. Y sabía que este después, sería para siempre.

Blake estaba haciendo esfuerzos sobre humanos para no llegar al éxtasis antes de tiempo.

Adquirió mucha experiencia en la parte sexual desde muy joven y sabía cómo volver loca de deseo a una mujer. Cómo llevarla hasta la cima y

hacerla bajar en el momento decisivo. Cómo distraer sus sentidos y empezar de cero para que cuando alcanzara el orgasmo, fuera una experiencia única.

No lo estaba logrando muy bien con Alex.

Pensó que empezar por la espalda era un buen punto de partida para practicar el auto control y se dio cuenta de que Alex tenía una espalda sensual y un trasero condenadamente sexy que lo enloqueció desde el primer minuto.

Cuando la chica se relajó y abrió un poco las piernas para darle el consentimiento tácito de explorarla más, respiró profundo e intentó recrear en su mente la escena del oso junto a Alex a ver si el terror volvía a su sistema y lograba apartar -de momento- las ganas de hacerla suya sin caricias previas.

Todo era inútil.

Sus muslos, glúteos, la forma en la que subía y bajaba las caderas ante sus caricias, su humedad.

Si ella no paraba él no podría auto controlarse.

Decidió darle la vuelta cuando la sintió a punto de alcanzar el orgasmo. Y fue como abrir un regalo muy deseado en navidad.

Maldición.

Sus pezones estaban erguidos y tan rosados como los recordaba. La firmeza de su pecho seguía presente y sus manos lo reconocieron al momento, mostrándose complacientes con ellos, dándoles sensuales masajes, pellizcándolos, saboreándolos. Su instinto primitivo afloraba y le pedía ser un poco más descuidado para poder atacar con mayor fuerza la dureza de sus pezones.

Lo permitió y los mordisqueó un poco haciendo que ella gimiera y arqueara la espalda.

Le gustaba y eso lo enloqueció aún más.

Se entretuvo con los senos de la chica un rato hasta que decidió que era momento de avanzar. Su miembro estaba gritando por clemencia.

Descendió entre besos y caricias por el plano vientre de la chica.

Ella se movía a su gusto y Blake estaba descubriendo que no había visto ningún movimiento más sensual que ese en toda su existencia, ni algo más placentero para sus oídos que aquellos gemidos que salían de la boca de su chica.

Sí, era suya, siempre lo fue, y lo seguiría siendo mientras ambos estuvieran con vida.

Incluso después de la vida; en la eternidad, si le era permitido, seguiría haciendo hasta lo imposible porque fuera de él y él seguiría siendo

de ella.

Sonrió de felicidad mientras accedía a la humedad creciente entre los muslos de Alex.

Ella abrió al máximo sus piernas y Blake pensó que iba enloquecer de tanto aguantar su propia explosión de deseo.

No aguantaría mucho más. Además, sabía que habría tiempo para repetir con mucha calma todo lo que estaban haciendo.

Tomó el néctar de ella y fue más que suficiente para sentir que era el momento de hacerla gritar y de permitirse gritar él también.

Se acercó a su bolso y sacó un preservativo que se puso con rapidez.

—No aguanto más, Alex. Quiero hacerte mía.

—Yo pensaba que tenía que suplicártelo.

Él la vio divertido.

—Me gustaría que luego me suplicaras —se acercó a ella y la besó en el cuello—. Me encantaría escuchar tus súplicas de deseo por mí.

—Lo voy a hacer, todas las veces que quieras.

Se vieron a los ojos por un minuto y él decidió penetrarla sin aviso. Con firmeza y dejando la delicadeza a un lado porque sabía que Alex se había convertido en una mujer y le quedaba claro que disfrutaba de su sexualidad al máximo.

Ya no era la joven delicada, inexperta y frágil que vibró por primera vez bajo sus brazos.

Alex arqueó su espalda y se llevó una mano a su punto máximo de placer para frotarlo con frenesí. Blake sintió vértigos ante esa magistral visión.

No podía ser más perfecto ese reencuentro entre ellos.

«Es perfecta» pensó.

Alex gemía, se tocaba sin pudor y en cuanto sintió las primeras contracciones de su vientre se dejó llevar con ella.

Los espasmos de su cuerpo fueron incontrolables pero no la perdió de vista ni un instante, esos temblores y gemidos de éxtasis serían los segundos que jamás olvidaría en su vida.

Epílogo

Alex entró en casa de su padre como un torbellino.

Apenas saludó a sus hermanos y tía. Blake le seguía los pasos. Subieron a la habitación de Baltashar que estaba apoyado en el espaldar de la cama conectado a una máquina que emitía un pitido constante.

Alex se echó a llorar en cuanto lo vio. Le parecía que su padre había envejecido veinte años y todo por su culpa.

Lo abrazó y se recostó de su pecho mientras lloraba como una niña.

—Lo siento tanto, papá.

—Ya cariño, por Dios —Blake sonrió complacido ante la escena que presenciaba. El Sr. Eldridge también tenía sus ojos llenos de lágrimas—. Sigo vivo, no llores más.

Todos rieron.

La habitación de pronto se sentía pequeña con tantas personas dentro. La tía Beth sollozaba al ver a su sobrina haciendo las paces con su hermano. Calvin y Emerick observaron a Blake y asintieron con la cabeza en señal de agradecimiento por haber regresado a casa con Alex sana y salva. Aunque no sabían la historia del oso y sería una buena anécdota para contar luego.

—Lo siento, he sido una tonta —Baltashar hizo el intento de hablar pero Alex le dijo que «no» con la cabeza. El hombre guardó silencio y escuchó con atención—. No estuvo bien lo que hiciste con mamá. Siempre nos enseñaste a ser sinceros y que las mentiras acaban con todo lo bueno que uno puede tener en la vida —Baltashar rompió a llorar como un niño y todos mantuvieron la calma a pesar que el pitido de la máquina empezó a sonar con mayor frecuencia—. Hasta que me hice adulta no entendí que tú estabas consciente de todo lo que perdiste. Y no quise ver las señales que me dabas de arrepentimiento. Lo siento tanto, papá. He dejado pasar tantos años que ya no van a regresar y cuando Blake me encontró y me dijo lo que te ocurrió, sentí un miedo terrible de perderte sin decirte antes que no te guardo rencor por nada, que te amo con toda mi alama y quiero pedirte perdón por haber dejado que mi orgullo se interpusiera entre nosotros y no me permitiera

acercarme más a ti. Tus problemas con mamá interrumpieron lo mejor que me pasó en la vida —Alex vio a Blake y este, se contagió con la emoción que emanaba de la chica, sus ojos se enrojecieron también—, y sentía que no te podía perdonar por haberme arrancado a Blake sin aviso.

Baltashar la abrazó y lloró con ella.

—He sido una tonta, papá. Lo siento. Lo siento.

—Shhhh. Ya está. No llores más, cielo. Sé por todo lo que pasaste, cariño, soy tu padre y te conozco más de lo que crees. Sabía que este momento llegaría entre nosotros, es más —le secó las lágrimas a Alex con sus manos—, cuando vi a San Pedro, le dije que me devolviera de inmediato a mi familia porque tenía cosas pendientes que solucionar con mi hija — luego vio a sus hijos varones—, y ver a mis chicos varios años más. No me lo puso muy fácil, tuve que asegurarle que cuando regrese al cielo, le voy a construir una casa sin cobrarle ni un centavo —Todos rieron por su comentario—. ¿Quién no va a querer que yo, Baltashar Eldridge, le diseñe una casa y además, no le cobre?

—Gary —acotó Alex divertida.

Baltashar negó con la cabeza y vio a Blake.

—Lo han agarrado.

Alex miró a su familia con duda.

—¿A Gary? ¿Qué hizo?

Blake respiró profundo. No quiso mencionar a Gary mientras estuvieron a solas. Alex ya estaba muy preocupada por su padre como para darle una preocupación más.

—Te vació el apartamento.

Alex abrió los ojos con sorpresa y se llevó una mano a la boca.

—¡Las joyas de la abuela, papá! —exclamó preocupada.

—Lo han recuperado, Alex —Emerick la calmó con su respuesta—. E irá a prisión un tiempo.

La chica bajó la cabeza y su expresión fue de lástima por Gary.

Baltashar le levantó el rostro con delicadeza.

—No te sientas mal, hija. No todo el mundo es bueno. Afortunadamente, algunos podemos distinguir a los malos a kilómetros de distancia.

—Gracias por protegerme incluso de mí misma.

—Lo haré aunque esté construyéndole la casa a San Pedro —bromeó Baltashar y Alex rompió a llorar de nuevo desconsolada.

Todos rieron con la nostalgia y las lágrimas presentes.

Baltashar no dejaba de acariciar los rizos de Alex que se esparcían deliberadamente en su torso mientras ella se aferraba a su pecho y dejaba fluir su angustia y arrepentimiento.

—Gracias —Baltashar le extendió una mano a Blake sin soltar a su hija—. Te confío a mi pequeña. Sigue siendo la paz y el refugio que ella necesita y no dejes de amarla jamás, muchacho —Blake no pudo evitar sonreír y llorar al mismo tiempo—. Y tú, no lo dejes escapar, ¿eh? —le dijo a Alex—, que es muy difícil encontrar a un hombre con los valores de Blake. Tienen algo hermoso que ha sido capaz de perdurar años, no lo dejen escapar.

Ambos asintieron con la cabeza entre risas y sollozos. Las emociones estaban a flor de piel en aquel momento tan especial.

—Bueno, ahora, que alguien me diga cuándo diablos me van a dar nietos y quién va primero en la cola, porque me han dado un año sabático de reposo y no sé qué diablos voy a hacer con tanto tiempo libre.

Todos soltaron una carcajada.

Baltashar los veía curioso.

—Yo seré la primera en la cola de los matrimonios, pero no voy a darte niños, Baltashar. Lo siento.

Todos se sorprendieron ante la confesión de la tía Beth que recibió los abrazos cariñosos de todos a modo de felicitación.

—Nos hemos comprometido ayer. No puedo creer que me vaya a casar —comentó emocionada.

—Es un buen hombre —agregó Baltashar mientras Calvin y Emerick le daban la razón a su padre—. Lo conocimos en la clínica. Y me gusta saber que ya no vas a trabajar tanto.

Todos vieron a Blake.

—Lo siento, muchacho, te toca seguir encargándote de Iron Architects.

—Y no tengo ningún inconveniente en hacerlo siempre y cuando, usted nos eche una mano con el diseño de la casa en la que viviremos Alex y yo, porque soy humano y no puedo con todo el trabajo.

No había acabado de decir aquello que todos aplaudían, reían y lloraban de felicidad plena.

Alex le brincó encima, aferrándose a su cuello y dándole un beso.

—Tu padre ha dicho que no me dejes escapar, ¿qué me dices?

—Te digo mil veces sí —Lo besó en los labios hasta que los presentes

empezaron a aclararse la garganta.

—¡Dios! —exclamó Blake nervioso—. Ni con el oso me sentí tan nervioso como en este momento.

—¿El oso? ¿Cuál oso?

—¿Otro oso? —preguntó Emerick asustado.

—El mismo oso, no te lo vas a creer —Blake empezó a contar la historia a todos. Alex lo veía complacida. Se sentó en la cama junto a su padre mientras los demás buscaban un puesto en donde sentarse y ponerse cómodos para escuchar la historia desde el inicio. Desde que todo empezó, hacía tantísimos años.

Alex todavía podía recordarlo como si fuese ayer.

El momento en el que llegaron al campamento. Alex con su desdicha por la separación de sus padres, la traición de Baltashar que ella la sentía hacia toda la familia.

Le apretó la mano mientras Blake narraba lo ocurrido en el pasado con el osezno.

Recordó la mascota que tenía en aquel momento «Sasi» qué habría sido de ella. Se dio cuenta de que tenían tanto que conversar y tanto que seguir descubriendo el uno del otro que se pasarían los próximos días encerrados, recordando, haciendo el amor y poniéndose al día de todos los años de ausencia.

La mirada de Blake atrapó la suya y reconoció ese brillo que la había cautivado la primera vez que se lo dejó ver, cuando le dijo «Espero que estemos en el mismo grupo» y ella le pidió al cielo que fuese así. Aquella vez le escucharon sus súplicas.

Sonrió con picardía y Blake se dejó comprar una vez más por esa maravillosa sonrisa que lo enloquecía. La tenía ante él, la haría su esposa y ya no la dejaría ir nunca más.

Se quedó en silencio unos segundos viéndola a los ojos. Parpadeó un par de veces y retomó la historia que narraba.

Estaba llegando a la parte en la que, muerto de miedo detrás de un árbol, veía a Alex sobarle la barriga a un animal que podía matarla en cualquier momento.

—Más que miedo, sentí celos —agregó de forma graciosa y todos se rieron.

—Te haré cariños en la barriga cuando lleguemos a casa, cariño, no te preocupes.

—No quiero saber sus intimidades, sigues siendo mi hija —protestó Baltashar y todos rieron otras vez—. No interrumpas más a Blake que quiero saber la historia entera.

Blake continuó y Alex se sintió dichosa.

Por fin tenía la pieza que faltaba en su vida.

Entendió que sus súplicas siempre fueron atendidas aunque no le hacían los envíos en los tiempos que ella quería.

¡Qué más daba! Las cosas buenas llegaban en el momento adecuado.

Blake estaba con ella y lo estaría para siempre, porque el amor entre ellos iba más allá de lo que si quiera ellos mismos podían imaginar.

Seguirían construyendo momentos mágicos e inolvidables. Alimentando con dedicación ese romance que los unió en el pasado y que les llenaría de amor en el presente y el futuro.

Querido lector:

Siempre te estaré agradecida por tu apoyo, por tu fidelidad hacia mis historias y por compartir conmigo tu experiencia como lector.

Recuerda que tus comentarios en Amazon y en Goodreads son importantes para que otros lectores se animen a leer esta o cualquier otra historia. No tienes que escribir algo extenso, no lo tienes que adornar, solo cuéntalo con sinceridad. Los nuevos lectores lo agradecerán y yo me sentiré honrada con tu opinión, bien sea para festejar por obtener muchas estrellas o para aprender en dónde estoy fallando y mejorar.

Para suscribirte a mi boletín de noticias y **participar en sorteos especiales para suscriptores** entra en www.stefaniagil.com y rellena el pequeño formulario que aparece en la columna de la derecha.

Me encanta tener contacto con todos mis lectores. No dejes de seguirme en las redes para que podamos estar en constante comunicación ;-)

¡Mil gracias por todo, sin ustedes, esto no sería posible!

¡Felices Lecturas!

[Ver más obras de la autora](#)

Twitter: @gilstefania

Email: stefaniagiln@gmail.com

Facebook Fan Page: @stefaniagilautor

Instagram: @Stefaniagil

Otros títulos de la autora:

[Pide un deseo](#)

[Un café al pasado – Naranjales Alcalá I](#)

[Un futuro junto a ti – Naranjales Alcalá II](#)

[EL Origen – División de habilidades especiales I](#)

[Las Curvas del amor – Trilogía Hermanas Collins I](#)

[La melodía del amor – Trilogía Hermanas Collins II](#)

[La búsqueda del amor – Trilogía Hermanas Collins III](#)

[Siempre te amaré](#)

[Mi último: Sí, acepto](#)

[Presagios](#)

[Sincronía](#)

[La ciudad del pecado – Serie Archangelos I](#)

[La ciudad que nunca duerme – Serie Archangelos II](#)

[La ciudad de la luz – Serie Archangelos III](#)

[La ciudad del viento – Serie Archangelos IV](#)

[La ciudad de los ángeles – Serie Archangelos V](#)



Stefania Gil

Nació en Caracas, Venezuela. Estudió Diseño Gráfico y luego de dar muchos traspies, descubrió que escribir, es su verdadera vocación.

Es autora autopublicada de Romance y del subgénero Romance Paranormal.

Ha sido colaboradora de la revista digital Guayoyo En Letras en la sección Qué ver, leer o escuchar.

Le encanta leer y todo lo que sea místico y paranormal capta su atención de inmediato.

Siente una infinita curiosidad por saber qué hay más allá de lo que no se puede ver a simple vista, y quizá eso, es lo que la ha llevado a realizar cursos de Tarot, Wicca, Alta Magia y Reiki.

Actualmente, reside en la ciudad de Málaga con su esposo y su pequeña hija. Y desde su estudio con vista al mar, sigue escribiendo para complacer a sus lectores.